Jeremías

1 Palabras de Jeremías, hijo de Hilcías, uno de
los sacerdotes de Anatot, en la tierra de Benjamín.
2 El Señor le habló en tiempos de Josías, hijo de
Amón, rey de Judá, en el año trece de su reinado.
3 También le habló en tiempos de Joacim, hijo
de Josías, rey de Judá, hasta el año once del
reinado de Sedequías, hijo de Josías, rey de Judá,
cuando los habitantes de Jerusalén fueron
llevados al destierro en el quinto mes.
4 El Señor me habló y me dijo:
5 «Antes de que fueras formado en el vientre de
tu madre, ya te conocía; antes de que nacieras, te
consagré. Te nombré profeta para las naciones».
6 Entonces dije: «¡Ah, Señor Dios! No sé hablar,
porque soy muy joven».
7 Pero el Señor me dijo: «No digas: "Soy muy
joven". Irás adonde yo te envíe y dirás todo lo que
te ordene.
8 No les tengas miedo, porque estoy contigo
para protegerte», dice el Señor.
9 Entonces el Señor extendió la mano y tocó mi
boca. Me dijo: «Mira, he puesto mis palabras en tu
boca.
10 Hoy te he puesto sobre las naciones y los
reinos para arrancar y aplastar, para destruir y
derribar, para construir y plantar».
11 El Señor volvió a hablarme y me preguntó:
«Jeremías, ¿qué ves?». Respondí: «Veo una rama de
almendro».

12 El Señor me dijo: «Has visto bien, porque
vigilo mi palabra para cumplirla».
13 El Señor me habló por segunda vez y me
preguntó: «¿Qué ves?». Respondí: «Veo una olla
hirviendo, inclinada desde el norte».
14 Entonces el Señor me dijo: «Del norte se
derramará la desgracia sobre todos los
habitantes de esta tierra.
15 Voy a llamar a todas las familias de los reinos
del norte», dice el Señor. «Vendrán y cada uno
pondrá su trono a la entrada de Jerusalén, frente
a sus murallas por todos lados y frente a todas las
ciudades de Judá.
16 Dictaré sentencia contra ellos por toda su
maldad, porque me han abandonado, han
quemado incienso a otros dioses y han adorado
lo que hicieron con sus propias manos.
17 Prepárate, ve y diles todo lo que te ordene. No
te dejes vencer por el miedo a ellos, o yo te haré
temblar delante de ellos.
18 Hoy te he hecho como una ciudad
amurallada, una columna de hierro y unos
muros de bronce frente a toda esta tierra: los
reyes de Judá, sus gobernantes, sus sacerdotes y
su pueblo.
19 Lucharán contra ti, pero no te vencerán,
porque estoy contigo para salvarte», dice el Señor.

2

1 El Señor me habló y me dijo:
2 «Ve y anuncia a Jerusalén: Así dice el Señor:
Recuerdo tu bondad cuando eras joven y tu amor

cuando te convertiste en mi esposa. Me seguías
por el desierto, por una tierra sin sembrar.
3 Israel estaba consagrado al Señor, como los
primeros frutos de su cosecha. Todos los que lo
atacaban eran declarados culpables y sufrían
desgracias», dice el Señor.
4 Escuchen las palabras del Señor,
descendientes de Jacob y todas las familias de
Israel.
5 Así dice el Señor: «¿Qué mal encontraron en
mí sus antepasados para alejarse de mí?
Siguieron lo falso y se volvieron falsos.
6 Nunca preguntaron: "¿Dónde está el Señor que
nos sacó de Egipto y nos guio por el desierto, por
una tierra sin sembrar, llena de barrancos, por
una tierra seca y de sombras profundas, por
donde nadie pasaba ni vivía?".
7 Los llevé a una tierra fértil para que vivieran
de sus frutos y riquezas. Pero al entrar
contaminaron mi tierra e hicieron de mi
herencia algo repugnante.
8 Los sacerdotes no preguntaron: "¿Dónde está
el Señor?". Los expertos en la ley no me conocían.
Los gobernantes pecaron contra mí, y los
profetas profetizaron en nombre de Baal y
siguieron cosas sin valor.
9 Por eso volveré a presentar mi acusación
contra ustedes y contra los hijos de sus hijos»,
dice el Señor.
10 «Vayan a las costas de Quitim y miren; envíen
a alguien a Cedar y examinen bien si alguna vez
ha sucedido algo semejante.

11 ¿Ha cambiado alguna nación sus dioses,
aunque no sean dioses? Pero mi pueblo ha
cambiado su gloria por lo que no sirve de nada.
12 ¡Cielos, asómbrense de esto! ¡Tiemblen de miedo
y queden completamente desolados!», dice el
Señor.
13 «Mi pueblo ha cometido dos males: me ha
abandonado a mí, la fuente de agua viva, y ha
cavado en la roca sus propias cisternas, cisternas
agrietadas que no pueden retener agua.
14 ¿Es Israel un siervo? ¿Nació como siervo de la
casa? ¿Por qué lo han dejado en ruinas?
15 Los leoncillos rugieron con fuerza contra él.
Dejaron su tierra desolada y sus ciudades
quemadas, sin habitantes.
16 Hasta los habitantes de Nof y Tafnes te han
humillado.
17 ¿No te ha sucedido esto por abandonar al
Señor tu Dios, que te guiaba por el camino?
18 ¿Qué tienes que ir a hacer a Egipto para beber
las aguas del Nilo? ¿Y qué tienes que ir a hacer a
Asiria para beber las aguas del río?
19 Tu propia maldad te castigará y tus errores
te juzgarán. Comprende bien cuán malo y
amargo es abandonar al Señor tu Dios y dejar de
temerme», dice el Señor, el Señor de los ejércitos.
20 «Hace tiempo rompiste tu yugo y tus
ataduras, y dijiste: “No te serviré”. En cada colina
alta y bajo cada árbol frondoso te comportaste
como una prostituta.
21 Yo te planté como una vid de buena calidad,
de semilla pura. ¿Cómo te convertiste en una vid
extraña que extiende sus ramas?

22 Aunque te laves con lejía y uses mucho jabón,
la mancha de tu maldad sigue delante de mí»,
dice el Señor Dios.
23 «¿Cómo puedes decir: “No me he
contaminado ni he seguido a los baales”? Mira lo
que has hecho en el valle y reconoce tus acciones.
Eres como una camella veloz que corre de un
lado a otro,
24 como una burra salvaje acostumbrada al
desierto, que olfatea el viento llena de deseo.
Cuando está en celo, ¿quién puede detenerla? Los
que la buscan no tendrán que cansarse; en su
mes la encontrarán.
25 No dejes que tus pies queden descalzos ni
que tu garganta se seque de sed. Pero tú dijiste:
“No hay esperanza. ¡No! Amo a los dioses
extraños y los seguiré”.
26 Como un ladrón siente vergüenza al ser
descubierto, así siente vergüenza Israel: el
pueblo, sus reyes, sus gobernantes, sus
sacerdotes y sus profetas.
27 Le dicen a un árbol: “Tú eres mi padre”, y a
una piedra: “Tú me has dado vida”. Me han dado
la espalda en vez de mirarme, pero cuando
tengan dificultades dirán: “¡Levántate y sálvanos!”.
28 ¿Dónde están los dioses que te hiciste? ¡Que
vengan a salvarte en tus dificultades, si pueden!
Judá, tienes tantos dioses como ciudades.
29 ¿Por qué presentan acusaciones contra mí?
Todos ustedes han pecado contra mí», dice el
Señor.

30 «En vano castigué a sus hijos: no aceptaron la corrección. Su espada devoró a sus profetas
como un león que mata.
31 Gente de esta generación, atiendan a la
palabra del Señor. ¿He sido un desierto para
Israel, o una tierra de oscuridad profunda? ¿Por
qué dice mi pueblo: “Somos libres; ya no
volveremos a ti”?
32 ¿Puede una virgen olvidar sus adornos, o una
novia su vestido? Sin embargo, mi pueblo me ha
olvidado durante incontables días.
33 ¡Con cuánto cuidado preparas tus caminos
para buscar amor! Hasta a las mujeres malvadas
les has enseñado tus caminos.
34 En el borde de tu ropa se encuentra la sangre
de pobres inocentes. No los sorprendiste
entrando a robar. Y a pesar de todo esto,
35 dices: “Soy inocente; sin duda, su ira se ha
apartado de mí”. Pero voy a juzgarte porque
dices: “No he pecado”.
36 ¿Por qué vas de un lado a otro cambiando de
camino? Egipto te hará pasar vergüenza, como te
la hizo pasar Asiria.
37 También saldrás de allí con las manos sobre
la cabeza, porque el Señor ha rechazado a
aquellos en quienes confiaste, y no te ayudarán».

3

1 «Dicen: Si un hombre se divorcia de su esposa
y ella lo deja y se casa con otro, ¿volverá él a ella?
¿No quedaría contaminada esa tierra? Tú te has
prostituido con muchos amantes. ¿Volverás ahora
a mí?», dice el Señor.

2 «Alza la vista hacia las colinas despejadas y
mira: ¿dónde no te has entregado a tus amantes?
Los esperabas junto al camino, como un árabe en
el desierto. Has contaminado la tierra con tu
prostitución y tu maldad.
3 Por eso se han detenido las lluvias y no ha
llovido en primavera. Pero sigues teniendo la
frente de una prostituta y te niegas a sentir
vergüenza.
4 ¿No me llamarás desde ahora, diciendo:
"Padre mío, tú eres el amigo de mi juventud"?
5 "¿Estará enojado para siempre? ¿Mantendrá su
ira hasta el final?". Eso dices, pero haces el mal y
te sales con la tuya».
6 En tiempos del rey Josías, el Señor me dijo:
«¿Has visto lo que ha hecho Israel, que se apartó
de mí? Ha subido a cada monte alto y se ha puesto
bajo cada árbol frondoso para prostituirse allí.
7 Pensé que después de hacer todo eso volvería
a mí, pero no volvió. Su hermana infiel, Judá, lo
vio.
8 Judá vio que yo había despedido a Israel y le
había dado un documento de divorcio por
haberse apartado de mí y haberme sido infiel.
Sin embargo, su hermana infiel, Judá, no tuvo
miedo y fue e hizo lo mismo.
9 Con su prostitución contaminó la tierra y me
fue infiel, entregándose a piedras y árboles.
10 A pesar de todo esto, su hermana infiel, Judá,
no volvió a mí de todo corazón, sino con engaño»,
dice el Señor.
11 El Señor me dijo: «Israel, que se apartó de mí,
ha resultado más justa que Judá, la infiel.

12 Ve y anuncia estas palabras hacia el norte:
Vuelve, Israel, aunque te hayas apartado de mí»,
dice el Señor. «No te miraré con ira, porque soy
misericordioso», dice el Señor. «No estaré enojado
para siempre.

13 Solo reconoce tu pecado: te rebelaste contra
el Señor tu Dios, fuiste con hombres extraños bajo
cada árbol frondoso y no escuchaste mi voz», dice
el Señor.

14 «Vuelvan, hijos rebeldes», dice el Señor,
«porque soy su esposo. Los tomaré, uno de una
ciudad y dos de una familia, y los llevaré a Sión.

15 Les daré pastores que agraden a mi corazón
y los alimenten con conocimiento y sabiduría.

16 Cuando ustedes se multipliquen y crezcan en
la tierra, en aquellos días», dice el Señor, «ya no
hablarán del arca del pacto del Señor. No
pensarán en ella, ni la recordarán, ni sentirán su
falta, ni volverán a hacerla.

17 En ese tiempo Jerusalén será llamada el trono
del Señor. Todas las naciones se reunirán allí, en
Jerusalén, para honrar el nombre del Señor. Ya no
seguirán los propósitos de su corazón malvado.

18 En aquellos días el pueblo de Judá irá con el
pueblo de Israel. Juntos saldrán de la tierra del
norte hacia la tierra que di como herencia a sus
antepasados.

19 Yo dije: "¿Cómo te pondré entre mis hijos y te
daré una tierra deseada, una herencia gloriosa
entre los ejércitos de las naciones?". También dije:
"Me llamarás Padre mío y no te apartarás de mí".

20 Pero como una esposa es infiel a su marido,
así ustedes me han sido infieles, pueblo de
Israel», dice el Señor.
21 Se oye una voz en las colinas despejadas: el
llanto y las súplicas de los hijos de Israel, porque
han torcido su camino y han olvidado al Señor su
Dios.
22 «Vuelvan, hijos rebeldes, y les quitaré el deseo
de apartarse de mí». «Aquí estamos; venimos a ti,
porque tú eres el Señor nuestro Dios.
23 Las colinas y el ruido de un ejército en los
montes son una falsa esperanza. Solo en el Señor
nuestro Dios está la salvación de Israel.
24 Desde nuestra juventud, Baal ha consumido
el fruto del trabajo de nuestros antepasados: sus
ovejas y reses, sus hijos e hijas.
25 Tendámonos en el suelo con nuestra
vergüenza y cubrámonos de humillación. Nosotros
y nuestros antepasados hemos pecado contra el
Señor nuestro Dios desde nuestra juventud hasta
hoy, y no hemos escuchado su voz».

4

1 «Si vuelves, Israel», dice el Señor, «vuelve a mí.
Si apartas tus prácticas repugnantes, no serás
expulsado de mi presencia.
2 Jurarás: "Tan cierto como que vive el Señor",
con sinceridad, sabiduría y justicia. Las naciones
encontrarán en ti una bendición y en ti se
enorgullecerán».
3 Así dice el Señor a los hombres de Judá y a
Jerusalén: «Aren la tierra que no han trabajado;
no siembren entre espinos.

4 Circunciden su corazón, hombres de Judá y
habitantes de Jerusalén. De lo contrario, mi ira
saldrá como un fuego que nadie podrá apagar,
por la maldad de sus acciones».

5 «Anuncien en Judá y proclamen en Jerusalén:
"¡Toquen el cuerno en esta tierra!". Griten con
fuerza: "¡Reúnanse y entremos en las ciudades
amuralladas!".

6 Levanten una bandera como señal hacia Sión.
Huyan a un lugar seguro; no esperen más,
porque voy a traer del norte una desgracia y una
gran destrucción».

7 Un león ha salido de su escondite en el
bosque. El destructor de naciones se ha puesto en
marcha; salió de su lugar para dejar tu tierra sin
habitantes y tus ciudades en ruinas, sin nadie
que viva en ellas.

8 Por eso vístanse de tela áspera, lloren y griten
de dolor, porque la ira ardiente del Señor no se ha
apartado de nosotros.

9 «En aquel día», dice el Señor, «el rey y los
gobernantes perderán el valor; los sacerdotes
temblarán de miedo y los profetas quedarán
asombrados».

10 Entonces dije: «¡Ah, Señor Dios! Tus palabras
no fueron ciertas cuando dijiste a este pueblo y a
Jerusalén: "Tendrán paz", pues la espada
amenaza la vida misma».

11 En ese tiempo se dirá a este pueblo y a
Jerusalén: «Un viento ardiente de las colinas
despejadas del desierto sopla sobre la hija de mi
pueblo; no sirve para separar ni limpiar el grano.

12 Un viento fuerte vendrá para mí; ahora
dictaré sentencia contra ellos».
13 Vendrá como las nubes, y sus carros de
guerra serán como un torbellino. Sus caballos
son más rápidos que las águilas. ¡Ay de nosotros,
porque hemos sido destruidos!
14 Jerusalén, limpia tu corazón de maldad para
que seas salvada. ¿Hasta cuándo permanecerán en
ti los malos pensamientos?
15 Una voz anuncia desde Dan una desgracia
que viene de los montes de Efraín.
16 «Avísenles a las naciones; anuncien
abiertamente contra Jerusalén que vienen
atacantes de una tierra lejana. Lanzarán sus
gritos contra las ciudades de Judá.
17 La rodean como los que vigilan un campo,
porque se ha rebelado contra mí», dice el Señor.
18 «Tu conducta y tus acciones te han traído
estas cosas. Este es tu pecado: es amargo y te
llega hasta lo profundo del corazón».
19 ¡Alma mía, alma mía! Me duele lo más
profundo del corazón; mi corazón se agita. No
puedo callar, porque he oído el sonido del cuerno,
la señal de guerra.
20 Se anuncia una destrucción tras otra. Toda la
tierra está devastada. De repente destruyen mis
tiendas; en un instante, sus cortinas.
21 ¿Cuánto tiempo seguiré viendo la bandera y
escuchando el sonido del cuerno de guerra?
22 «Mi pueblo es necio y no me conoce. Son
hijos malvados, todos sin entendimiento. Saben
hacer el mal, pero no saben hacer el bien».

23 Miré la tierra: estaba desolada y sin forma.
Miré los cielos: no tenían luz.
24 Miré las montañas: temblaban, y todas las
colinas se sacudían.
25 Miré: no había nadie, y todas las aves del
cielo habían huido.
26 Miré: el campo fértil era un desierto, y todas
sus ciudades estaban derribadas ante el Señor y
su ira ardiente.
27 Así dice el Señor: «Toda la tierra quedará
desolada, pero no la destruiré por completo.
28 Por eso llorará la tierra y se oscurecerán los
cielos. Lo he dicho y no me retractaré. Es mi
propósito y no lo cambiaré».
29 Toda la tierra huye al oír a los jinetes y
arqueros. Se refugian en el bosque y suben a las
rocas. Todas las ciudades están abandonadas;
nadie vive en ellas.
30 Y tú, desolada, ¿qué harás? Aunque te vistas
de rojo, te adornes con oro y agrandes tus ojos
con pintura, en vano te embelleces. Tus amantes
ya no te desean; buscan quitarte la vida.
31 Oigo una voz como la de una mujer con
dolores de parto, como el sufrimiento de quien da
a luz a su primer hijo. Es la voz de la hija de Sión,
que jadea y extiende las manos, diciendo: «¡Ay de
mí! Me faltan las fuerzas ante los que matan».

5

1 «Recorran de prisa las calles de Jerusalén,
miren y averigüen. Busquen en sus plazas si hay
alguien que sea justo y fiel; entonces perdonaré a
la ciudad.

2 Aunque dicen: “Tan cierto como que vive el
Señor”, sus juramentos son falsos».
3 Señor, ¿no buscas sinceridad? Los castigaste,
pero no les dolió; les enviaste destrucción, pero
rechazaron tu enseñanza. Endurecieron el rostro
más que una roca y se negaron a volver a ti.
4 Entonces dije: «Estos son los pobres; son
necios, porque no conocen el camino del Señor ni
la conducta que su Dios desea.
5 Iré a hablar con los hombres importantes,
pues ellos conocen el camino del Señor y la
conducta que su Dios desea». Pero todos ellos
también habían roto el yugo y las ataduras.
6 Por eso un león del bosque los matará, un lobo
del desierto los destruirá y un leopardo vigilará
sus ciudades. Todos los que salgan serán
devorados por las fieras, porque sus pecados son
muchos y su maldad ha aumentado.
7 «¿Cómo puedo perdonarte esto? Tus hijos me
han abandonado y juran por dioses que no son
dioses. Los alimenté hasta saciarlos, pero fueron
infieles a sus esposas y buscaron placer en casas
de prostitutas.
8 Estaban llenos de deseo, como caballos bien
alimentados con grano; cada uno iba tras la
esposa de su vecino.
9 ¿No he de castigarlos por esto?», dice el Señor.
«¿No he de dar su merecido a una nación como
esta?
10 Ataquen sus viñas y destrúyanlas, pero no las
destruyan por completo. Quiten sus ramas,
porque no pertenecen al Señor.

11 El pueblo de Israel y el pueblo de Judá me
han sido muy infieles», dice el Señor.

12 Negaron al Señor y dijeron: «Él no hará nada.
No nos vendrá ninguna desgracia ni sufriremos
guerra ni hambre.

13 Los profetas se volverán viento; la palabra no
está en ellos. Eso les sucederá».

14 Por eso el Señor, el Dios de los ejércitos, dice:
«Porque ustedes han dicho esto, haré que mis
palabras en tu boca sean fuego, y este pueblo será
leña que el fuego consumirá.

15 Pueblo de Israel, voy a traer contra ti una
nación de muy lejos», dice el Señor. «Es una
nación fuerte y antigua, cuya lengua no conoces y
cuyas palabras no entiendes.

16 Sus flechas causan una muerte segura; todos
son guerreros.

17 Tomarán toda la cosecha de tus campos, que
debía alimentar a tus hijos e hijas. Tomarán tus
ovejas y reses, tus viñas e higueras, y destruirán
con la espada las ciudades amuralladas en las
que confías.

18 Pero aun en esos días», dice el Señor, «no
permitiré que seas destruido por completo.

19 Cuando ellos pregunten: "¿Por qué nos ha
hecho todo esto el Señor nuestro Dios?", les
responderás: "Así como me abandonaron y
sirvieron a dioses extraños en su tierra, servirán
a extranjeros en una tierra que no es suya".

20 Anuncien esto en Jacob y proclámenlo en
Judá:

21 Escucha esto, pueblo necio y sin
entendimiento, que tiene ojos pero no ve y tiene
oídos pero no oye.
22 ¿No me temen?», dice el Señor. «¿No tiemblan
ante mí? Yo puse la arena como límite del mar,
por una orden eterna que no puede traspasar.
Aunque el mar se agite, no lo logrará; aunque sus
olas rujan, no podrán pasar ese límite.
23 Pero este pueblo tiene un corazón rebelde
que se aparta de mí; se ha soltado y se ha ido.
24 No dicen en su corazón: "Adoremos al Señor
nuestro Dios, que da a su tiempo las lluvias de
invierno y de primavera y nos asegura las
semanas señaladas para la cosecha".
25 Su maldad ha alejado estas cosas, y sus
pecados los han privado del bien.
26 Entre mi pueblo hay malvados que acechan
como los que cazan aves: ponen una red y
atrapan personas.
27 Como una jaula llena de aves, sus casas están
llenas de engaño. Por eso se han vuelto
poderosos y ricos.
28 Se han vuelto gordos y fuertes y han llegado
muy lejos en su maldad. No defienden la causa
del huérfano para que prospere, ni los derechos
del pobre.
29 ¿No he de castigarlos por esto?», dice el Señor.
«¿No he de dar su merecido a una nación como
esta?
30 Algo asombroso y terrible ha sucedido en
esta tierra:
31 los profetas anuncian mentiras, y los
sacerdotes gobiernan siguiendo sus

instrucciones. A mi pueblo le gusta que sea así.
Pero ¿qué harán ustedes al final?».

6

1 Huyan de Jerusalén y pónganse a salvo, hijos
de Benjamín. Toquen el cuerno en Tecoa y
levanten una bandera en Bet-haquerem, porque
del norte se acerca una desgracia, una gran
destrucción.
2 «Voy a destruir a la hermosa y delicada hija de
Sión.
3 Vendrán a ella pastores con sus rebaños;
pondrán sus tiendas a su alrededor y cada uno se
alimentará en su lugar».
4 «¡Preparen la guerra contra ella! ¡Vamos,
ataquémosla al mediodía! ¡Ay de nosotros! El día
se acaba y se alargan las sombras de la tarde.
5 ¡Vamos, ataquémosla de noche y destruyamos
sus palacios!».
6 Así dice el Señor de los ejércitos: «Corten árboles
y levanten una rampa de tierra contra Jerusalén.
¡Ay de esa ciudad falsa! En ella no hay más que
crueldad.
7 Como un manantial mantiene fría su agua,
ella mantiene su maldad. Allí se oyen crueldad y
violencia; ante mí siempre hay enfermedades y
heridas.
8 Acepta la corrección, Jerusalén, o me apartaré
de ti y te dejaré desolada, como una tierra sin
habitantes».
9 Así dice el Señor de los ejércitos: «A los que
queden de Israel les quitarán todo, como se
recogen las últimas uvas de una vid. Vuelve a

pasar la mano por las ramas pequeñas, como
quien recoge uvas».
10 ¿A quién hablaré y advertiré para que
escuche? Tienen los oídos cerrados y no pueden
prestar atención. La palabra del Señor les causa
vergüenza y no encuentran placer en ella.
11 Estoy lleno de la ira del Señor y cansado de
contenerla. Que se derrame sobre los niños en la
calle y sobre los grupos de jóvenes. Serán
apresados el marido con su esposa, el anciano
con el que está muy avanzado en años.
12 «Sus casas, sus campos y sus esposas serán
entregados a otros, porque extenderé mi mano
contra los habitantes de esta tierra», dice el Señor.
13 «Desde el menor hasta el mayor, todos buscan
enriquecerse; desde el profeta hasta el sacerdote,
todos practican el engaño.
14 No dan importancia a las heridas de mi
pueblo. Dicen: "¡Paz, paz!", cuando no hay paz.
15 Que sientan vergüenza por sus acciones
repugnantes. Pero no sienten vergüenza ni saben
sonrojarse. Por eso caerán con los que caen;
cuando los castigue, serán humillados», dice el
Señor.
16 Así dice el Señor: «Deténganse y observen los
caminos. Busquen las sendas antiguas y
pregunten dónde está el buen camino. Síganlo y
encontrarán descanso para su alma». Pero
dijeron: «No lo seguiremos».
17 «Puse vigilantes sobre ustedes y les dije:
"Presten atención al sonido del cuerno". Pero
dijeron: "No prestaremos atención".

18 Por eso, escuchen, naciones; asamblea,
conoce lo que ocurre entre ellos.

19 Escucha, tierra: voy a traer una desgracia
sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos,
porque no escucharon mis palabras y
rechazaron mi ley.

20 ¿De qué me sirve el incienso que viene de
Sabá y las especias de una tierra lejana? Sus
holocaustos no me agradan ni me complacen sus
sacrificios de animales».

21 Por eso dice el Señor: «Voy a poner piedras en
el camino de este pueblo. Padres e hijos
tropezarán juntos con ellas; el vecino y su amigo
serán destruidos».

22 Así dice el Señor: «Viene un pueblo de la
tierra del norte; una gran nación se pone en
marcha desde los confines de la tierra.

23 Llevan arcos y lanzas; son crueles y no
tienen piedad. Su voz ruge como el mar. Vienen a
caballo, cada uno en su puesto, como guerreros
listos para luchar contra ti, hija de Sión».

24 Hemos oído la noticia y nuestras manos han
perdido las fuerzas. Nos invaden la angustia y el
dolor, como a una mujer que da a luz.

25 No salgan al campo ni al camino, porque allí
está la espada del atacante y hay terror por todas
partes.

26 Hija de mi pueblo, vístete de tela áspera y
revuélcate en el polvo. Llora como por un hijo
único, con amargos gritos de dolor, porque el
destructor vendrá de repente contra nosotros.

27 «Te he puesto como examinador entre mi
pueblo para que conozcas su conducta y la
pongas a prueba.
28 Todos se han apartado de mí y van de un
lado a otro contando mentiras. Son bronce y
hierro; todos practican el engaño.
29 El fuelle sopla con fuerza y el plomo se
consume en el fuego. En vano siguen calentando
el metal, porque no logran separar a los
malvados.
30 Los llamarán plata de desecho, porque el
Señor los ha rechazado».

7

1 El Señor le habló a Jeremías y le dijo:
2 «Ponte a la entrada del templo del Señor y
anuncia allí este mensaje: Escuchen la palabra
del Señor, todos los de Judá que entran por estas
puertas para adorarlo.
3 Así dice el Señor de los ejércitos, el Dios de
Israel: Corrijan su conducta y sus acciones, y los
dejaré seguir viviendo en este lugar.
4 No confíen en palabras engañosas que dicen:
"¡Este es el templo del Señor, el templo del Señor, el
templo del Señor!".
5 Si de verdad corrigen su conducta y sus
acciones, si de verdad hacen justicia entre una
persona y su prójimo,
6 si no oprimen al extranjero, al huérfano ni a la
viuda, si no matan aquí a los inocentes ni siguen
a otros dioses para su propio daño,

7 entonces los dejaré seguir viviendo en este
lugar, en la tierra que di a sus antepasados desde
hace tiempo y para siempre.
8 Pero ustedes confían en palabras engañosas
que no sirven de nada.
9 ¿Van a robar, matar, ser infieles a sus esposas,
jurar en falso, quemar incienso a Baal y seguir a
otros dioses que no conocen,
10 para luego venir ante mí en este templo que
lleva mi nombre y decir: “Estamos a salvo”, y así
seguir haciendo todas esas cosas repugnantes?
11 ¿Acaso este templo que lleva mi nombre se ha
convertido para ustedes en una cueva de
ladrones? Sí, yo mismo lo he visto», dice el Señor.
12 «Vayan a mi lugar de Silo, donde al principio
hice habitar mi nombre, y vean lo que le hice por
la maldad de mi pueblo Israel.
13 Ustedes han hecho todas estas cosas», dice el
Señor. «Les hablé una y otra vez, pero no
escucharon; los llamé, pero no respondieron.
14 Por eso haré con el templo que lleva mi
nombre, en el que ustedes confían, y con el lugar
que les di a ustedes y a sus antepasados, lo mismo
que hice con Silo.
15 Los expulsaré de mi presencia, como expulsé
a todos sus hermanos, a todos los descendientes
de Efraín.
16 Y tú, Jeremías, no ores por este pueblo; no
eleves gritos ni oraciones por ellos, ni me
supliques en su favor, porque no escucharé.
17 ¿No ves lo que hacen en las ciudades de Judá
y en las calles de Jerusalén?

18 Los niños recogen leña, los padres encienden
el fuego y las mujeres amasan para hacer
pasteles para la reina del cielo. Derraman
ofrendas de vino a otros dioses para provocarme
a ira.
19 ¿Acaso me provocan a mí?», dice el Señor.
«¿No se provocan daño a sí mismos, para su
propia vergüenza?
20 Por eso dice el Señor Dios: Mi ira y mi furor se
derramarán sobre este lugar, sobre las personas y
los animales, sobre los árboles del campo y los
frutos de la tierra. Arderán y no se apagarán».
21 Así dice el Señor de los ejércitos, el Dios de
Israel: «Añadan sus holocaustos a sus sacrificios y
cómanse la carne.
22 Cuando saqué a sus antepasados de Egipto,
no les hablé ni les di órdenes acerca de
holocaustos y sacrificios de animales.
23 Esta fue la orden que les di: "Escuchen mi
voz; yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo.
Sigan todo el camino que les he ordenado, para
que les vaya bien".
24 Pero no prestaron atención ni escucharon.
Siguieron los pensamientos y el orgullo de su
corazón malvado; retrocedieron en vez de
avanzar.
25 Desde que sus antepasados salieron de
Egipto hasta hoy, les he enviado a mis siervos los
profetas, día tras día y sin cesar.
26 Pero no prestaron atención ni quisieron
escuchar. Se volvieron tercos e hicieron cosas
peores que sus antepasados.

27 Tú les dirás todas estas palabras, pero no te
escucharán; los llamarás, pero no responderán.
28 Les dirás: “Esta es la nación que no ha
escuchado la voz de su Dios ni ha aceptado su
enseñanza. La sinceridad ha muerto y ha
desaparecido de sus labios”.
29 Córtate el cabello y tíralo, Jerusalén. Entona
un lamento en las colinas despejadas, porque el
Señor ha rechazado y abandonado a la
generación que provocó su ira.
30 El pueblo de Judá ha hecho lo malo ante mis
ojos», dice el Señor. «Han puesto sus imágenes
repugnantes en el templo que lleva mi nombre y
lo han contaminado.
31 Construyeron el santuario en un lugar alto
de Tofet, en el valle del hijo de Hinom, para
quemar en el fuego a sus hijos e hijas. Eso nunca
lo ordené ni pasó por mi mente.
32 Por eso vienen días», dice el Señor, «en que ya
no lo llamarán Tofet ni valle del hijo de Hinom,
sino valle de la Muerte. Allí enterrarán a los
muertos hasta que no quede espacio.
33 Los cadáveres de este pueblo serán alimento
para las aves del cielo y las fieras de la tierra, y no
habrá quien las espante.
34 En las ciudades de Judá y las calles de
Jerusalén pondré fin a las risas, a las voces de
alegría y a las voces del novio y de la novia,
porque la tierra quedará desolada».

8

1 «En ese tiempo», dice el Señor, «sacarán de sus
tumbas los huesos de los reyes de Judá, de sus

gobernantes, sacerdotes y profetas, y de los
habitantes de Jerusalén.
2 Los dejarán expuestos al sol, a la luna y a
todas las estrellas del cielo, a los que amaron y
sirvieron, siguieron, dirigieron oraciones y
adoraron. No recogerán esos huesos ni los
enterrarán; quedarán como desechos sobre la
tierra.
3 Los sobrevivientes de esta familia malvada
preferirán la muerte a la vida en todos los lugares
adonde los he expulsado», dice el Señor de los
ejércitos.
4 «Diles también: Así dice el Señor: ¿No vuelven a
levantarse los que caen? ¿No vuelve el que se ha
ido?
5 ¿Por qué la gente de Jerusalén retrocede y se
aparta sin cesar? Se aferra al engaño y se niega a
volver.
6 Presté atención y escuché, pero nadie dijo lo
correcto. Nadie se arrepintió de su maldad ni
preguntó: "¿Qué he hecho?". Cada uno sigue su
camino como un caballo que se lanza a la batalla.
7 Hasta la cigüeña en el cielo conoce sus
tiempos; la paloma, la golondrina y la grulla
llegan en el momento señalado. Pero mi pueblo
no conoce la ley del Señor.
8 ¿Cómo pueden decir: "Somos sabios y tenemos
la ley del Señor"? La pluma mentirosa de los
escribas la ha convertido en mentira.
9 Los sabios han quedado avergonzados,
aterrados y apresados. Han rechazado la palabra
del Señor; ¿de qué les sirve su sabiduría?

10 Por eso daré sus esposas a otros y sus campos
a quienes se apoderen de ellos. Desde el menor
hasta el mayor, todos buscan enriquecerse; desde
el sacerdote hasta el profeta, todos practican el
engaño.
11 No dan importancia a las heridas de la hija
de Sión. Dicen: "¡Paz, paz!", cuando no hay paz.
12 Que sientan vergüenza por sus acciones
repugnantes. Pero no sienten vergüenza ni saben
sonrojarse. Por eso caerán con los que caen;
cuando sean castigados, serán humillados», dice
el Señor.
13 «Acabaré con ellos por completo», dice el
Señor. «No hay uvas en la vid ni higos en la
higuera, y la hoja está seca».
14 «¿Por qué seguimos sentados sin hacer nada?
Reunámonos y vayamos a las ciudades
amuralladas para morir allí, porque el Señor
nuestro Dios nos ha condenado a la destrucción.
Nos ha dado agua amarga para beber, porque
hemos pecado contra él.
15 Esperábamos paz, pero no llegó nada bueno;
esperábamos un tiempo de bienestar, pero solo
hay terror.
16 Desde Dan se oye el resoplido de los caballos;
al relinchar sus caballos de guerra, toda la tierra
tiembla de miedo. Han venido y devorado la
tierra con todo lo que hay en ella, la ciudad y sus
habitantes».
17 «Voy a enviar contra ustedes serpientes y
serpientes venenosas que nadie podrá dominar
con encantamientos. Les causarán heridas que
no podrán sanar», dice el Señor.

18 ¡Me invade el dolor! Mi corazón desfallece.
19 Desde una tierra lejana oigo el clamor de la
hija de mi pueblo: «¿No está el Señor en Sión? ¿No
está allí su Rey?». «¿Por qué me han provocado a
ira con sus imágenes y sus dioses extraños, que no
son dioses?».
20 «La cosecha ha pasado, el verano ha
terminado, y no hemos sido salvados».
21 Estoy quebrantado por la destrucción de la
hija de mi pueblo. Llevo ropa de duelo y el terror
se ha apoderado de mí.
22 ¿No hay aceite curativo en Galaad? ¿No hay
allí un médico? ¿Por qué no ha sanado mi pueblo?

9

1 ¡Ojalá mi cabeza fuera una corriente de agua y
mis ojos fuentes de lágrimas! Así lloraría día y
noche por los muertos de la hija de mi pueblo.
2 ¡Ojalá tuviera en el desierto un lugar donde los
viajeros pasan la noche! Me iría lejos de mi
pueblo, porque todos son infieles, una banda de
traidores.
3 «Tensan la lengua como un arco para lanzar
mentiras. Se han vuelto poderosos en esta tierra,
pero no por su sinceridad. Van de mal en mal y
no me conocen», dice el Señor.
4 Cuídense de su prójimo y no confíen en ningún
hermano, porque todo hermano engaña a su
hermano y todo vecino va de un lado a otro
hablando mal de los demás.
5 Cada uno se burla de su prójimo con engaños y
no dice la verdad. Han enseñado a su lengua a
mentir; son perversos y no quieren volver.

6 «Hay maldad sobre maldad y engaño sobre
engaño; han renunciado a conocerme», dice el
Señor.
7 Por eso dice el Señor de los ejércitos: «Los
fundiré en el fuego y los pondré a prueba. Lo
haré por su maldad.
8 Su lengua es una flecha mortal y su boca
habla con engaño. Cada uno habla de paz con su
prójimo, pero en el corazón le prepara una
emboscada.
9 ¿No he de castigarlos por esto?», dice el Señor.
«¿No he de dar su merecido a una nación como
esta?».
10 Lloren y laméntense por los montes; entonen
un lamento por los campos del desierto. Están
quemados y nadie pasa por ellos; no se oye el
ganado. Las aves del cielo y los animales han
huido y se han ido.
11 «Haré de Jerusalén un montón de piedras y
una guarida de chacales. Dejaré las ciudades de
Judá en ruinas, sin habitantes».
12 ¿Quién es lo bastante sabio para entender
esto? ¿A quién le ha hablado el Señor para que lo
explique? ¿Por qué la tierra ha sido destruida y
quemada como un desierto por donde nadie
pasa?
13 El Señor respondió: «Porque abandonaron la
ley que les di, no escucharon mi voz ni se dejaron
guiar por ella.
14 Siguieron el orgullo de su corazón y a los
baales, como les enseñaron sus antepasados».

15 Por eso dice el Señor de los ejércitos, el Dios de
Israel: «Daré a este pueblo plantas amargas para
comer y agua amarga para beber.
16 Los haré vagar entre naciones que ni ellos ni
sus antepasados conocieron, y enviaré la espada
tras ellos hasta acabar con ellos».
17 Así dice el Señor de los ejércitos: «Piensen en
esto y llamen a las mujeres que se lamentan para
que vengan. Llamen a las mujeres sabias para
que vengan.
18 Que pronto entonen un lamento por
nosotros, para que nuestros ojos derramen
lágrimas y corran como arroyos».
19 Se oye un lamento desde Sión: «¡Cómo hemos
sido destruidos! Nos cubre la vergüenza, porque
hemos dejado nuestra tierra; él nos ha expulsado
de nuestra casa».
20 Mujeres, escuchen ahora la palabra del
Señor; presten atención a lo que dice. Enseñen a
sus hijas a lamentarse y cada una enseñe a su
vecina un canto de duelo.
21 La muerte ha entrado por nuestras ventanas
y se ha abierto paso hasta nuestros palacios. Ha
acabado con los niños en las calles y con los
jóvenes en las plazas.
22 Los cadáveres caerán como desechos sobre el
campo abierto, como el grano que deja caer el
segador, y nadie los recogerá.
23 Así dice el Señor: «Que el sabio no se
enorgullezca de su sabiduría, ni el fuerte de su
fuerza, ni el rico de su riqueza.
24 Si alguien ha de enorgullecerse, que sea de
tener entendimiento para conocerme: yo soy el

Señor, que actúa con misericordia, dicta
sentencias justas y practica la justicia en la tierra.
En esas cosas me complazco», dice el Señor.

25 «Viene el día», dice el Señor, «en que castigaré
a todos los que tienen la circuncisión en el
cuerpo:

26 Egipto, Judá, Edom, los amonitas, Moab y
todos los que se cortan las puntas del cabello y
viven en el desierto. Todas esas naciones y todo
el pueblo de Israel tienen el corazón sin
circuncidar».

10

1 Escucha la palabra que el Señor te dirige,
pueblo de Israel.

2 Así dice el Señor: «No sigan el camino de las
naciones ni teman las señales del cielo, aunque
las naciones les tengan miedo.

3 Lo que los pueblos temen es una tontería, una
obra de manos humanas. Un artesano corta un
árbol del bosque con su hacha.

4 Lo adornan con plata y oro y lo sujetan con
clavos y martillos para que no se mueva.

5 Es como un poste en un jardín y no puede
hablar. Tienen que cargarlo, porque no puede
caminar. No le tengan miedo: no puede hacer ni
mal ni bien».

6 No hay nadie como tú, Señor. Eres grande y tu
nombre es grande en poder.

7 ¿Quién no te temerá, Rey de las naciones? Te lo
mereces. Entre todos los sabios de las naciones y
en todos sus reinos no hay nadie como tú.

8 Todos son torpes y necios; su enseñanza sobre
los dioses falsos no es más que madera.
9 Traen de Tarsis plata trabajada en láminas, y
de Ufaz, oro; son obras de artesanos expertos y
de las manos de quienes trabajan el oro. Los
visten de azul y púrpura; todo es obra de hombres
expertos.
10 Pero el Señor es el Dios verdadero, el Dios
vivo y Rey eterno. Cuando se enoja, la tierra
tiembla y las naciones ceden ante su ira.
11 «Díganles esto: Los dioses que no hicieron los
cielos ni la tierra desaparecerán de la tierra y de
debajo de los cielos».
12 Él hizo la tierra con su poder, afirmó el
mundo con su sabiduría y extendió los cielos con
su sabio plan.
13 Cuando su voz resuena, se juntan las aguas
en el cielo. Él hace subir la niebla desde los
confines de la tierra, produce relámpagos para la
lluvia y saca el viento de sus depósitos.
14 Todos se vuelven torpes, como animales sin
conocimiento. Todo el que trabaja el oro queda
avergonzado por la imagen que ha hecho,
porque sus imágenes de metal son un engaño y no
tienen aliento.
15 No son nada, una obra de error. Cuando
llegue su castigo, serán destruidas.
16 La herencia de Jacob no es como ellas,
porque su herencia es el que hizo todas las cosas;
su nombre es el Señor de los ejércitos.
17 Recoge tus bienes y sal de esta tierra, tú que
estás encerrado en la ciudad amurallada.

18 Así dice el Señor: «Esta vez arrojaré de la
tierra a sus habitantes como se arroja una piedra.
Los afligiré para que se den cuenta».
19 ¡Ay de mí, porque estoy herido! Mi herida no
tiene cura. Yo dije: «Mi enfermedad es cruel y no
puedo librarme de ella».
20 Mi tienda ha sido derribada y todas sus
cuerdas están rotas. Mis hijos se han ido y ya no
están. No queda nadie que me ayude a levantar la
tienda y colgar sus cortinas.
21 Los pastores se han vuelto torpes y no
buscan la dirección del Señor. Por eso no han
actuado con sabiduría y todos sus rebaños han
sido dispersados.
22 ¡Se oye una noticia! Viene un gran temblor
desde la tierra del norte para dejar en ruinas las
ciudades de Judá y convertirlas en guaridas de
chacales.
23 Señor, sé que el camino de una persona no
depende de ella misma; nadie puede dirigir sus
propios pasos.
24 Señor, corrígeme con sabiduría, no con ira,
porque me reducirías a nada.
25 Derrama tu ira sobre las naciones que no te
conocen y las familias que no adoran tu nombre.
Han devorado a Jacob; sí, lo han devorado y han
acabado con él, dejando sus campos desolados.

11

1 El Señor le habló a Jeremías y le dijo:
2 «Escuchen las palabras de este pacto y
anúncienlas a los hombres de Judá y a los
habitantes de Jerusalén.

3 Diles: Así dice el Señor, el Dios de Israel:
Maldito sea quien no escuche las palabras de este
pacto,
4 la orden que di a sus antepasados cuando los
saqué de Egipto, de aquel horno de hierro. Les
dije: “Escuchen mi voz y cumplan todo lo que les
he ordenado. Así serán mi pueblo y yo seré su
Dios.
5 Entonces cumpliré el juramento que hice a
sus antepasados de darles una tierra donde
abundan la leche y la miel, como sucede hoy”».
Yo respondí: «Así sea, Señor».
6 El Señor me dijo: «Proclama estas palabras en
las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén:
Escuchen las palabras de este pacto y cúmplanlas.
7 Advertí con firmeza a sus antepasados desde
que los saqué de Egipto hasta hoy. Una y otra vez
les dije: “Escuchen mi voz”.
8 Pero no prestaron atención ni escucharon.
Cada uno siguió el orgullo de su corazón
malvado. Por eso hice caer sobre ellos todas las
maldiciones de este pacto que les ordené cumplir,
pero que no cumplieron».
9 El Señor me dijo: «Hay una conspiración entre
los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén.
10 Han vuelto a los pecados de sus antepasados,
que no quisieron escuchar mis palabras. Han
seguido a otros dioses y les han servido. El
pueblo de Israel y el pueblo de Judá han roto el
pacto que hice con sus antepasados.
11 Por eso dice el Señor: Voy a traerles una
desgracia de la que no podrán escapar. Me
pedirán ayuda a gritos, pero no los escucharé.

12 Entonces las ciudades de Judá y los
habitantes de Jerusalén pedirán ayuda a los
dioses a los que quemaban incienso, pero esos
dioses no los salvarán en su angustia.
13 Judá, tienes tantos dioses como ciudades. En
Jerusalén han levantado tantos altares a Baal
como calles hay, para quemarle incienso.
14 Y tú, no ores por este pueblo ni eleves gritos o
súplicas por ellos, porque no escucharé cuando
clamen en su angustia.
15 Acerca de Judá: ¿Qué haces en mi templo?
¿Crees que los juramentos y la carne consagrada
te librarán de tus dificultades? ¿Así piensas
ponerte a salvo?».
16 El Señor te llamó olivo frondoso, hermoso y
de buenos frutos. Pero entre el ruido de un gran
estruendo le ha prendido fuego y sus ramas se
han quebrado.
17 El Señor de los ejércitos, que te plantó, ha
decretado una desgracia contra ti por la maldad
del pueblo de Israel y del pueblo de Judá: «Me
provocaron a ira al quemar incienso a Baal».
18 El Señor me lo hizo saber y lo vi. Entonces tú
me mostraste sus acciones.
19 Yo era como un cordero manso llevado a la
muerte. No sabía que tramaban el mal contra mí
y decían: «Hagamos de su comida su ruina.
Eliminémoslo de la tierra de los vivos para que
nadie vuelva a recordar su nombre».
20 Señor de los ejércitos, tú juzgas con justicia y
examinas los pensamientos y el corazón. Déjame
ver cómo los castigas, porque te he confiado mi
causa.

21 Así dice el Señor de los ejércitos acerca de los
hombres de Anatot que buscan quitarte la vida y
dicen: «No profetices en nombre del Señor, o te
mataremos»:
22 «Voy a castigarlos. Los jóvenes morirán por la
espada y sus hijos e hijas morirán de hambre.
23 No quedará ninguno con vida, porque traeré
una desgracia sobre los hombres de Anatot en el
año de su castigo».

12

1 Señor, tú tienes razón cuando presento mi
causa ante ti. Sin embargo, déjame hablar contigo
acerca de tus decisiones: ¿por qué le va bien al
malvado? ¿Por qué viven cómodamente los que
practican el engaño?
2 Tú los plantaste y echaron raíces; siguen
creciendo y dando fruto. Te tienen cerca en sus
labios, pero lejos de sus pensamientos.
3 Pero tú, Señor, me conoces; me ves y examinas
cómo está mi corazón contigo. Arráncalos como
ovejas que van a morir; prepáralos para el día de
su muerte.
4 ¿Hasta cuándo llorará la tierra y estarán secas
todas sus plantas? Por los pecados de quienes
viven en ella han sido destruidos los animales y
las aves, porque dijeron: «Dios no ve nuestra
conducta».
5 «Si correr con los soldados te ha cansado,
¿cómo podrás seguir el paso de los caballos? Si
huyes en una tierra de paz, ¿qué harás en los
matorrales del Jordán?
6 Hasta tus hermanos, la familia de tu padre, te
han traicionado y gritan detrás de ti. No confíes

en ellos, aunque te hablen con palabras
agradables.

7 He abandonado mi casa y dejado mi herencia.
He entregado a la amada de mi alma en manos de
sus enemigos.

8 Mi herencia se ha vuelto para mí como un
león en el bosque. Ha rugido contra mí; por eso la
odio.

9 Mi herencia es para mí como un ave de vivos
colores, rodeada de aves feroces que la atacan.
Vayan y reúnan a todas las fieras del campo;
tráiganlas para que la destruyan.

10 Los pastores han destruido mi viña y
pisoteado mi herencia. Han convertido mi
hermosa herencia en un desierto sin cultivar.

11 La han dejado desolada y llora ante mí en su
desolación. Toda la tierra está devastada, porque
nadie se preocupa por ella.

12 Han llegado destructores a todas las colinas
despejadas del desierto. La espada del Señor
destruye de un extremo al otro de la tierra; nadie
tiene paz.

13 Sembraron buen grano, pero cosecharon
espinos. Se esforzaron sin obtener provecho. Su
cosecha los avergonzará por la ira ardiente del
Señor».

14 Así dice el Señor contra todos mis vecinos
malvados que han puesto las manos sobre la
herencia que di a mi pueblo Israel: «Voy a
arrancarlos de su tierra, y arrancaré al pueblo de
Judá de entre ellos.

15 Después de arrancarlos, volveré a tenerles
compasión y devolveré a cada uno a su herencia
y a su tierra.
16 Si se dedican a aprender los caminos de mi
pueblo y a jurar por mi nombre, diciendo: “Tan
cierto como que vive el Señor”, así como
enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal, entonces
tendrán un lugar firme entre mi pueblo.
17 Pero si no escuchan, arrancaré a esa nación y
la destruiré», dice el Señor.

13

1 El Señor me dijo: «Ve y compra un cinto de
lino. Póntelo alrededor de la cintura, pero no lo
metas en agua».
2 Compré un cinto y me lo puse alrededor de la
cintura, como el Señor me había dicho.
3 El Señor me habló por segunda vez y me dijo:
4 «Toma el cinto que compraste y llevas puesto.
Ve a Pará y escóndelo allí en un agujero de la
roca».
5 Fui y lo escondí junto a Pará, como el Señor
me había dicho.
6 Después de mucho tiempo, el Señor me dijo:
«Levántate, ve a Pará y recoge el cinto que te
ordené esconder allí».
7 Fui a Pará, destapé el agujero y saqué el cinto
del lugar donde lo había escondido. Estaba
dañado y ya no servía para nada.
8 Entonces el Señor me habló y me dijo:
9 «Así dice el Señor: De esta manera destruiré el
orgullo de Judá y el gran orgullo de Jerusalén.
10 Este pueblo malvado se niega a escuchar mis
palabras, sigue el orgullo de su corazón y sirve y

adora a otros dioses. Será como este cinto que no sirve para nada.

11 Como el cinto se ajusta al cuerpo de un hombre, así uní estrechamente a mí a todo el pueblo de Israel y a todo el pueblo de Judá, para que fueran mi pueblo, mi fama, mi alabanza y mi gloria. Pero no quisieron escuchar.

12 Diles estas palabras: Así dice el Señor, el Dios de Israel: Todo odre se llenará de vino. Ellos te responderán: "¿Acaso no sabemos bien que todo odre se llenará de vino?".

13 Entonces diles: Así dice el Señor: Llenaré de embriaguez a todos los habitantes de esta tierra, a los reyes que se sientan en el trono de David, a los sacerdotes, a los profetas y a todos los habitantes de Jerusalén.

14 Los estrellaré unos contra otros, padres e hijos juntos», dice el Señor. «No tendré piedad, misericordia ni compasión que me impidan destruirlos».

15 Escuchen y presten atención. No sean orgullosos, porque el Señor ha hablado.

16 Den gloria al Señor su Dios antes de que él traiga oscuridad y sus pies resbalen en los montes oscuros. Mientras esperan luz, él la convertirá en oscuridad profunda, en una noche negra.

17 Si no escuchan, mi alma llorará en secreto por su orgullo. Mis ojos llorarán amargamente y derramarán lágrimas, porque el rebaño del Señor ha sido llevado cautivo.

18 Dile al rey y a la reina madre: «Humíllense y siéntense en el suelo, porque la corona de su gloria ha caído de sus cabezas».

19 Las ciudades del sur están cerradas y nadie
las abre. Judá ha sido llevado cautivo; todo Judá
ha sido llevado cautivo.
20 Alza la vista, Jerusalén, y mira a los que
vienen del norte. ¿Dónde está el rebaño que te fue
confiado, tu hermoso rebaño?
21 ¿Qué dirás cuando él ponga sobre ti a
aquellos a quienes tú misma hiciste tus amigos?
¿No te invadirán dolores como a una mujer que
da a luz?
22 Si te preguntas: «¿Por qué me ha sucedido
esto?», es por tus muchos pecados: te han
levantado la falda y te ha alcanzado un castigo
violento.
23 ¿Puede cambiar su piel el etíope, o sus
manchas el leopardo? Así también podrían hacer
el bien ustedes, que están acostumbrados a hacer
el mal.
24 «Los dispersaré como la hierba seca que se
lleva el viento del desierto.
25 Este es tu destino, la parte que te he
asignado», dice el Señor, «porque me has olvidado
y has confiado en lo falso.
26 Te levantaré la falda ante tu rostro, para que
se vea tu vergüenza.
27 He visto tus acciones repugnantes, tus
infidelidades, tus gritos de deseo y tu prostitución
en las colinas y en el campo. ¡Ay de ti, Jerusalén!
No quieres purificarte. ¿Hasta cuándo tardarás en
volver a mí?».

14

1 El Señor le habló a Jeremías durante la sequía.

2 Judá llora y sus puertas están oscuras de dolor.
La gente, vestida de negro, se sienta en el suelo, y
se eleva el clamor de Jerusalén.
3 Los nobles envían a sus siervos a buscar agua.
Llegan a las cisternas, pero no encuentran agua y
vuelven con sus vasijas vacías. Llenos de
vergüenza y miedo, se cubren la cabeza.
4 Los que trabajan la tierra tienen miedo,
porque no ha llovido. Los agricultores,
avergonzados, se cubren la cabeza.
5 Hasta la cierva que da a luz en el campo
abandona a su cría, porque no hay hierba.
6 Los asnos del campo, en las colinas
despejadas, abren la boca como chacales para
tomar aire. Sus ojos están hundidos, porque no
hay hierba.
7 Aunque nuestros pecados dan testimonio
contra nosotros, actúa, Señor, por el honor de tu
nombre. Una y otra vez nos hemos apartado de ti
y hemos pecado contra ti.
8 Esperanza de Israel, su salvador en la
angustia, ¿por qué eres como un extranjero en
esta tierra, como un viajero que levanta su tienda
por una sola noche?
9 ¿Por qué eres como un hombre sorprendido,
como un guerrero que no puede ayudar? Tú estás
entre nosotros, Señor, y llevamos tu nombre. ¡No
nos abandones!
10 Así dice el Señor acerca de este pueblo: «Les
gusta apartarse del buen camino y no dejan de ir
de un lado a otro. Por eso el Señor no se complace
en ellos. Ahora recordará su maldad y castigará
sus pecados».

11 El Señor me dijo: «No ores por el bienestar de
este pueblo.
12 Cuando ayunen, no escucharé sus gritos.
Cuando ofrezcan holocaustos y ofrendas de
harina, no los aceptaré. Acabaré con ellos por la
espada, el hambre y la enfermedad».
13 Entonces dije: «¡Ah, Señor Dios! Los profetas
les dicen: "No sufrirán guerra ni hambre, sino
que les daré una paz segura en este lugar"».
14 El Señor me respondió: «Los profetas
anuncian mentiras en mi nombre. No les di
órdenes ni les hablé. Lo que les anuncian es una
visión falsa, palabras de adivinación sin valor y el
engaño de su corazón.
15 Así dice el Señor acerca de los profetas que
usan mi nombre, aunque yo no los envié, y dicen:
"No habrá espada ni hambre en esta tierra": Esos
profetas morirán por la espada y el hambre.
16 El pueblo al que profetizan será arrojado
muerto a las calles de Jerusalén por el hambre y
la espada. No habrá quien los entierre, ni a ellos
ni a sus esposas, hijos e hijas, porque haré caer
sobre ellos su propia maldad.
17 Diles estas palabras: Que mis ojos derramen
lágrimas noche y día, sin cesar, porque la hija
virgen de mi pueblo ha sufrido una herida muy
grande, un golpe muy amargo.
18 Si salgo al campo, veo muertos por la espada;
si entro en la ciudad, veo enfermos de hambre. El
profeta y el sacerdote van por la tierra sin
entendimiento».
19 ¿Has rechazado por completo a Judá? ¿Sientes
repugnancia por Sión? ¿Por qué nos has golpeado

sin que nadie pueda curarnos? Esperábamos paz,
pero no llegó nada bueno; un tiempo de
bienestar, pero solo hubo terror.

20 Señor, reconocemos nuestro pecado y la
maldad de nuestros antepasados. Hemos pecado
contra ti.

21 Por el honor de tu nombre, no nos rechaces
con repugnancia ni deshonres tu trono glorioso.
Acuérdate de nosotros; no rompas tu pacto con
nosotros.

22 ¿Puede alguno de los dioses falsos de las
naciones hacer llover? ¿Pueden los cielos dar
lluvias? ¿No eres tú quien lo hace, Señor nuestro
Dios? Esperaremos en ti, porque tú has hecho
todas estas cosas.

15

1 El Señor me dijo: «Aunque Moisés y Samuel se
presentaran ante mí, no querría favorecer a este
pueblo. Expúlsalos de mi presencia; que se vayan.

2 Si te preguntan: "¿Adónde iremos?", diles: Así
dice el Señor: Los destinados a la muerte, a la
muerte; los destinados a la espada, a la espada;
los destinados al hambre, al hambre; y los
destinados al cautiverio, al cautiverio.

3 Les enviaré cuatro clases de males», dice el
Señor: «la espada para matarlos, los perros para
arrastrar sus cadáveres, y las aves del cielo y las
fieras de la tierra para devorarlos y destruirlos.

4 Haré que sean motivo de horror para todos
los reinos de la tierra por lo que Manasés, hijo de
Ezequías, rey de Judá, hizo en Jerusalén.

5 ¿Quién tendrá compasión de ti, Jerusalén?
¿Quién llorará por ti? ¿Quién se desviará de su
camino para preguntar cómo estás?
6 Tú me has abandonado», dice el Señor. «Has
retrocedido. Por eso extiendo mi mano contra ti
para destruirte. Estoy cansado de cambiar mi
propósito.
7 Los he barrido con un viento en los lugares
públicos de la tierra. Les he quitado sus hijos y he
destruido a mi pueblo, pero no han cambiado de
conducta.
8 He hecho que sus viudas sean más numerosas
que la arena del mar. Al mediodía he enviado al
destructor contra la madre y los jóvenes, haciendo
que el dolor y el miedo caigan de repente sobre
ella.
9 La madre de siete hijos ya no tiene fuerzas; su
espíritu se ha ido. Su sol se ha puesto cuando aún
es de día; ha quedado avergonzada y vencida. A
los que queden los entregaré a la espada ante sus
enemigos», dice el Señor.
10 ¡Ay de mí, madre mía! Me diste a luz para ser
motivo de peleas y discusiones en toda esta
tierra. No he prestado dinero ni le debo a nadie,
pero todos me maldicen.
11 El Señor dijo: «Sin duda, te libraré para tu
bien. Haré que el enemigo te suplique en el
tiempo de desgracia y angustia.
12 ¿Puede romperse el hierro, el hierro del norte
y el bronce?
13 Daré tus riquezas y tus provisiones a tus
atacantes como botín, sin pago alguno, por todos
tus pecados en toda tu tierra.

14 Esas riquezas irán con tus enemigos a una
tierra que no conoces, porque mi ira es un fuego
que arderá sobre ustedes».
15 Señor, tú lo sabes. Acuérdate de mí, ven en mi
ayuda y da su merecido a los que me atacan. No
me quites la vida, pues eres lento para enojarte.
Mira cómo he sufrido vergüenza por causa tuya,
de parte de todos los que desprecian tu palabra.
16 Pero tu palabra es mi alegría y llena de gozo
mi corazón, porque llevo tu nombre, Señor Dios
de los ejércitos.
17 No me senté con los que se alegraban ni
compartí su alegría. Me quedé solo por tu mano,
porque me has llenado de ira.
18 ¿Por qué mi dolor no termina y mi herida no
tiene esperanza de sanar? ¡Ay de mí! Para mí eres
como un arroyo que ofrece falsas esperanzas,
como aguas en las que no se puede confiar.
19 Por eso dice el Señor: «Si vuelves, te dejaré
estar de nuevo ante mí. Si dices lo que tiene valor
y no lo que no vale nada, serás como mi boca.
Que ellos vuelvan a ti; tú no vuelvas a ellos.
20 Te haré un fuerte muro de bronce ante este
pueblo. Lucharán contra ti, pero no te vencerán,
porque estoy contigo para protegerte», dice el
Señor.
21 «Te protegeré de las manos de los malvados y
te salvaré de las manos de los crueles».

16

1 El Señor volvió a hablarme y me dijo:
2 «No te cases ni tengas hijos o hijas en este
lugar.

3 Así dice el Señor acerca de los hijos e hijas que
nacen aquí y de las madres que los dan a luz y los
padres que les dan vida en esta tierra:
4 Morirán de enfermedades terribles; nadie
llorará por ellos ni los enterrará. Quedarán como
desechos sobre la tierra. La espada y el hambre
acabarán con ellos, y sus cadáveres serán alimento
para las aves del cielo y las fieras de la tierra.
5 Así dice el Señor: No entres en una casa de
duelo ni vayas a llorar o lamentarte por ellos,
porque he quitado de este pueblo mi paz, mi
misericordia y mi compasión», dice el Señor.
6 «Grandes y pequeños morirán en esta tierra.
Nadie los enterrará ni llorará por ellos; nadie se
hará heridas ni se cortará el cabello en señal de
duelo.
7 Nadie preparará una comida para consolar a
quienes lloran por un muerto, ni les dará la copa
de consuelo por la muerte de su padre o de su
madre.
8 Tampoco entres en una casa de banquete ni te
sientes con ellos a comer o beber.
9 Así dice el Señor de los ejércitos, el Dios de
Israel: Ante tus ojos y en tus días pondré fin aquí
a las risas, a las voces de alegría y a las voces del
novio y de la novia.
10 Cuando anuncies todo esto al pueblo, te
preguntarán: "¿Por qué ha hecho el Señor toda
esta desgracia contra nosotros? ¿Cuál es nuestra
maldad? ¿Qué pecado hemos cometido contra el
Señor nuestro Dios?".
11 Les responderás: "Porque sus antepasados
me abandonaron", dice el Señor. "Siguieron a

otros dioses, los sirvieron y adoraron; me
abandonaron y no guardaron mi ley.
12 Y ustedes han hecho cosas peores que sus
antepasados. Cada uno sigue el orgullo de su
corazón malvado y no me escucha.
13 Por eso los expulsaré de esta tierra a otra que
ni ustedes ni sus antepasados conocieron. Allí
servirán a otros dioses día y noche, y no tendré
compasión de ustedes".
14 Por eso vienen días», dice el Señor, «en que ya
no dirán: "Tan cierto como que vive el Señor, que
sacó al pueblo de Israel de Egipto",
15 sino: "Tan cierto como que vive el Señor, que
sacó al pueblo de Israel de la tierra del norte y de
todos los países adonde lo había expulsado". Los
llevaré de nuevo a su tierra, la que di a sus
antepasados.
16 Voy a llamar a muchos pescadores», dice el
Señor, «y los atraparán como peces en una red.
Después llamaré a muchos arqueros, que los
perseguirán y los sacarán de cada monte, de cada
colina y de los agujeros de las rocas.
17 Mis ojos ven toda su conducta; nada pueden
ocultar de mi presencia ni esconder su maldad de
mis ojos.
18 Les pagaré el doble por su maldad y su
pecado, porque han contaminado mi tierra y han
llenado mi herencia con los cuerpos de sus ídolos
impíos y repugnantes».
19 Señor, mi fuerza y mi torre firme, mi refugio
en el día de angustia, las naciones vendrán a ti
desde los confines de la tierra y dirán: «Lo que

heredamos de nuestros antepasados solo es
engaño, cosas falsas que no sirven de nada».
20 ¿Puede alguien hacerse dioses que no son
dioses?
21 «Por eso esta vez les haré conocer mi mano y
mi poder, y sabrán que mi nombre es el Señor».

17

1 «El pecado de Judá está escrito con una pluma
de hierro. Con la punta de una piedra preciosa
está grabado en sus corazones de piedra y en los
cuernos de sus altares, como señal para ellos.
2 Sus altares y sus columnas de madera están
bajo cada árbol frondoso, en las colinas altas y en
los montes del campo.
3 Daré tus riquezas y todas tus provisiones
como botín de guerra, sin pago alguno, por tus
pecados en toda tu tierra.
4 Tendrás que soltar la herencia que te di. Te
haré servir a tus enemigos en una tierra que no
conoces, porque han encendido mi ira como un
fuego que arderá para siempre».
5 Así dice el Señor: «Maldito sea quien confía en
el ser humano, se apoya en la fuerza humana y
aparta su corazón del Señor.
6 Será como un matorral en las tierras altas y
no verá llegar el bien. Vivirá en los lugares secos
del desierto, en una tierra salada y sin habitantes.
7 Bendito sea quien confía en el Señor y pone su
esperanza en él.
8 Será como un árbol plantado junto al agua,
que extiende sus raíces hacia la corriente. No
temerá cuando llegue el calor y sus hojas

seguirán verdes. En un año de sequía no se
preocupará y seguirá dando fruto.
9 El corazón es perverso y el ser humano no
puede examinarlo a fondo. ¿Quién puede
conocerlo?
10 Yo, el Señor, examino el corazón y pongo a
prueba los pensamientos, para dar a cada uno lo
que merece según su conducta y el fruto de sus
acciones.
11 Como la perdiz que junta huevos pero no
logra tener crías, es quien obtiene riquezas
injustamente. Antes de la mitad de su vida, esas
riquezas lo abandonarán, y al final quedará como
un necio».
12 Nuestro santuario es un trono glorioso,
elevado desde el principio.
13 Señor, esperanza de Israel, todos los que te
abandonan serán avergonzados. Los que se
alejan de ti serán eliminados de la tierra, porque
han abandonado al Señor, la fuente de agua viva.
14 Sáname, Señor, y quedaré sano; sálvame y
estaré a salvo, porque tú eres mi esperanza.
15 Ellos me dicen: «¿Dónde está la palabra del
Señor? ¡Que se cumpla ya!».
16 Yo no he dicho: «Que les llegue pronto el día
de angustia», ni he deseado el día de muerte. Tú
sabes lo que han dicho mis labios; todo estaba a
la vista ante ti.
17 No seas motivo de terror para mí; tú eres mi
refugio en el día de desgracia.
18 Que mis atacantes queden avergonzados,
pero yo no; que ellos se llenen de terror, pero yo

no. Trae sobre ellos el día de desgracia y
destrúyelos con una destrucción doble.

19 El Señor me dijo: «Ve y ponte a la entrada de
la puerta de Benjamín, por donde entran y salen
los reyes de Judá, y en todas las puertas de
Jerusalén.

20 Diles: Escuchen la palabra del Señor, reyes de
Judá y todos los habitantes de Jerusalén que
entran por estas puertas.

21 Así dice el Señor: Cuídense de no llevar cargas
el sábado ni introducirlas por las puertas de
Jerusalén.

22 No saquen cargas de sus casas el sábado ni
hagan ningún trabajo. Mantengan santo el
sábado, como ordené a sus antepasados.

23 Pero no prestaron atención ni quisieron
escuchar. Se volvieron tercos para no escuchar ni
recibir enseñanza.

24 Si de verdad me escuchan», dice el Señor, «y
no llevan cargas por las puertas de esta ciudad el
sábado, sino que lo mantienen santo y no trabajan
ese día,

25 entonces por las puertas de esta ciudad
entrarán reyes y príncipes que se sienten en el
trono de David. Vendrán en carros y a caballo,
ellos y sus príncipes, con los hombres de Judá y los
habitantes de Jerusalén. Esta ciudad
permanecerá para siempre.

26 Vendrán de las ciudades de Judá, de los
alrededores de Jerusalén, de la tierra de
Benjamín, de las tierras bajas, de los montes y del
sur. Traerán al templo del Señor holocaustos,

sacrificios de animales, ofrendas de harina,
incienso y ofrendas de alabanza.
27 Pero si no me escuchan ni mantienen santo
el sábado, y llevan cargas por las puertas de
Jerusalén ese día, prenderé un fuego en sus
puertas que consumirá los palacios de Jerusalén
y no se apagará».

18

1 El Señor le habló a Jeremías y le dijo:
2 «Levántate y baja a la casa del alfarero. Allí te
haré oír mis palabras».
3 Bajé a la casa del alfarero y lo encontré
trabajando sobre las piedras de su torno.
4 La vasija de barro que estaba formando se
dañó en sus manos. Entonces hizo otra vasija,
como le pareció bien.
5 El Señor me habló y me dijo:
6 «Israel, ¿no puedo hacer contigo lo mismo que
este alfarero?», dice el Señor. «Como el barro en
las manos del alfarero, así estás tú en mis manos,
Israel.
7 Cuando anuncio que voy a arrancar, aplastar
y destruir a una nación o un reino,
8 si en ese mismo momento esa nación se
aparta de su maldad, cambiaré mi propósito de
traerle una desgracia.
9 Y cuando anuncio que voy a construir y
plantar a una nación o un reino,
10 si en ese mismo momento hace lo malo ante
mis ojos y desobedece mis órdenes, cambiaré el
bien que había prometido hacerle.
11 Diles ahora a los hombres de Judá y a los
habitantes de Jerusalén: Así dice el Señor: Estoy

preparando una desgracia y un plan contra
ustedes. Apártese cada uno de su mal camino;
corrijan su conducta y sus acciones.
12 Pero responderán: “No hay esperanza.
Seguiremos nuestros planes y cada uno hará lo
que le dicte el orgullo de su corazón malvado”.
13 Por eso dice el Señor: Pregunten entre las
naciones quién ha oído algo semejante. La virgen
de Israel ha hecho algo horrible.
14 ¿Desaparece la nieve blanca de la cumbre del
Sirión? ¿Se secan las aguas frías que bajan de los
montes?
15 Mi pueblo me ha olvidado y quema incienso
a lo que no es nada. Por eso pondré obstáculos en
sus caminos, en las sendas antiguas, y los haré
andar por caminos secundarios, por una senda
sin preparar.
16 Así convertirán su tierra en motivo de
asombro, de exclamaciones de sorpresa para
siempre. Todos los que pasen se asombrarán y
sacudirán la cabeza.
17 Los haré huir ante el atacante, como ante un
viento del este. El día de su desgracia les
mostraré mi espalda y no mi rostro».
18 Entonces dijeron: «Vengan, tramemos un plan
contra Jeremías. Nunca faltará la enseñanza del
sacerdote, ni la sabiduría del sabio, ni la palabra
del profeta. Usemos sus palabras para atacarlo y
prestemos mucha atención a lo que dice».
19 Señor, préstame atención y escucha la voz de
quienes me acusan.
20 ¿Se paga el bien con el mal? Han cavado una
fosa para quitarme la vida. Recuerda que me

presenté ante ti para hablar en su favor y apartar
de ellos tu ira.
21 Por eso entrega a sus hijos al hambre y al
poder de la espada. Que sus esposas pierdan a sus
hijos y queden viudas; que sus hombres mueran
y sus jóvenes caigan por la espada en la batalla.
22 Que se oigan gritos de auxilio en sus casas
cuando envíes de repente contra ellos una tropa
armada. Han cavado una fosa para atraparme y
han escondido redes para mis pies.
23 Señor, tú conoces todos sus planes para
quitarme la vida. No cubras su maldad ni borres
su pecado de tu presencia; que caigan delante de
ti. Actúa contra ellos cuando llegue tu ira.

19

1 Así dice el Señor: «Ve y compra un cántaro de
barro hecho por un alfarero. Lleva contigo a
algunos dirigentes del pueblo y de los sacerdotes.
2 Sal al valle del hijo de Hinom, a la entrada de
la puerta de las Vasijas Rotas. Allí proclama las
palabras que te daré.
3 Di: Escuchen la palabra del Señor, reyes de
Judá y habitantes de Jerusalén. Así dice el Señor
de los ejércitos, el Dios de Israel: Voy a traer sobre
este lugar una desgracia que será amarga para
los oídos de quienes la escuchen.
4 Me han abandonado y han hecho de este
lugar un sitio extraño, donde queman incienso a
dioses que ni ellos ni sus antepasados ni los reyes
de Judá conocían. Han llenado este lugar de
sangre inocente.

5 Construyeron santuarios en lugares altos
para Baal y quemaron a sus hijos en el fuego. Eso
nunca lo ordené ni pasó por mi mente.
6 Por eso viene un tiempo», dice el Señor, «en
que este lugar ya no se llamará Tofet ni valle del
hijo de Hinom, sino valle de la Muerte.
7 Aquí frustraré los planes de Judá y Jerusalén.
Haré que caigan por la espada de sus enemigos y
de quienes buscan quitarles la vida. Daré sus
cadáveres como alimento a las aves del cielo y las
fieras de la tierra.
8 Haré de esta ciudad un motivo de asombro y
sorpresa. Todos los que pasen se asombrarán y
exclamarán al ver todas sus desgracias.
9 Les haré comer la carne de sus hijos e hijas.
Se comerán unos a otros por la terrible necesidad
y la cruel presión de sus enemigos, que buscan
quitarles la vida».
10 «Rompe el cántaro ante los hombres que te
acompañan.
11 Diles: Así dice el Señor de los ejércitos: De esta
manera romperé a este pueblo y esta ciudad,
como se rompe un cántaro de alfarero que no
puede volver a unirse. Enterrarán a los muertos
en Tofet hasta que no quede espacio.
12 Esto haré con este lugar y sus habitantes»,
dice el Señor, «y convertiré esta ciudad en algo
semejante a Tofet.
13 Las casas de Jerusalén y los palacios de los
reyes de Judá que han contaminado serán como
Tofet: todas las casas en cuyos techos quemaron
incienso a todo el ejército del cielo y derramaron
ofrendas de vino a otros dioses».

14 Jeremías volvió de Tofet, adonde el Señor lo
había enviado a profetizar. Se puso en el atrio del
templo del Señor y dijo a todo el pueblo:
15 «Así dice el Señor de los ejércitos, el Dios de
Israel: Voy a traer sobre esta ciudad y todas sus
ciudades las desgracias que anuncié, porque se
han vuelto tercos y no quieren escuchar mis
palabras».

20

1 Pasur, hijo de Imer, sacerdote y principal
encargado del templo del Señor, oyó que Jeremías
decía estas cosas.
2 Pasur golpeó a Jeremías y le sujetó los pies en
un cepo de madera que estaba en la puerta
superior de Benjamín, en el templo del Señor.
3 Al día siguiente, Pasur soltó a Jeremías.
Entonces Jeremías le dijo: «El Señor te ha dado el
nombre de Magor-misabib (Causa de temor por
todas partes), y no Pasur.
4 Así dice el Señor: Haré que seas motivo de
terror para ti mismo y para todos tus amigos.
Ellos morirán por la espada de sus enemigos, y tú
lo verás. Entregaré a todo Judá en manos del rey
de Babilonia, que los llevará cautivos a Babilonia
y los matará con la espada.
5 También entregaré a sus enemigos todas las
riquezas, las ganancias y las cosas de valor de
esta ciudad, y todos los tesoros de los reyes de
Judá. Los saquearán y los llevarán a Babilonia.
6 Tú, Pasur, y todos los de tu casa irán al
cautiverio. Llegarás a Babilonia y allí serás

enterrado, tú y todos los amigos a quienes dijiste
palabras falsas».
7 Señor, tú me engañaste y yo caí en el engaño.
Eres más fuerte que yo y me has vencido. Todo el
día soy motivo de risa; todos se burlan de mí.
8 Cada palabra que digo es un grito de auxilio.
Grito: «¡Violencia y destrucción!», porque la
palabra del Señor me causa vergüenza y burlas
todo el día.
9 Si digo: «No lo recordaré ni volveré a hablar
en su nombre», su palabra es en mi corazón como
un fuego ardiente encerrado en mis huesos. Me
canso de contenerlo y no puedo hacerlo.
10 Oigo a muchos hablar mal de mí en secreto
(hay terror por todas partes). Dicen: «¡Vengan,
acusémoslo!». Mis amigos más cercanos esperan
que caiga y dicen: «Tal vez sea engañado;
entonces lo venceremos y lo castigaremos».
11 Pero el Señor está conmigo como alguien
poderoso y muy temible. Por eso mis atacantes
caerán y no me vencerán. Quedarán muy
avergonzados por no haber actuado con
sabiduría; su vergüenza será eterna y nunca se
olvidará.
12 Señor de los ejércitos, tú pones a prueba al
justo y ves los pensamientos y el corazón. Déjame
ver cómo los castigas, porque te he confiado mi
causa.
13 Canten al Señor y alábenlo, porque ha librado
la vida del pobre de las manos de los malvados.
14 ¡Maldito sea el día en que nací! Que no sea
bendecido el día en que mi madre me dio a luz.

15 ¡Maldito sea el hombre que anunció a mi
padre: «Te ha nacido un hijo varón», y lo llenó de
alegría!
16 Que ese hombre sea como las ciudades que el
Señor destruyó sin piedad. Que oiga gritos de
auxilio por la mañana y sonidos de guerra al
mediodía,
17 porque no me mató antes de que naciera. Así
mi madre habría sido mi tumba y habría seguido
embarazada para siempre.
18 ¿Por qué salí del vientre de mi madre para
ver dolor y tristeza y terminar mis días
consumido por la vergüenza?

21

1 El Señor le habló a Jeremías cuando el rey
Sedequías le envió a Pasur, hijo de Malquías, y al
sacerdote Sofonías, hijo de Maasías, con este
mensaje:
2 «Consulta al Señor por nosotros, porque
Nabucodonosor, rey de Babilonia, nos hace la
guerra. Tal vez el Señor haga por nosotros alguna
de sus maravillas y lo aleje de aquí».
3 Jeremías les respondió: «Díganle a Sedequías:
4 Así dice el Señor, el Dios de Israel: Haré
retroceder las armas que llevan en las manos y
con las que luchan contra el rey de Babilonia y
los caldeos que los cercan fuera de las murallas.
Los reuniré dentro de esta ciudad.
5 Yo mismo lucharé contra ustedes con mano
extendida y brazo fuerte, con enojo, furor y gran
ira.

6 Enviaré una gran enfermedad sobre los
habitantes de esta ciudad, sobre las personas y
los animales, y morirán.
7 Después», dice el Señor, «entregaré a Sedequías,
rey de Judá, a sus siervos y a su pueblo, a todos
los que hayan sobrevivido en la ciudad a la
enfermedad, la espada y el hambre, en manos de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, de sus
enemigos y de quienes quieren matarlos. Él los
matará con la espada; no dejará escapar a nadie
ni tendrá piedad ni misericordia.
8 A este pueblo le dirás: Así dice el Señor: Pongo
ante ustedes el camino de la vida y el camino de
la muerte.
9 El que permanezca en esta ciudad morirá por
la espada, el hambre o la enfermedad. Pero el
que salga y se entregue a los caldeos que los
cercan seguirá viviendo y salvará su vida.
10 Me he vuelto contra esta ciudad para su mal
y no para su bien», dice el Señor. «Será entregada
al rey de Babilonia, que la quemará.
11 Acerca de la familia del rey de Judá:
Escuchen la palabra del Señor.
12 Familia de David, así dice el Señor: Hagan
justicia cada mañana y libren de las manos del
opresor a quienes les han quitado sus bienes por
la fuerza. De lo contrario, mi ira saldrá como un
fuego que nadie podrá apagar, por la maldad de
sus acciones.
13 Estoy contra ti, que habitas en la roca del
valle», dice el Señor. «Ustedes dicen: "¿Quién
bajará contra nosotros? ¿Quién entrará en
nuestras casas?".

14 Los castigaré según el fruto de sus acciones»,
dice el Señor. «Prenderé un fuego en sus bosques
que consumirá todo a su alrededor».

22

1 Así dice el Señor: «Baja al palacio del rey de
Judá y anúnciale allí este mensaje:
2 Escucha la palabra del Señor, rey de Judá que
ocupas el trono de David, tú y tus siervos y el
pueblo que entra por estas puertas.
3 Así dice el Señor: Hagan lo correcto y juzguen
con justicia. Libren de las manos del opresor a
quienes les han quitado sus bienes por la fuerza.
No maltraten ni hagan violencia al extranjero, al
huérfano ni a la viuda. No maten a los inocentes
en este lugar.
4 Si de verdad hacen esto, entrarán por las
puertas de este palacio reyes que ocupen el trono
de David, en carros y a caballo, cada uno con sus
siervos y su pueblo.
5 Pero si no escuchan estas palabras, juro por
mí mismo», dice el Señor, «que este palacio
quedará en ruinas.
6 Así dice el Señor acerca de la familia del rey
de Judá: Para mí eres Galaad y la cumbre del
Líbano, pero te dejaré desolada, con ciudades sin
habitantes.
7 Prepararé a tus destructores, cada uno
armado para la guerra. Cortarán tus mejores
cedros y los echarán al fuego.
8 Gente de muchas naciones pasará junto a esta
ciudad y cada uno preguntará a su prójimo: "¿Por

qué ha hecho el Señor esto a una ciudad tan
grande?”.
9 Responderán: “Porque abandonaron el pacto
del Señor su Dios y adoraron y sirvieron a otros
dioses”.
10 No lloren por el muerto ni entonen un
lamento por él. Lloren amargamente por el que
se ha ido, porque nunca volverá ni verá la tierra
donde nació.
11 Así dice el Señor acerca de Salum, hijo de
Josías, rey de Judá, que sucedió a su padre y salió
de este lugar: No volverá aquí.
12 Morirá en el lugar adonde lo llevaron
cautivo y nunca volverá a ver esta tierra.
13 Maldito sea quien construye su casa con
injusticia y sus habitaciones haciendo lo malo,
quien hace trabajar a su prójimo sin pagarle y no
le da nada por su trabajo.
14 Dice: “Me construiré una casa espaciosa, con
habitaciones grandes”. Le abre ventanas, la
cubre con cedro y la pinta de rojo brillante.
15 ¿Eres rey porque usas más cedro que tu
padre? Tu padre comía y bebía, hacía lo correcto
y juzgaba con justicia, y le iba bien.
16 Defendía la causa del pobre y del necesitado,
y le iba bien. ¿No es eso conocerme?», dice el
Señor.
17 «Pero tus ojos y tu corazón solo buscan tu
propia ganancia, matar al inocente y cometer
violencia y crueldad.
18 Por eso dice el Señor acerca de Joacim, hijo
de Josías, rey de Judá: No llorarán por él diciendo:
“¡Ay, hermano mío!” o “¡Ay, hermana!”. No

llorarán por él diciendo: “¡Ay, señor!” o “¡Ay, su gloria!”.

19 Tratarán su cadáver como el de un asno: lo
arrastrarán y lo dejarán en el suelo fuera de las
puertas de Jerusalén.

20 Sube al Líbano y grita; levanta la voz en Basán
y clama desde Abarim, porque todos tus amantes
han sido destruidos.

21 Te hablé cuando te iba bien, pero dijiste: “No
escucharé”. Así has sido desde tu juventud; no
has prestado atención a mi voz.

22 El viento devorará a todos tus pastores y tus
amantes serán llevados cautivos. Entonces
quedarás avergonzada y deshonrada por toda tu
maldad.

23 Tú que habitas en el Líbano y tienes tu
morada entre los cedros, ¡cuánta lástima darás
cuando te lleguen dolores como a una mujer que
da a luz!

24 Por mi vida», dice el Señor, «aunque Conías,
hijo de Joacim, rey de Judá, fuera el anillo de mi
mano derecha, aun de allí te arrancaría.

25 Te entregaré a quienes quieren matarte, a
quienes temes: a Nabucodonosor, rey de
Babilonia, y a los caldeos.

26 Te expulsaré a ti y a la madre que te dio a luz
a una tierra donde no nacieron, y allí morirán.

27 Nunca volverán a la tierra que tanto desean».

28 ¿Es este hombre Conías una vasija rota y sin
valor, una vasija que nadie quiere? ¿Por qué han
sido arrojados él y sus descendientes a una tierra
que no conocen?

29 ¡Tierra, tierra, tierra, escucha la palabra del Señor!
30 Así dice el Señor: «Registren a este hombre como alguien sin hijos, como un hombre al que no le irá bien en toda su vida. Ninguno de sus descendientes tendrá éxito al ocupar el trono de David y volver a reinar en Judá».

23

1 «Malditos sean los pastores que destruyen y hacen que se pierdan las ovejas de mi campo», dice el Señor.
2 Por eso dice el Señor, el Dios de Israel, contra los pastores encargados de mi pueblo: «Han dispersado mi rebaño, lo han expulsado y no lo han cuidado. Voy a castigarlos por la maldad de sus acciones», dice el Señor.
3 «Reuniré a los que queden de mi rebaño de todos los países adonde los expulsé y los llevaré de nuevo a su lugar de descanso. Tendrán crías y se multiplicarán.
4 Les pondré pastores que los cuiden. Nunca más tendrán miedo ni angustia, y no faltará ninguno», dice el Señor.
5 «Vienen días», dice el Señor, «en que daré a David un brote justo. Reinará como rey, actuará con sabiduría, hará lo correcto y juzgará con justicia en esta tierra.
6 En sus días Judá será salvado e Israel vivirá sin temor. Este será el nombre con que lo llamarán: El Señor es nuestra justicia.

7 Por eso vienen días en que ya no dirán: “Tan
cierto como que vive el Señor, que sacó al pueblo
de Israel de Egipto”,
8 sino: “Tan cierto como que vive el Señor, que
sacó a los descendientes de Israel de la tierra del
norte y de todos los países adonde los había
expulsado”. Vivirán en su propia tierra».
9 Acerca de los profetas: Mi corazón está
quebrantado y todos mis huesos tiemblan. Soy
como un borracho, como alguien vencido por el
vino, por causa del Señor y de sus palabras santas.
10 La tierra está llena de hombres infieles a sus
esposas. Por la maldición, la tierra llora y los
campos verdes del desierto se han secado. Ellos
corren a hacer el mal y usan su fuerza para la
injusticia.
11 «Tanto el profeta como el sacerdote son
impuros; hasta en mi templo he visto su maldad»,
dice el Señor.
12 «Por eso resbalarán en su camino. Serán
empujados a la oscuridad y caerán allí, porque
traeré una desgracia sobre ellos en el año de su
castigo», dice el Señor.
13 «He visto la conducta necia de los profetas de
Samaria: profetizaron en nombre de Baal y
desviaron a mi pueblo Israel.
14 En los profetas de Jerusalén he visto algo
horrible: son infieles a sus esposas, practican el
engaño y fortalecen a los malvados para que
ninguno se aparte de su maldad. Para mí todos
son como Sodoma, y sus habitantes como
Gomorra».

15 Por eso dice el Señor de los ejércitos acerca de
los profetas: «Les daré una planta amarga para
comer y agua amarga para beber, porque los
profetas de Jerusalén han extendido la conducta
impura por toda la tierra».
16 Así dice el Señor de los ejércitos: «No escuchen
lo que les dicen los profetas. Les dan enseñanzas
sin valor; sus visiones vienen de ellos mismos, no
de la boca del Señor.
17 A quienes no respetan la palabra del Señor
les repiten: "Tendrán paz". A todo el que sigue el
orgullo de su corazón le dicen: "No te vendrá
ninguna desgracia".
18 ¿Cuál de ellos conoce los secretos del Señor, lo
ha visto y ha escuchado su palabra? ¿Cuál ha
prestado atención a su palabra y la ha escuchado?
19 La tormenta del Señor ha salido con el ardor
de su ira; es un torbellino que estalla sobre la
cabeza de los malvados.
20 La ira del Señor no se apartará hasta que
cumpla por completo los propósitos de su
corazón. En los días que vienen entenderán todo
esto.
21 Yo no envié a esos profetas, pero salieron
corriendo; no les hablé, pero profetizaron.
22 Si hubieran conocido mis secretos, habrían
hecho que mi pueblo escuchara mis palabras y se
apartara de su mal camino y de la maldad de sus
acciones.
23 ¿Soy solo un Dios cercano», dice el Señor, «y
no un Dios lejano?
24 ¿Puede alguien esconderse donde yo no lo
vea?», dice el Señor. «¿Hay algún lugar en el cielo o
en la tierra donde yo no esté?», dice el Señor.

25 «He oído a los profetas que anuncian
mentiras en mi nombre y dicen: "¡He tenido un
sueño, he tenido un sueño, he tenido un sueño!".
26 ¿Está mi palabra en el corazón de los profetas
que anuncian mentiras, de esos profetas que
proclaman el engaño de su corazón?
27 Con los sueños que se cuentan unos a otros,
quieren que mi pueblo olvide mi nombre, como
sus antepasados lo olvidaron por Baal.
28 El profeta que tenga un sueño, que cuente su
sueño; pero el que tenga mi palabra, que la
anuncie con fidelidad. ¿Qué tiene que ver la paja
con el grano?», dice el Señor.
29 «¿No es mi palabra como el fuego», dice el
Señor, «y como un martillo que rompe la roca en
pedazos?
30 Por eso estoy contra los profetas», dice el
Señor, «que se toman unos a otros mis palabras.
31 Estoy contra los profetas», dice el Señor, «que
usan la lengua para decir: "Él ha dicho".
32 Estoy contra los profetas de sueños falsos»,
dice el Señor, «que los cuentan y desvían a mi
pueblo con sus mentiras y sus palabras sin
control. Yo no los envié ni les di órdenes, y no
ayudarán en nada a este pueblo», dice el Señor.
33 «Si este pueblo, un profeta o un sacerdote te
pregunta: "¿Cuál es la carga del Señor?", les
responderás: "Ustedes son la carga; ya no seguiré
soportándolos", dice el Señor.
34 Al profeta, al sacerdote o al que diga: "¡La
carga del Señor!", lo castigaré a él y a los de su
casa.

35 Lo que deben preguntarse unos a otros, a su prójimo y a su hermano, es: “¿Qué ha respondido el Señor?” y “¿Qué ha dicho el Señor?”.
36 Ya no recordarán a la gente la carga del Señor, porque las palabras de cada uno serán su propia carga. Ustedes han torcido las palabras del Dios vivo, del Señor de los ejércitos, nuestro Dios.
37 Pregúntale al profeta: “¿Qué te ha respondido el Señor?” y “¿Qué ha dicho el Señor?”.
38 Pero si dicen: “La carga del Señor”, así dice el Señor: Puesto que dicen: “La carga del Señor”, aunque les mandé decir que no usaran esa expresión,
39 los borraré por completo de mi memoria. Los apartaré de mi presencia a ustedes y a la ciudad que les di a ustedes y a sus antepasados.
40 Les daré deshonra eterna y una vergüenza sin fin que nunca se olvidará».

24

1 El Señor me dio una visión: vi dos canastas llenas de higos delante del templo del Señor. Esto fue después de que Nabucodonosor, rey de Babilonia, se llevó cautivos de Jerusalén a Babilonia a Jeconías, hijo de Joacim, rey de Judá, a los jefes de Judá, a los artesanos expertos y a los trabajadores del metal.
2 Una canasta tenía higos muy buenos, como los primeros que maduran; la otra tenía higos muy malos, tan malos que no se podían comer.
3 El Señor me preguntó: «¿Qué ves, Jeremías?». Respondí: «Higos. Los buenos son muy buenos, y

los malos son tan malos que no se pueden comer».

4 Entonces el Señor me habló y me dijo:

5 «Así dice el Señor, el Dios de Israel: Como a
estos higos buenos, así miraré para su bien a los
cautivos de Judá que envié de este lugar a la
tierra de los caldeos.

6 Velaré por ellos para su bien y los traeré de
nuevo a esta tierra. Los edificaré y no los
derribaré; los plantaré y no los arrancaré.

7 Les daré un corazón para conocerme, para
saber que soy el Señor. Serán mi pueblo y yo seré
su Dios, porque volverán a mí de todo corazón.

8 Pero a Sedequías, rey de Judá, a sus jefes, a los
que quedan en Jerusalén y siguen en esta tierra, y
a los que están en Egipto, los entregaré como a
esos higos malos que no se pueden comer.

9 Haré que sean motivo de horror y angustia
para todos los reinos de la tierra. Serán motivo de
vergüenza, de comentarios, de burlas y
maldiciones en todos los lugares adonde los haga
vagar.

10 Enviaré entre ellos la espada, el hambre y la
enfermedad hasta eliminarlos de la tierra que les
di a ellos y a sus antepasados».

25

1 El Señor le habló a Jeremías acerca de todo el
pueblo de Judá en el cuarto año de Joacim, hijo de
Josías, rey de Judá. Era el primer año de
Nabucodonosor, rey de Babilonia.

2 Jeremías anunció este mensaje a todo el
pueblo de Judá y a los habitantes de Jerusalén:

3 «Desde el año trece de Josías, hijo de Amón, rey
de Judá, hasta hoy, durante veintitrés años, el
Señor me ha hablado. Yo les he hablado una y
otra vez, pero ustedes no han escuchado.
4 El Señor les ha enviado sin cesar a todos sus
siervos los profetas, pero ustedes no han
prestado atención ni han querido escuchar.
5 Ellos les decían: "Apártese cada uno de su mal
camino y de la maldad de sus acciones. Así
seguirán viviendo en la tierra que el Señor les dio
a ustedes y a sus antepasados desde hace mucho
tiempo y para siempre.
6 No sigan a otros dioses para servirlos y
adorarlos, ni me provoquen a ira con lo que
hacen sus manos, causándose daño a ustedes
mismos".
7 Pero no me han escuchado», dice el Señor, «y
me han provocado a ira con lo que hacen sus
manos, para su propio daño.
8 Por eso dice el Señor de los ejércitos: Como no
han escuchado mis palabras,
9 voy a llamar a todas las familias del norte»,
dice el Señor, «y a Nabucodonosor, rey de
Babilonia, mi siervo. Los traeré contra esta
tierra, sus habitantes y todas las naciones de
alrededor. Los destruiré por completo y los
convertiré en motivo de horror y sorpresa y en
ruinas para siempre.
10 Quitaré de entre ellos las risas, las voces de
alegría, las voces del novio y de la novia, el sonido
de las piedras del molino y el brillo de las luces.

11 Toda esta tierra quedará desolada y será
motivo de asombro. Estas naciones servirán al
rey de Babilonia durante setenta años.
12 Cuando se cumplan los setenta años,
castigaré al rey de Babilonia y a esa nación por su
maldad», dice el Señor. «También castigaré a la
tierra de los caldeos y la dejaré desolada para
siempre.
13 Haré que esa tierra sufra todo lo que anuncié
contra ella, todo lo escrito en este libro, lo que el
profeta Jeremías anunció contra todas las
naciones.
14 Muchas naciones y grandes reyes los harán
sus siervos. Les daré lo que merecen por sus
acciones y por lo que han hecho sus manos».
15 El Señor, el Dios de Israel, me dijo: «Toma de
mi mano esta copa del vino de mi ira y haz que
beban de ella todas las naciones a las que te
envío.
16 Después de beber, se tambalearán y perderán
la razón por la espada que enviaré entre ellas».
17 Tomé la copa de la mano del Señor y di de
beber a todas las naciones a las que él me envió:
18 a Jerusalén y a las ciudades de Judá, a sus
reyes y príncipes, para dejarlos desolados, como
motivo de horror, sorpresa y maldición, como
sucede hoy;
19 al faraón, rey de Egipto, a sus siervos, sus
príncipes y todo su pueblo;
20 a toda la población de distintos orígenes, a
todos los reyes de Uz y de la tierra de los filisteos,
a Ascalón, Gaza, Ecrón y a los que quedan de
Asdod;

21 a Edom, Moab y los amonitas;
22 a todos los reyes de Tiro y Sidón, y a los reyes
de las tierras al otro lado del mar;
23 a Dedán, Tema, Buz y a todos los que se
cortan las puntas del cabello;
24 a todos los reyes de Arabia y a todos los reyes
de los grupos de distintos orígenes que viven en el
desierto;
25 a todos los reyes de Zimri, Elam y los medos;
26 a todos los reyes del norte, cercanos y
lejanos, unos con otros, y a todos los reinos del
mundo sobre la tierra.
27 «Diles: Así dice el Señor de los ejércitos, el Dios
de Israel: Beban de esta copa, emborráchense,
vomiten y caigan sin volver a levantarse, por la
espada que enviaré contra ustedes.
28 Si se niegan a beber de la copa que tienes en
la mano, diles: Así dice el Señor de los ejércitos:
Sin duda beberán.
29 Yo he comenzado a traer la desgracia sobre
la ciudad que lleva mi nombre. ¿Acaso ustedes
quedarán sin castigo? No quedarán sin castigo,
porque enviaré la espada contra todos los
habitantes de la tierra», dice el Señor de los
ejércitos.
30 «Profetiza todas estas palabras y diles: El
Señor rugirá desde lo alto y hará oír su voz desde
su lugar santo. Rugirá con fuerza contra su
rebaño y lanzará un grito contra todos los
habitantes de la tierra, como los que pisan las
uvas.
31 El ruido llegará hasta los confines de la
tierra, porque el Señor tiene una acusación

contra las naciones. Juzgará a todas las personas
y entregará a los malvados a la espada», dice el
Señor.
32 Así dice el Señor de los ejércitos: «La desgracia
pasa de una nación a otra, y una gran tormenta se
levanta desde los confines de la tierra».
33 Aquel día los cadáveres de quienes el Señor
haya matado estarán de un extremo de la tierra al
otro. Nadie llorará por ellos, ni los recogerá ni los
enterrará. Serán como desechos sobre la tierra.
34 ¡Lloren, pastores! ¡Clamen por ayuda y
revuélquense en el polvo, jefes del rebaño! Han
llegado los días de su destrucción. «Los dispersaré
en todas direcciones, y caerán como los carneros
del rebaño».
35 Los pastores no tendrán por dónde huir ni los
jefes del rebaño encontrarán un camino para
escapar a salvo.
36 ¡Se oyen los gritos de los pastores y el amargo
llanto de los jefes del rebaño! El Señor ha
destruido sus campos verdes.
37 Los campos tranquilos han quedado en
silencio por la ira ardiente del Señor.
38 El león ha salido de su escondite, porque la
tierra ha quedado desolada por la espada cruel y
el ardor de su ira.

26

1 Al comienzo del reinado de Joacim, hijo de
Josías, rey de Judá, vino esta palabra del Señor:
2 Esto ha dicho el Señor: Ponte en el patio del
templo del Señor y di a todos los pueblos de Judá
que vienen al templo del Señor para adorar todo

lo que te ordeno decirles. No omitas ni una
palabra.
3 Tal vez escuchen y cada uno abandone su mal
camino. Entonces podré cambiar mi decisión de
enviarles desgracias por la maldad de sus
acciones.
4 Diles: Esto ha dicho el Señor: Si no me
escuchan ni siguen mi ley, que he puesto ante
ustedes,
5 ni escuchan las palabras de mis siervos los
profetas, a quienes les envío una y otra vez,
aunque ustedes no les prestan atención,
6 haré que este templo sea como Silo y que esta
ciudad sea una maldición para todas las naciones
de la tierra.
7 Jeremías dijo estas palabras en el templo del
Señor, y los sacerdotes, los profetas y todo el
pueblo las oyeron.
8 Cuando Jeremías terminó de decir todo lo que
el Señor le había ordenado decir al pueblo, los
sacerdotes, los profetas y todo el pueblo lo
agarraron y dijeron: «Sin duda morirás.
9 ¿Por qué has dicho en el nombre del Señor:
“Este templo será como Silo y esta tierra quedará
desolada, sin habitantes”?» Todo el pueblo se
reunió alrededor de Jeremías en el templo del
Señor.
10 Al oír lo sucedido, los gobernantes de Judá
subieron del palacio del rey al templo del Señor y
se sentaron junto a la puerta nueva del templo
del Señor.
11 Entonces los sacerdotes y los profetas dijeron
a los gobernantes y a todo el pueblo: «Este

hombre merece morir, pues ustedes mismos lo
oyeron hablar contra esta ciudad».
12 Jeremías dijo a todos los gobernantes y a todo
el pueblo: «El Señor me envió como su profeta
para decir contra este templo y esta ciudad todas
las palabras que ustedes han oído.
13 Ahora mejoren su conducta y sus acciones, y
escuchen la voz del Señor su Dios. Entonces el
Señor cambiará su decisión de enviarles
desgracias.
14 En cuanto a mí, aquí estoy, en sus manos.
Hagan conmigo lo que les parezca bueno y justo.
15 Pero sepan bien que, si me matan, ustedes,
su ciudad y sus habitantes serán responsables de
derramar sangre inocente. En verdad, el Señor
me envió a ustedes para que oyeran todas estas
palabras».
16 Entonces los gobernantes y todo el pueblo
dijeron a los sacerdotes y a los profetas: «Este
hombre no merece morir, porque nos ha hablado
en el nombre del Señor nuestro Dios».
17 Algunos de los hombres responsables del
país se levantaron y dijeron a todo el pueblo
reunido:
18 «Miqueas de Moreset fue profeta en los días de
Ezequías, rey de Judá. Dijo a todo el pueblo de
Judá: "Esto ha dicho el Señor de los ejércitos: Sión
será como un campo arado; Jerusalén será un
montón de muros derribados, y el monte del
templo será como los lugares altos del bosque".
19 ¿Lo mataron Ezequías y todo Judá? ¿No temió
Ezequías al Señor y oró para pedir su favor?
Entonces el Señor cambió su decisión de

enviarles desgracias. Con este acto podríamos
causarnos un gran mal».
20 Hubo otro profeta del Señor: Urías, hijo de
Semaías, de Quiriat-jearim. Él dijo contra esta
ciudad y esta tierra las mismas palabras que
Jeremías.
21 Cuando el rey Joacim, todos sus guerreros y
sus capitanes oyeron sus palabras, el rey quiso
matarlo. Pero Urías se enteró, tuvo miedo y huyó
a Egipto.
22 El rey Joacim envió a Egipto a Elnatán, hijo
de Acbor, y a algunos hombres con él.
23 Sacaron a Urías de Egipto y lo llevaron ante el
rey Joacim, quien lo mató a espada y mandó
echar su cadáver en el lugar de entierro de la
gente común.
24 Pero Ahicam, hijo de Safán, ayudó a Jeremías,
y así no lo entregaron al pueblo para que lo
matara.

27

1 Al comienzo del reinado de Sedequías, hijo de
Josías, rey de Judá, vino esta palabra del Señor a
Jeremías:
2 Esto me ha dicho el Señor: Haz correas y
yugos, y pónteloS en el cuello.
3 Envíalos al rey de Edom, al rey de Moab, al rey
de los amonitas, al rey de Tiro y al rey de Sidón
por medio de sus siervos que vienen a Jerusalén a
ver a Sedequías, rey de Judá.
4 Ordénales que digan a sus señores: Esto ha
dicho el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel:
Digan a sus señores:

5 Yo hice la tierra, y los seres humanos y los
animales que están en ella, con mi gran poder y
mi brazo extendido. La daré a quien yo quiera.
6 Ahora he entregado todas estas tierras a
Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo.
También le he dado los animales del campo para
su uso.
7 Todas las naciones le servirán a él, a su hijo y a
su nieto, hasta que llegue el tiempo en que su
propia tierra sea vencida. Entonces muchas
naciones y grandes reyes la tomarán para su uso.
8 Si alguna nación no sirve a este
Nabucodonosor, rey de Babilonia, ni pone su
cuello bajo su yugo, castigaré a esa nación con la
espada, el hambre y la enfermedad, hasta
entregarla en sus manos, dice el Señor.
9 No escuchen a sus profetas, a los que
interpretan señales, a sus soñadores, a los que ven
el futuro ni a los que practican artes ocultas,
cuando les dicen: «No servirán al rey de
Babilonia».
10 Les dicen mentiras para que sean llevados
lejos de su tierra, para que yo los expulse y sean
destruidos.
11 Pero a la nación que ponga su cuello bajo el
yugo del rey de Babilonia y le sirva, la dejaré
quedarse en su tierra, cultivarla y vivir en ella,
dice el Señor.
12 También dije todo esto a Sedequías, rey de
Judá: «Pongan sus cuellos bajo el yugo del rey de
Babilonia, sírvanle y sean su pueblo, para que
sigan con vida.

13 ¿Por qué desean morir tú y tu pueblo por la
espada, el hambre y la enfermedad, como ha
dicho el Señor acerca de la nación que no sirva al
rey de Babilonia?
14 No escuchen a los profetas que les dicen: “No
servirán al rey de Babilonia”, porque dicen
mentiras.
15 Yo no los envié, dice el Señor. Profetizan
mentiras en mi nombre, para que yo los expulse
y sean destruidos, tanto ustedes como sus
profetas».
16 Dije a los sacerdotes y a todo el pueblo: «Esto
ha dicho el Señor: No escuchen las palabras de
sus profetas, que les dicen: “Muy pronto volverán
de Babilonia los utensilios del templo del Señor”.
Les dicen mentiras.
17 No los escuchen. Sirvan al rey de Babilonia y
eviten la muerte. ¿Por qué dejar que esta ciudad
quede desolada?
18 Si son profetas y tienen la palabra del Señor,
que le pidan al Señor de los ejércitos que los
utensilios que aún quedan en el templo del Señor,
en el palacio del rey de Judá y en Jerusalén no
sean llevados a Babilonia.
19 Pues esto ha dicho el Señor acerca del resto
de los utensilios que aún quedan en esta ciudad,
20 que Nabucodonosor, rey de Babilonia, no se
llevó cuando tomó prisionero a Jeconías, hijo de
Joacim, rey de Judá, y lo llevó de Jerusalén a
Babilonia con todos los grandes hombres de Judá
y Jerusalén.
21 Esto ha dicho el Señor de los ejércitos, el Dios
de Israel, acerca del resto de los utensilios del

templo del Señor, del palacio del rey de Judá y de Jerusalén:
22 Serán llevados a Babilonia y allí estarán hasta
el día en que me ocupe de ellos, dice el Señor.
Entonces los traeré y los devolveré a su lugar».

28

1 Ese mismo año, al comienzo del reinado de
Sedequías, rey de Judá, en el quinto mes del
cuarto año, el profeta Hananías, hijo de Azur, de
Gabaón, habló a Jeremías en el templo del Señor,
ante los sacerdotes y todo el pueblo:
2 «Estas son las palabras del Señor de los
ejércitos, el Dios de Israel: Yo he roto el yugo del
rey de Babilonia.
3 Dentro de dos años devolveré a este lugar
todos los utensilios del templo del Señor que
Nabucodonosor, rey de Babilonia, se llevó de
aquí a Babilonia.
4 Haré volver a este lugar a Jeconías, hijo de
Joacim, rey de Judá, y a todos los prisioneros de
Judá que fueron a Babilonia, dice el Señor, porque
haré que se rompa el yugo del rey de Babilonia».
5 Entonces el profeta Jeremías respondió al
profeta Hananías ante los sacerdotes y todo el
pueblo que había venido al templo del Señor.
6 El profeta Jeremías dijo: «¡Así sea! Que el
Señor lo haga. Que cumpla las palabras que has
dicho y haga volver de Babilonia a este lugar los
utensilios del templo del Señor y a todos los que
fueron llevados prisioneros.
7 Pero escucha esta palabra que te digo a ti y a
todo el pueblo:

8 Desde tiempos antiguos, los profetas que
hubo antes de ti y de mí anunciaron guerra,
destrucción y enfermedad a muchos países y
grandes reinos.
9 En cuanto al profeta que anuncia paz, cuando
se cumplan sus palabras se sabrá que el Señor lo
ha enviado».
10 El profeta Hananías quitó el yugo del cuello
del profeta Jeremías y lo rompió con sus manos.
11 Ante todo el pueblo, Hananías dijo: «El Señor
ha dicho: Así haré que se rompa el yugo del rey
de Babilonia que está sobre el cuello de todas las
naciones, dentro de dos años». Entonces el
profeta Jeremías se fue.
12 Después de que el profeta Hananías rompió
el yugo que estaba sobre el cuello del profeta
Jeremías, vino la palabra del Señor a Jeremías:
13 Ve y dile a Hananías: Esto ha dicho el Señor:
Tú has roto yugos de madera, pero en su lugar yo
haré yugos de hierro.
14 Pues el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel,
ha dicho: He puesto un yugo de hierro sobre el
cuello de todas estas naciones, para que sirvan a
Nabucodonosor, rey de Babilonia. Le servirán, y
también le he dado los animales del campo.
15 El profeta Jeremías dijo al profeta Hananías:
«Escucha, Hananías. El Señor no te envió, pero tú
haces que este pueblo confíe en mentiras.
16 Por eso ha dicho el Señor: Te quitaré de la faz
de la tierra. Este año morirás, porque has
hablado contra el Señor».
17 El profeta Hananías murió ese mismo año, en
el séptimo mes.

29

1 Estas son las palabras de la carta que el
profeta Jeremías envió desde Jerusalén a los
hombres responsables de los desterrados, a los
sacerdotes, a los profetas y a todo el resto del
pueblo que Nabucodonosor había llevado
prisionero de Jerusalén a Babilonia.
2 Esto fue después de que el rey Jeconías, la
reina madre, los eunucos, los gobernantes de
Judá y Jerusalén, los artesanos y los trabajadores
del metal salieron de Jerusalén.
3 La carta fue llevada por Elasa, hijo de Safán, y
Gemarías, hijo de Hilcías, a quienes Sedequías, rey
de Judá, había enviado a Babilonia, a
Nabucodonosor, rey de Babilonia. Decía:
4 Esto ha dicho el Señor de los ejércitos, el Dios
de Israel, a todos los que he llevado prisioneros
de Jerusalén a Babilonia:
5 Sigan construyendo casas y viviendo en ellas.
Planten huertos y aprovechen sus frutos.
6 Tomen esposas y tengan hijos e hijas.
Busquen esposas para sus hijos y den a sus hijas
en matrimonio, para que tengan hijos e hijas.
Aumenten allí en número, y no disminuyan.
7 Trabajen por la paz de la tierra a la que los he
llevado prisioneros, y oren al Señor por ella,
porque en su paz ustedes tendrán paz.
8 Pues esto ha dicho el Señor de los ejércitos, el
Dios de Israel: No se dejen engañar por los
profetas que están entre ustedes ni por los que
interpretan señales. No presten atención a los
sueños que ellos tengan.

9 Les dicen mentiras en mi nombre. Yo no los
envié, dice el Señor.
10 Esto ha dicho el Señor: Cuando se cumplan
setenta años para Babilonia, tendré compasión de
ustedes y cumpliré mi buen propósito para
ustedes, haciéndolos volver a este lugar.
11 Yo conozco mis pensamientos acerca de
ustedes, dice el Señor. Son pensamientos de paz y
no de desgracia, para darles esperanza al final.
12 Seguirán clamando a mí y orando a mí, y yo
los escucharé.
13 Me buscarán y yo estaré allí, cuando me
busquen con todo su corazón.
14 Volveré a estar cerca de ustedes, dice el
Señor, y cambiaré su destino. Los reuniré de
todas las naciones y de todos los lugares a donde
los expulsé, dice el Señor, y los haré volver al
lugar de donde los llevé prisioneros.
15 Ustedes han dicho: «El Señor nos ha dado
profetas en Babilonia».
16 Pues esto ha dicho el Señor acerca del rey
que ocupa el trono del reino de David y de todos
los que viven en esta ciudad, sus compatriotas
que no salieron prisioneros con ustedes:
17 Esto ha dicho el Señor de los ejércitos: Les
enviaré la espada, el hambre y la enfermedad.
Los haré como higos tan malos que no sirven
para comer.
18 Los perseguiré con la espada, el hambre y la
enfermedad. Haré que causen miedo a todos los
reinos de la tierra; serán una maldición, un
motivo de asombro, de sorpresa y de vergüenza
entre todas las naciones a las que los expulse.

19 Porque no escucharon mis palabras, dice el
Señor, cuando les envié a mis siervos los profetas
una y otra vez. Pero ustedes no escucharon, dice
el Señor.
20 Ahora escuchen la palabra del Señor, todos
los que he llevado prisioneros de Jerusalén a
Babilonia.
21 Esto ha dicho el Señor de los ejércitos, el Dios
de Israel, acerca de Acab, hijo de Colaías, y de
Sedequías, hijo de Maasías, que les dicen mentiras
en mi nombre: Los entregaré a Nabucodonosor,
rey de Babilonia, y él los matará ante sus ojos.
22 Todos los prisioneros de Judá que están en
Babilonia usarán su destino como maldición.
Dirán: «Que el Señor te haga como Sedequías y
Acab, a quienes el rey de Babilonia quemó en el
fuego».
23 Porque han cometido actos vergonzosos en
Israel, han tomado a las esposas de sus vecinos y
han dicho en mi nombre mentiras que yo no les
ordené decir. Yo mismo soy testigo, dice el Señor.
24 Acerca de Semaías de Nehelam.
25 Semaías de Nehelam envió una carta en su
propio nombre al sacerdote Sofonías, hijo de
Maasías. Decía:
26 «El Señor te ha hecho sacerdote en lugar del
sacerdote Joiada, para que vigiles en el templo del
Señor a todo hombre que esté loco y actúe como
profeta, y lo pongas en prisión y en cadenas.
27 ¿Por qué no has reprendido a Jeremías de
Anatot, que actúa como profeta ante ustedes?
28 Él nos ha enviado un mensaje a Babilonia
que dice: “Pasará mucho tiempo. Sigan

construyendo casas y viviendo en ellas. Planten
huertos y aprovechen sus frutos”».
29 El sacerdote Sofonías leyó la carta al profeta
Jeremías y le explicó lo que decía.
30 Entonces vino la palabra del Señor al profeta
Jeremías:
31 Envía este mensaje a todos los desterrados:
Esto ha dicho el Señor acerca de Semaías de
Nehelam: Semaías ha actuado como profeta ante
ustedes sin que yo lo enviara, y les ha hecho
confiar en mentiras.
32 Por eso ha dicho el Señor: Castigaré a Semaías
y a sus descendientes. Ningún hombre de su
familia tendrá lugar entre este pueblo, y él no
verá el bien que voy a hacer a mi pueblo, dice el
Señor, porque ha hablado contra el Señor.

30

1 Vino esta palabra del Señor a Jeremías:
2 El Señor, el Dios de Israel, ha dicho: Escribe en
un libro todas las palabras que te he dicho.
3 Vienen días, dice el Señor, en que cambiaré el
destino de mi pueblo Israel y Judá, dice el Señor.
Los haré volver a la tierra que di a sus
antepasados, para que la reciban como herencia.
4 Y estas son las palabras que el Señor dijo
acerca de Israel y acerca de Judá.
5 Esto ha dicho el Señor: Hemos oído una voz de
miedo que hace temblar, de miedo y no de paz.
6 Pregunten y vean si un hombre puede tener
dolores de parto. ¿Por qué veo a todos los
hombres agarrándose los costados, como una

mujer con dolores de parto, y todos sus rostros se
ponen pálidos?
7 ¡Ay! Ese día es tan grande que no hay otro
igual. Es un tiempo de angustia para Jacob, pero
será salvado de ella.
8 Ese día, dice el Señor de los ejércitos, se
romperá el yugo de su cuello y se soltarán sus
ataduras. Los extranjeros ya no lo usarán como
siervo.
9 Servirán al Señor su Dios y a David su rey, a
quien les devolveré.
10 No temas, Jacob, mi siervo, dice el Señor. No
te angusties, Israel. Te haré volver de lejos, y a tus
descendientes de la tierra donde están
prisioneros. Jacob volverá, estará tranquilo y en
paz, y nadie lo asustará.
11 Yo estoy contigo, dice el Señor, para salvarte.
Pondré fin a todas las naciones entre las que te
dispersé, pero no acabaré contigo por completo.
Corregiré tus errores con sabiduría y no te dejaré
sin castigo.
12 Esto ha dicho el Señor: Tu enfermedad no
tiene cura y tu herida es dolorosa.
13 No hay ayuda para tu herida ni nada que te
cure.
14 Tus amantes ya no piensan en ti ni te buscan.
Te he herido como un enemigo y te he castigado
cruelmente.
15 ¿Por qué clamas por ayuda a causa de tu
herida? Tu dolor no tiene cura. Te he hecho esto
porque tu maldad era tan grande y tus pecados
aumentaron.
16 Por eso, todos los que te devoran serán
devorados por ti. Todos tus atacantes serán

llevados prisioneros. Los que te destruyen serán
destruidos, y los que te quitan tus bienes por la
fuerza sufrirán lo mismo.

17 Te devolveré la salud y sanaré tus heridas,
dice el Señor, porque te han llamado una
rechazada y dicen: «Es Sión, por quien nadie se
preocupa».

18 Esto ha dicho el Señor: Estoy cambiando el
destino de las tiendas de Jacob y tendré
compasión de sus casas. La ciudad será
reconstruida sobre su colina y las grandes casas
volverán a ser habitadas.

19 De ellas saldrán alabanzas y risas. Los haré
aumentar en número y no disminuirán. Les daré
gloria y no serán pequeños.

20 Sus hijos serán como en los tiempos antiguos.
La comunidad tendrá su lugar ante mí, y
castigaré a todos los que la traten con crueldad.

21 Su jefe será uno de ellos y su gobernante
saldrá de entre ellos. Lo dejaré estar ante mí para
que se acerque a mí. ¿Quién tendrá el valor de
acercarse a mí?, dice el Señor.

22 Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios.

23 Miren, ha salido la tormenta del Señor, el
ardor de su ira: una tormenta que gira y estalla
sobre la cabeza de los malvados.

24 La ira del Señor no se apartará hasta que
haya realizado y cumplido los propósitos de su
corazón. En los días venideros entenderán esto
plenamente.

31

1 En ese tiempo, dice el Señor, seré el Dios de
todas las familias de Israel, y ellas serán mi
pueblo.
2 Esto ha dicho el Señor: El pueblo que se libró
de la espada recibió favor en el desierto: Israel,
cuando iba hacia su lugar de descanso.
3 Desde lejos vio al Señor: «Mi amor por ti es
eterno. Por eso, con misericordia te he hecho
venir conmigo.
4 Volveré a reconstruir tus edificios, virgen de
Israel, y ocuparás tu lugar. Volverás a tomar tus
instrumentos musicales y saldrás a bailar con los
que se alegran.
5 Volverán a plantar tus viñedos en la colina de
Samaria. Los que planten aprovecharán sus
frutos.
6 Llegará un día en que los que recogen uvas en
las colinas de Efraín gritarán: "¡Levántense!
Subamos a Sión, al Señor nuestro Dios"».
7 Esto ha dicho el Señor: Canten con alegría por
Jacob y griten en la cima de las montañas.
Anuncien la noticia, alaben y digan: «El Señor ha
salvado a su pueblo, a los que quedan de Israel».
8 Los traeré de la tierra del norte y los reuniré
desde los lugares más lejanos de la tierra. Entre
ellos vendrán los ciegos y los cojos, las mujeres
embarazadas y las que tienen dolores de parto.
Volverán aquí como un ejército muy grande.
9 Vendrán llorando. Yo iré delante de ellos y los
guiaré junto a corrientes de agua, por un camino
recto donde no tropezarán. Soy un padre para
Israel, y Efraín es mi primer hijo.

10 Escuchen la palabra del Señor, naciones.
Anúncienla en las costas lejanas y digan: «El que
dispersó a Israel lo reunirá y lo cuidará como un
pastor a su rebaño».
11 El Señor ha pagado el rescate por Jacob y lo
ha liberado de las manos de uno más fuerte que
él.
12 Vendrán cantando a los lugares altos y
acudirán juntos a los bienes del Señor: al grano, al
vino, al aceite, a las crías de las ovejas y de las
reses. Sus almas serán como un huerto regado y
no volverán a tener tristeza.
13 Entonces la virgen se alegrará en el baile, y
también se alegrarán los jóvenes y los ancianos.
Cambiaré su llanto en alegría, los consolaré y los
alegraré después de su dolor.
14 Daré a los sacerdotes los alimentos ricos que
desean, y mi pueblo se llenará de mis bienes, dice
el Señor.
15 Esto ha dicho el Señor: En Ramá se oye llanto
y amargo dolor. Raquel llora por sus hijos y no
quiere ser consolada por su pérdida.
16 Esto ha dicho el Señor: Deja de lamentarte y
de derramar lágrimas. Tu trabajo será
recompensado, dice el Señor, y ellos volverán de
la tierra de su enemigo.
17 Hay esperanza para el futuro, dice el Señor; y
tus hijos volverán a la tierra que les pertenece.
18 He oído las palabras de dolor de Efraín: «Me
has disciplinado y he recibido tu disciplina como
una ternera que no está acostumbrada al yugo.
Hazme volver, para que regrese, porque tú eres el
Señor mi Dios.

19 Después de volver, me arrepentí de mi
conducta. Después de comprender, hice señales
de dolor. Sentí vergüenza, quedé cubierto de
vergüenza, porque tuve que soportar la vergüenza
de mi juventud».
20 ¿Es Efraín mi hijo querido, el hijo que me da
alegría? Cada vez que hablo contra él, lo sigo
recordando. Por eso mi corazón se inquieta por
él. Sin duda tendré misericordia de él, dice el
Señor.
21 Levanta pilares que te guíen y coloca señales
en el camino. Fíjate en la carretera, en el camino
por donde fuiste. Vuelve, virgen de Israel, vuelve
a estas ciudades tuyas.
22 ¿Hasta cuándo seguirás yendo de un lado a
otro, hija errante? El Señor ha hecho algo nuevo
en la tierra: una mujer transformada en hombre.
23 Esto ha dicho el Señor de los ejércitos, el Dios
de Israel: Cuando cambie su destino, volverán a
decir en la tierra de Judá y en sus ciudades: «Que
el Señor te bendiga, lugar de descanso de la
justicia, monte santo».
24 Judá y todas sus ciudades vivirán allí juntos:
los agricultores y los que van con sus rebaños.
25 He dado nuevas fuerzas al alma cansada y he
llenado de fuerzas a toda alma afligida.
26 Entonces desperté de mi sueño y miré. Mi
sueño me había sido agradable.
27 Vienen días, dice el Señor, en que sembraré a
Israel y Judá con semilla de seres humanos y de
animales.
28 Así como los he vigilado para arrancar,
derribar, echar abajo, destruir y causar

desgracias, los vigilaré para construir y plantar,
dice el Señor.
29 En esos días ya no dirán: «Los padres
comieron uvas amargas y a los hijos les
quedaron sensibles los dientes».
30 Cada uno morirá por el mal que él mismo
haya hecho. Al que coma uvas amargas le
quedarán sensibles sus propios dientes.
31 Vienen días, dice el Señor, en que haré un
nuevo pacto con el pueblo de Israel y con el
pueblo de Judá.
32 Será diferente del pacto que hice con sus
antepasados cuando los tomé de la mano para
guiarlos fuera de Egipto. Ellos rompieron ese
pacto y yo los abandoné, dice el Señor.
33 Este es el pacto que haré con el pueblo de
Israel después de esos días, dice el Señor: Pondré
mi ley en su interior y la escribiré en sus
corazones. Yo seré su Dios y ellos serán mi
pueblo.
34 Ya nadie enseñará a su prójimo ni a su
hermano diciendo: «Conoce al Señor», porque
todos me conocerán, desde el más pequeño hasta
el más grande, dice el Señor. Perdonaré su
maldad y olvidaré su pecado para siempre.
35 Estas son las palabras del Señor, que ha dado
el sol para iluminar el día y ha ordenado que la
luna y las estrellas iluminen la noche; que agita
el mar y hace rugir sus olas. Su nombre es el
Señor de los ejércitos.
36 Si alguna vez se rompe ante mí el orden de
estas cosas, dice el Señor, entonces los

descendientes de Israel dejarán de ser una nación
ante mí para siempre.
37 Esto ha dicho el Señor: Si se pueden medir los
cielos en lo alto y explorar los cimientos de la
tierra, entonces abandonaré a los descendientes
de Israel por todo lo que han hecho, dice el Señor.
38 Vienen días, dice el Señor, en que se
construirá la ciudad del Señor, desde la torre de
Hananel hasta la puerta del Ángulo.
39 La cuerda de medir se extenderá desde allí
hasta la colina de Gareb y rodeará Goa.
40 Todo el valle de los cadáveres y todo el campo
de muerte hasta el arroyo Cedrón, hasta la
esquina de la puerta de los Caballos al este, serán
santos para el Señor. Nunca más serán
arrancados ni derribados.

32

1 Vino esta palabra del Señor a Jeremías en el
décimo año de Sedequías, rey de Judá, que era el
año dieciocho de Nabucodonosor.
2 En ese tiempo, el ejército del rey de Babilonia
rodeaba y sitiaba Jerusalén. El profeta Jeremías
estaba preso en el lugar de la guardia, en el
palacio del rey de Judá.
3 Sedequías, rey de Judá, lo había encerrado y le
había dicho: «¿Por qué profetizas diciendo: “El
Señor ha dicho: Entregaré esta ciudad al rey de
Babilonia y él la tomará;
4 Sedequías, rey de Judá, no escapará de los
caldeos. Será entregado al rey de Babilonia,
hablará con él cara a cara y lo verá con sus
propios ojos.

5 Él llevará a Sedequías a Babilonia y allí estará
hasta que yo tenga compasión de él, dice el Señor.
Aunque luchen contra los caldeos, no les irá
bien"?»
6 Jeremías dijo: «Vino a mí la palabra del Señor:
7 Hanamel, hijo de tu tío Salum, vendrá a ti y
dirá: "Compra mi propiedad en Anatot, porque
tienes el derecho del pariente más cercano".
8 Hanamel, mi primo, vino a verme al lugar de
la guardia, tal como el Señor había dicho. Me dijo:
"Compra mi propiedad en Anatot, en la tierra de
Benjamín. Por ser el pariente más cercano, tienes
derecho a recibirla como herencia. Cómprala".
Entonces comprendí que era la palabra del Señor.
9 Compré la propiedad en Anatot a mi primo
Hanamel y le pagué diecisiete siclos de plata.
10 Escribí el acuerdo y lo sellé con mi sello.
Tomé testigos y pesé el dinero en la balanza.
11 Tomé los documentos de la compra: una
copia enrollada y sellada, y otra abierta.
12 Entregué los documentos a Baruc, hijo de
Nerías, hijo de Maaseías, en presencia de mi
primo Hanamel, de los testigos que habían
firmado y de todos los judíos sentados en el lugar
de la guardia.
13 Ante ellos ordené a Baruc:
14 "Esto ha dicho el Señor de los ejércitos, el Dios
de Israel: Toma estos documentos de la compra,
la copia enrollada y sellada y la copia abierta.
Ponlos en una vasija de barro para que se
conserven por mucho tiempo.

15 Pues el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel,
ha dicho: Volverán a comprarse y venderse casas,
campos y viñedos en esta tierra".
16 Después de entregar los documentos a Baruc,
hijo de Nerías, oré al Señor:
17 "¡Ah, Señor Dios! Tú hiciste el cielo y la tierra
con tu gran poder y tu brazo extendido. No hay
nada que no puedas hacer.
18 Tienes misericordia de miles y castigas en los
hijos la maldad de sus padres. Eres el Dios grande
y fuerte; tu nombre es el Señor de los ejércitos.
19 Eres grande en sabiduría y poderoso en tus
acciones. Tus ojos ven toda la conducta de los
seres humanos, y das a cada uno lo que merecen
su conducta y sus acciones.
20 Has hecho señales y maravillas en Egipto, y
hasta hoy las haces en Israel y entre los demás
seres humanos. Te has hecho un nombre que
sigue siendo conocido hoy.
21 Sacaste a tu pueblo Israel de Egipto con
señales y maravillas, con mano fuerte y brazo
extendido, causando gran temor.
22 Les diste esta tierra, que prometiste dar a sus
antepasados: una tierra donde abundan la leche
y la miel.
23 Entraron y la recibieron como herencia, pero
no escucharon tu voz ni siguieron tu ley. No
hicieron nada de lo que les ordenaste. Por eso les
has enviado todas estas desgracias.
24 Mira, han levantado rampas contra la ciudad
para tomarla. La ciudad está siendo entregada a
los caldeos que luchan contra ella, a causa de la

espada, el hambre y la enfermedad. Lo que
dijiste ha sucedido, y tú mismo lo ves.
25 Sin embargo, me has dicho: 'Paga el dinero
para comprar una propiedad y toma testigos de
la compra', aunque la ciudad está siendo
entregada a los caldeos'».
26 Vino la palabra del Señor a Jeremías:
27 Yo soy el Señor, el Dios de todo ser viviente.
¿Hay algo tan difícil que yo no pueda hacerlo?
28 Esto ha dicho el Señor: Entregaré esta ciudad
a los caldeos y a Nabucodonosor, rey de
Babilonia, y él la tomará.
29 Los caldeos que luchan contra esta ciudad
vendrán y la incendiarán. Quemarán también las
casas donde han quemado incienso a Baal en los
techos y han derramado ofrendas de bebida a
otros dioses, provocando mi ira.
30 Desde sus primeros años, los israelitas y los
de Judá solo han hecho lo malo ante mis ojos. Los
israelitas solo me han hecho enojar con la obra
de sus manos, dice el Señor.
31 Esta ciudad ha provocado mi ira y mi enojo
ardiente desde el día en que fue construida hasta
hoy. Por eso la quitaré de mi presencia,
32 por toda la maldad que los israelitas y los de
Judá han cometido para hacerme enojar: ellos,
sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes, sus
profetas, los hombres de Judá y los habitantes de
Jerusalén.
33 Me han dado la espalda en vez de mirarme.
Aunque les enseñé una y otra vez, no quisieron
escuchar la enseñanza.

34 Pusieron sus imágenes repugnantes en el
templo que lleva mi nombre y lo hicieron
impuro.
35 Construyeron los santuarios de Baal en los
lugares altos del valle del hijo de Hinom e
hicieron pasar por el fuego a sus hijos e hijas
para Moloc. Yo no les ordené hacerlo, ni se me
ocurrió que harían esa cosa repugnante y
desviarían a Judá del buen camino.
36 Ahora esto ha dicho el Señor, el Dios de Israel,
acerca de esta ciudad, de la que ustedes dicen:
«Está siendo entregada al rey de Babilonia por la
espada, el hambre y la enfermedad»:
37 Los reuniré de todos los países a donde los
expulsé con mi ira, mi enojo ardiente y mi
amargura. Los haré volver a este lugar para que
descansen seguros.
38 Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios.
39 Les daré un solo corazón y un solo camino,
para que sigan adorándome siempre, para su bien
y el de sus hijos después de ellos.
40 Haré un pacto eterno con ellos: nunca los
abandonaré y siempre les haré bien. Pondré mi
temor en sus corazones para que no se alejen de
mí.
41 Me alegraré de hacerles bien. Con todo mi
corazón y toda mi alma, los plantaré en esta
tierra con fidelidad.
42 Esto ha dicho el Señor: Así como envié a este
pueblo todas estas grandes desgracias, le enviaré
todo el bien que le prometí.
43 Volverán a comprarse y venderse campos en
esta tierra, de la que ustedes dicen: «Está

desolada, sin seres humanos ni animales; está
entregada a los caldeos».
44 Comprarán campos con dinero, escribirán
los acuerdos, sellarán los documentos y tomarán
testigos. Esto sucederá en la tierra de Benjamín,
en los alrededores de Jerusalén, en las ciudades
de Judá, de la región montañosa, de la tierra baja y
del sur, porque cambiaré su destino, dice el Señor.

33

1 Vino por segunda vez la palabra del Señor a
Jeremías, mientras aún estaba preso en el lugar
de la guardia:
2 Estas son las palabras del Señor, que lo está
haciendo, del Señor que le está dando forma para
hacerlo firme. Su nombre es el Señor.
3 Clama a mí y te responderé. Te mostraré
cosas grandes y secretas que no conocías.
4 Esto ha dicho el Señor, el Dios de Israel, acerca
de las casas de esta ciudad y de los palacios de los
reyes de Judá, que han sido derribados para
hacer rampas y defensas:
5 Vienen a luchar contra los caldeos y a llenar
esas casas con los cadáveres de los hombres a
quienes maté con mi ira y mi enojo. Por su
maldad he ocultado mi rostro de esta ciudad.
6 Volveré a darle salud y sanarla. Sanaré a sus
habitantes y les mostraré paz y fidelidad en
abundancia.
7 Cambiaré el destino de Judá y de Israel, y los
reconstruiré como al principio.
8 Los limpiaré de todos los pecados que han
cometido contra mí. Perdonaré todos los pecados
con los que han pecado y hecho el mal contra mí.

9 Esta ciudad me dará un nombre de alegría,
alabanza y gloria ante todas las naciones de la
tierra. Cuando oigan todo el bien que hago a sus
habitantes, temblarán de miedo por todo el bien
y la paz que le doy.

10 Esto ha dicho el Señor: En este lugar del que
ustedes dicen: «Está desolado, sin seres humanos
ni animales», en las ciudades de Judá y en las
calles de Jerusalén, desoladas y sin habitantes,
sin seres humanos ni animales, volverán a oírse

11 los sonidos de felicidad y alegría, la voz del
novio y de la novia, y las voces de los que dicen:
«Alaben al Señor de los ejércitos, porque el Señor es
bueno y su misericordia no cambia jamás». Se
oirán las voces de los que van al templo del Señor
con alabanzas. Devolveré esta tierra a su estado
de antes, dice el Señor.

12 Esto ha dicho el Señor de los ejércitos: En este
lugar desolado, sin seres humanos ni animales, y
en todas sus ciudades, volverá a haber un lugar
donde los pastores hagan descansar a sus
rebaños.

13 En los pueblos de la región montañosa, en los
pueblos de las tierras bajas, en los pueblos del sur
y en la tierra de Benjamín y en los alrededores de
Jerusalén y en los pueblos de Judá, los rebaños
volverán a pasar bajo la mano del que los cuenta,
dice el Señor.

14 Vienen días, dice el Señor, en que cumpliré la
buena palabra que he dicho acerca del pueblo de
Israel y del pueblo de Judá.

15 En esos días y en ese tiempo haré crecer para
David un brote de justicia. Él juzgará con justicia
en la tierra.
16 En esos días Judá será salvada y Jerusalén
estará segura. Este es el nombre que se le dará a
ella: «El Señor es nuestra justicia».
17 Esto ha dicho el Señor: Nunca le faltará a
David un hombre que ocupe el trono del reino de
Israel.
18 A los sacerdotes y a los levitas nunca les
faltará un hombre que venga ante mí para
ofrecer holocaustos, incienso, ofrendas de harina
y sacrificios de animales en todo tiempo.
19 Vino la palabra del Señor a Jeremías:
20 Esto ha dicho el Señor: Si se pudiera romper
mi pacto con el día y la noche, para que ya no
lleguen a sus horas fijadas,
21 entonces también podría romperse mi pacto
con David mi siervo, de modo que ya no tuviera
un hijo que ocupara el trono, y mi pacto con los
levitas, los sacerdotes que me sirven.
22 Así como no se pueden contar los ejércitos del
cielo ni medir la arena del mar, haré incontables
a los descendientes de David mi siervo y a los
levitas que me sirven.
23 Vino la palabra del Señor a Jeremías:
24 ¿Has oído lo que ha dicho esta gente: «El Señor
ha abandonado a las dos familias que escogió»?
Lo dicen despreciando a mi pueblo, pues a sus
ojos ya no es una nación.
25 Esto ha dicho el Señor: Si yo no he hecho el
día y la noche ni he fijado los límites del cielo y de
la tierra,

26 entonces dejaré de cuidar a los
descendientes de Jacob y de David mi siervo. No
escogeré a sus descendientes para gobernar a los
descendientes de Abraham, Isaac y Jacob, porque
cambiaré su destino y tendré misericordia de
ellos.

34

1 Vino esta palabra del Señor a Jeremías cuando
Nabucodonosor, rey de Babilonia, todo su ejército,
todos los reinos de la tierra bajo su dominio y
todos los pueblos luchaban contra Jerusalén y
todas sus ciudades:
2 El Señor, el Dios de Israel, ha dicho: Ve y dile a
Sedequías, rey de Judá: Esto ha dicho el Señor:
Entregaré esta ciudad al rey de Babilonia y él
mandará quemarla.
3 No escaparás de él. Serás capturado y
entregado en sus manos. Verás al rey de
Babilonia cara a cara, él hablará contigo
directamente, y tú irás a Babilonia.
4 Pero escucha la palabra del Señor, Sedequías,
rey de Judá. Esto ha dicho el Señor acerca de ti:
No morirás a espada.
5 Morirás en paz. Harán quemas en tu honor
como las que hicieron por tus antepasados, los
reyes anteriores a ti. Llorarán por ti y dirán: «¡Ay,
señor!» Yo he dado mi palabra, dice el Señor.
6 El profeta Jeremías dijo todas estas cosas a
Sedequías, rey de Judá, en Jerusalén,
7 cuando el ejército del rey de Babilonia
luchaba contra Jerusalén y las ciudades de Judá

que aún no habían sido tomadas: Laquis y Azeca. Eran las últimas ciudades amuralladas de Judá.

8 Vino la palabra del Señor a Jeremías después de que el rey Sedequías hizo un pacto con todo el pueblo de Jerusalén para anunciar públicamente la libertad de los esclavos.

9 Cada uno debía dejar libres a su esclavo hebreo y a su esclava hebrea, para que nadie tuviera como esclavo a un judío, su compatriota.

10 Todos los gobernantes y el pueblo que habían participado en el pacto lo cumplieron. Cada uno dejó libres a su esclavo y a su esclava, para que ya no fueran esclavos. Así lo hicieron y los dejaron ir.

11 Pero después tomaron de nuevo a los esclavos y a las esclavas que habían dejado libres, y volvieron a ponerlos bajo el yugo de la esclavitud.

12 Por eso vino la palabra del Señor a Jeremías, de parte del Señor:

13 El Señor, el Dios de Israel, ha dicho: Hice un pacto con sus antepasados el día en que los saqué de Egipto, de aquella prisión. Les dije:

14 «Al final de siete años, cada uno debe dejar libre a su compatriota hebreo que compró y que le ha servido durante seis años. Deben dejarlo libre». Pero sus antepasados no prestaron atención ni escucharon.

15 Ahora ustedes se habían apartado del mal y habían hecho lo correcto ante mis ojos. Se habían comprometido públicamente a dejar libre cada uno a su prójimo. Habían hecho un pacto ante mí, en el templo que lleva mi nombre.

16 Pero de nuevo han deshonrado mi nombre.
Cada uno ha tomado de nuevo a su esclavo y a su
esclava, a quienes había dejado libres, y los ha
puesto otra vez bajo el yugo para que sean sus
esclavos.
17 Por eso ha dicho el Señor: No me han
escuchado ni se han comprometido públicamente
a dejar libre cada uno a su compatriota y a su
prójimo. Yo me comprometo a soltar contra
ustedes la espada, la enfermedad y el hambre.
Los dispersaré entre todos los reinos de la tierra.
18 Entregaré a los hombres que rompieron mi
pacto y no cumplieron sus palabras, el pacto que
hicieron ante mí cuando cortaron el buey en dos
y pasaron entre sus partes:
19 los gobernantes de Judá y de Jerusalén, los
eunucos, los sacerdotes y todo el pueblo del país
que pasó entre las partes del buey.
20 Los entregaré a sus enemigos y a los que
buscan matarlos. Sus cadáveres serán alimento
para las aves del cielo y los animales de la tierra.
21 A Sedequías, rey de Judá, y a sus gobernantes
los entregaré a sus enemigos, a los que buscan
matarlos y al ejército del rey de Babilonia que se
ha retirado de ustedes.
22 Daré la orden, dice el Señor, y los haré volver
a esta ciudad. Lucharán contra ella, la tomarán y
mandarán quemarla. Dejaré las ciudades de Judá
desoladas y sin habitantes.

35

1 Vino esta palabra del Señor a Jeremías en los
días de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá:

2 Ve a la casa de los recabitas y habla con ellos.
Llévalos al templo del Señor, a una de las
habitaciones, y dales vino.
3 Tomé a Jaazanías, hijo de Jeremías, hijo de
Habasinías, a sus hermanos, a todos sus hijos y a
todos los recabitas.
4 Los llevé al templo del Señor, a la habitación
de los hijos de Hanán, hijo de Igdalías, el hombre
de Dios. Estaba cerca de la habitación de los
gobernantes y encima de la habitación de
Maasías, hijo de Salum, el guardián de la puerta.
5 Puse ante los recabitas recipientes llenos de
vino y copas, y les dije: «Beban vino».
6 Pero dijeron: «No beberemos vino. Jonadab,
hijo de Recab, nuestro antepasado, nos ordenó:
“Ni ustedes ni sus hijos beberán vino jamás.
7 No construirán casas, no sembrarán, no
plantarán viñedos ni tendrán ninguno. Vivirán en
tiendas todos sus días, para que vivan mucho
tiempo en la tierra donde residen como
extranjeros”.
8 Hemos obedecido a Jonadab, hijo de Recab,
nuestro antepasado, en todo lo que nos ordenó.
Nunca bebemos vino, ni nosotros ni nuestras
esposas, hijos e hijas.
9 No hemos construido casas para nosotros ni
tenemos viñedos, campos o semillas.
10 Vivimos en tiendas y hemos hecho todo lo
que nos ordenó Jonadab, nuestro antepasado.
11 Pero cuando Nabucodonosor, rey de
Babilonia, invadió el país, dijimos: “Vamos a
Jerusalén, lejos del ejército de los caldeos y del

ejército de los arameos". Por eso vivimos en Jerusalén».

12 Vino la palabra del Señor a Jeremías:

13 Esto ha dicho el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Ve y di a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén: ¿No hay esperanza de enseñarles a escuchar mis palabras?, dice el Señor.

14 Los hijos de Jonadab, hijo de Recab, cumplen su orden de no beber vino. Hasta hoy no lo beben, porque obedecen a su antepasado. Pero yo les he enviado mis palabras una y otra vez, y ustedes no me han escuchado.

15 Les he enviado a todos mis siervos los profetas una y otra vez, diciendo: «Abandone cada uno su mal camino y mejore su conducta. No sigan a otros dioses para servirles. Así seguirán viviendo en la tierra que les di a ustedes y a sus antepasados». Pero no han querido escuchar ni me han prestado atención.

16 Los descendientes de Jonadab, hijo de Recab, han obedecido las órdenes de su antepasado, pero este pueblo no me ha escuchado.

17 Por eso ha dicho el Señor, el Dios de los ejércitos, el Dios de Israel: Enviaré a Judá y a todos los habitantes de Jerusalén todas las desgracias que anuncié contra ellos. Les envié mis palabras, pero no escucharon; los llamé, pero no respondieron.

18 Jeremías dijo a los recabitas: Esto ha dicho el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Ustedes han obedecido las órdenes de Jonadab, su antepasado; han cumplido sus reglas y hecho todo lo que les ordenó.

19 Por eso ha dicho el Señor de los ejércitos, el
Dios de Israel: Nunca le faltará a Jonadab, hijo de
Recab, un hombre que ocupe su lugar ante mí.

36

1 En el cuarto año de Joacim, hijo de Josías, rey
de Judá, vino esta palabra del Señor a Jeremías:
2 Toma un rollo y escribe en él todas las
palabras que te he dicho contra Israel, Judá y
todas las naciones, desde el día en que vino a ti mi
palabra en los días de Josías hasta hoy.
3 Tal vez los de Judá oigan todas las desgracias
que pienso enviarles y cada uno abandone su
mal camino. Entonces podré perdonar su
maldad y su pecado.
4 Jeremías llamó a Baruc, hijo de Nerías, y Baruc
escribió en un rollo todas las palabras que el
Señor había dicho a Jeremías, tal como Jeremías se
las dictó.
5 Jeremías ordenó a Baruc: «Estoy preso y no
puedo entrar en el templo del Señor.
6 Ve tú al templo del Señor en un día de ayuno y
lee del rollo las palabras del Señor que te dicté,
para que las oigan el pueblo y todos los hombres
de Judá que han venido de sus ciudades.
7 Tal vez su oración para pedir favor llegue al
Señor y cada uno abandone su mal camino.
Grande es la ira y el enojo que el Señor ha
anunciado contra este pueblo».
8 Baruc, hijo de Nerías, hizo lo que le ordenó el
profeta Jeremías y leyó del rollo las palabras del
Señor en el templo del Señor.

9 En el noveno mes del quinto año de Joacim,
hijo de Josías, rey de Judá, se anunció públicamente
que debían ayunar ante el Señor todos los
habitantes de Jerusalén y todos los que habían
venido de las ciudades de Judá a Jerusalén.
10 Baruc leyó públicamente las palabras de
Jeremías del rollo en el templo del Señor, en la
habitación de Gemarías, hijo de Safán, el escriba,
en el patio superior, junto a la entrada de la
puerta nueva del templo del Señor. Todo el
pueblo lo oyó.
11 Micaías, hijo de Gemarías, hijo de Safán, oyó
todas las palabras del Señor que estaban en el
rollo.
12 Bajó al palacio del rey, a la habitación del
escriba. Allí estaban sentados todos los
gobernantes: Elisama, el escriba; Delaías, hijo de
Semaías; Elnatán, hijo de Acbor; Gemarías, hijo de
Safán; Sedequías, hijo de Hananías, y todos los
gobernantes.
13 Micaías les contó todas las palabras que
había oído cuando Baruc leyó el rollo al pueblo.
14 Todos los gobernantes enviaron a Jehudí,
hijo de Netanías, hijo de Selemías, hijo de Cusi, a
decir a Baruc: «Toma el rollo que has leído al
pueblo y ven». Baruc, hijo de Nerías, tomó el rollo
y bajó a donde estaban ellos.
15 Le dijeron: «Siéntate y léenos el rollo». Baruc
lo hizo y se lo leyó.
16 Después de oír todas las palabras, se dijeron
unos a otros con miedo: «Sin duda contaremos al
rey todas estas palabras».

17 Preguntaron a Baruc: «Dinos, ¿cómo escribiste
todas estas palabras que él te dictó?»

18 Baruc respondió: «Él me dijo todas estas
cosas y yo las escribí con tinta en el rollo».

19 Los gobernantes dijeron a Baruc: «Vayan tú y
Jeremías a un lugar seguro, y que nadie sepa
dónde están».

20 Fueron al patio a ver al rey, pero dejaron el
rollo en la habitación de Elisama, el escriba.
Contaron al rey todas las palabras.

21 El rey envió a Jehudí a buscar el rollo, y él lo
tomó de la habitación de Elisama, el escriba.
Jehudí lo leyó ante el rey y todos los gobernantes
que estaban a su lado.

22 El rey estaba sentado en la casa de invierno y
ardía un fuego en la chimenea delante de él.

23 Cada vez que Jehudí terminaba de leer tres o
cuatro columnas, el rey las cortaba con su navaja
y las echaba al fuego. Así lo hizo hasta que todo el
rollo se quemó en el fuego de la chimenea.

24 Al oír todas estas palabras, ni el rey ni
ninguno de sus siervos tuvo miedo ni dio señales
de dolor.

25 Elnatán, Delaías y Gemarías pidieron con
insistencia al rey que no quemara el rollo, pero él
no quiso escucharlos.

26 El rey ordenó a Jerameel, hijo del rey, a
Seraías, hijo de Azriel, y a Selemías, hijo de
Abdeel, que arrestaran a Baruc, el escriba, y a
Jeremías, el profeta. Pero el Señor los mantuvo a
salvo.

27 Después de que el rey quemó el rollo donde
Baruc había escrito las palabras de Jeremías, vino
la palabra del Señor a Jeremías:
28 Toma otro rollo y escribe en él todas las
palabras del primero, el que Joacim, rey de Judá,
echó al fuego.
29 Acerca de Joacim, rey de Judá, debes decir:
Esto ha dicho el Señor: Quemaste este rollo y
dijiste: «¿Por qué escribiste en él que el rey de
Babilonia vendrá sin falta, destruirá esta tierra y
acabará con todos sus seres humanos y
animales?»
30 Por eso ha dicho el Señor acerca de Joacim,
rey de Judá: No tendrá un hijo que ocupe el trono
de David. Su cadáver quedará expuesto al calor
del día y al frío de la noche.
31 Lo castigaré a él, a sus descendientes y a sus
siervos por su maldad. Les enviaré a ellos, a los
habitantes de Jerusalén y a los hombres de Judá
todas las desgracias que les anuncié, porque no
escucharon.
32 Jeremías tomó otro rollo y se lo dio a Baruc, el
escriba, hijo de Nerías. Baruc escribió en él, tal
como Jeremías le dictó, todas las palabras del
rollo que Joacim, rey de Judá, había quemado.
También escribió muchas otras palabras
semejantes.

37

1 Sedequías, hijo de Josías, reinó en lugar de
Conías, hijo de Joacim. Nabucodonosor, rey de
Babilonia, hizo rey a Sedequías en la tierra de
Judá.

2 Ni él, ni sus siervos, ni el pueblo del país
escucharon las palabras del Señor que él había
dado por medio del profeta Jeremías.
3 El rey Sedequías envió a Jucal, hijo de
Selemías, y al sacerdote Sofonías, hijo de Maasías,
a decir al profeta Jeremías: «Ora por nosotros al
Señor nuestro Dios».
4 En ese tiempo Jeremías andaba entre el
pueblo, pues aún no lo habían encarcelado.
5 El ejército del faraón había salido de Egipto. Al
enterarse, los caldeos que atacaban Jerusalén se
retiraron de la ciudad.
6 Vino la palabra del Señor al profeta Jeremías:
7 El Señor, el Dios de Israel, ha dicho: Digan al
rey de Judá, que los envió a consultarme: El
ejército del faraón que salió para ayudarlos
volverá a su tierra, Egipto.
8 Los caldeos volverán a luchar contra esta
ciudad, la tomarán y la incendiarán.
9 Esto ha dicho el Señor: No tengan falsas
esperanzas diciendo: «Los caldeos se alejarán de
nosotros». No se irán.
10 Aunque vencieran a todo el ejército caldeo
que lucha contra ustedes y solo quedaran
hombres heridos, cada uno se levantaría en su
tienda e incendiarían esta ciudad.
11 Cuando el ejército caldeo que estaba fuera de
Jerusalén se retiró por miedo al ejército del
faraón,
12 Jeremías salió de Jerusalén para ir a la tierra
de Benjamín y recibir allí su herencia entre el
pueblo.

13 Cuando llegó a la puerta de Benjamín, un
capitán de la guardia que estaba allí, llamado
Irías, hijo de Selemías, hijo de Hananías, arrestó al
profeta Jeremías y dijo: «Te vas a entregar a los
caldeos».
14 Jeremías respondió: «Eso no es verdad. No
voy a los caldeos». Pero Irías no quiso escucharlo;
lo hizo prisionero y lo llevó ante los gobernantes.
15 Los gobernantes se enojaron con Jeremías, lo
golpearon y lo encarcelaron en la casa de
Jonatán, el escriba, que había convertido en
prisión.
16 Jeremías fue llevado al hoyo de la prisión,
debajo de los arcos, y estuvo allí mucho tiempo.
17 El rey Sedequías mandó sacarlo y le preguntó
en secreto en su palacio: «¿Hay alguna palabra
del Señor?» Jeremías respondió: «Sí». Y añadió:
«Serás entregado al rey de Babilonia».
18 Jeremías dijo al rey Sedequías: «¿Qué pecado
he cometido contra ti, contra tus siervos o contra
este pueblo, para que me hayas encarcelado?
19 ¿Dónde están tus profetas que te decían: "El
rey de Babilonia no vendrá contra ti ni contra
esta tierra"?
20 Ahora, mi señor el rey, te ruego que me
escuches. Acepta mi petición de ayuda y no me
hagas volver a la casa de Jonatán, el escriba, pues
temo morir allí».
21 Por orden del rey Sedequías, Jeremías fue
puesto en el lugar de la guardia. Cada día le
daban un pan de la calle de los panaderos, hasta
que se acabó todo el pan de la ciudad. Así quedó
Jeremías en el lugar de la guardia.

38

1 Sefatías, hijo de Matán; Gedalías, hijo de Pasur;
Jucal, hijo de Selemías, y Pasur, hijo de Malquías,
oyeron que Jeremías había dicho a todo el pueblo:
2 Estas son las palabras del Señor: El que se
quede en esta ciudad morirá por la espada, el
hambre o la enfermedad. Pero el que salga a los
caldeos salvará su vida del poder de los atacantes
y estará a salvo.
3 Esto ha dicho el Señor: Esta ciudad será
entregada sin falta al ejército del rey de Babilonia
y él la tomará.
4 Los gobernantes dijeron al rey: «Que maten a
este hombre. Con esas palabras llena de miedo a
los guerreros que quedan en la ciudad y al
pueblo. Este hombre busca el daño del pueblo en
vez de su bienestar».
5 El rey Sedequías dijo: «Está en sus manos». El
rey no podía hacer nada contra ellos.
6 Tomaron a Jeremías y lo metieron en la
cisterna de Malquías, hijo del rey, en el lugar de la
guardia. Bajaron a Jeremías con cuerdas. En la
cisterna no había agua, sino lodo, y Jeremías se
hundió en el lodo.
7 Ebed-melec, el etíope, un eunuco que servía en
el palacio del rey, se enteró de que habían metido
a Jeremías en la cisterna. En ese momento el rey
estaba sentado en la puerta de Benjamín.
8 Ebed-melec salió del palacio y dijo al rey:
9 «Mi señor el rey, estos hombres han hecho mal
en todo lo que le hicieron al profeta Jeremías. Lo
han metido en la cisterna y allí morirá de
hambre, porque ya no hay pan en la ciudad».

10 El rey ordenó a Ebed-melec, el etíope: «Toma
de aquí a tres hombres y saca a Jeremías de la
cisterna antes de que muera».
11 Ebed-melec llevó a los hombres al palacio del
rey, al lugar donde se guardaba la ropa. Tomó
ropa vieja y trapos, y los bajó con cuerdas a la
cisterna donde estaba Jeremías.
12 Ebed-melec, el etíope, dijo a Jeremías: «Pon
estos trapos debajo de tus brazos, bajo las
cuerdas». Jeremías lo hizo.
13 Tiraron de las cuerdas y sacaron a Jeremías
de la cisterna. Jeremías quedó en el lugar de la
guardia.
14 El rey Sedequías llamó al profeta Jeremías y
lo llevó a la entrada de los gobernantes en el
templo del Señor. Le dijo: «Tengo una pregunta
que hacerte. No me ocultes nada».
15 Jeremías respondió a Sedequías: «Si te
respondo, ¿no me matarás sin falta? Y si te doy un
consejo, no lo escucharás».
16 El rey Sedequías juró en secreto a Jeremías:
«Por el Señor vivo, que nos dio la vida, no te
mataré ni te entregaré a estos hombres que
quieren quitarte la vida».
17 Jeremías dijo a Sedequías: «Estas son las
palabras del Señor, el Dios de los ejércitos, el Dios
de Israel: Si sales a los capitanes del rey de
Babilonia, vivirás y esta ciudad no será quemada.
Tú y tu familia se librarán de la muerte.
18 Pero si no sales a los capitanes del rey de
Babilonia, esta ciudad será entregada a los
caldeos. Ellos la incendiarán y tú no escaparás de
sus manos».

19 El rey Sedequías dijo a Jeremías: «Me
preocupan los judíos que se han pasado a los
caldeos. Temo que me entreguen a ellos y que
ellos me humillen».
20 Jeremías respondió: «No te entregarán.
Obedece la palabra del Señor que te he dado. Te
irá bien y salvarás tu vida.
21 Pero si no sales, esto es lo que el Señor me ha
mostrado:
22 Todas las mujeres que quedan en el palacio
del rey de Judá serán llevadas a los capitanes del
rey de Babilonia y dirán: "Tus amigos más
cercanos te engañaron y te vencieron. Hundieron
tus pies en el lodo y después te dieron la espalda".
23 Llevarán a todas tus esposas y a tus hijos a los
caldeos. No escaparás de sus manos; serás
capturado por el rey de Babilonia, y esta ciudad
será quemada».
24 Sedequías dijo a Jeremías: «Que nadie sepa
estas palabras y no morirás.
25 Si los gobernantes se enteran de que he
hablado contigo y vienen a decirte: "Dinos lo que
dijiste al rey y lo que él te dijo. No nos ocultes
nada y no te mataremos",
26 debes responderles: "Le pedí al rey que no
me enviara de nuevo a la casa de Jonatán para
morir allí"».
27 Todos los gobernantes vinieron a interrogar
a Jeremías. Él les respondió lo que el rey le había
ordenado decir. Entonces no le dijeron nada más,
porque el asunto no se había hecho público.
28 Jeremías quedó en el lugar de la guardia
hasta el día en que Jerusalén fue tomada.

39

1 Cuando Jerusalén fue tomada, había sucedido
lo siguiente: En el décimo mes del noveno año de
Sedequías, rey de Judá, Nabucodonosor, rey de
Babilonia, llegó con todo su ejército contra
Jerusalén y la rodeó por todos lados.
2 En el cuarto mes del año once de Sedequías, el
noveno día del mes, entraron por una brecha en
la ciudad.
3 Todos los capitanes del rey de Babilonia
entraron y se sentaron en la puerta central de la
ciudad: Nergal-sarezer, gobernante de Sin-magir,
el Rabmag; Nebusazbán, el Rabsaris, y todos los
capitanes del rey de Babilonia.
4 Cuando Sedequías, rey de Judá, y todos los
guerreros lo vieron, huyeron de la ciudad de
noche por el camino del jardín del rey, por la
puerta entre los dos muros, y salieron por el
Arabá.
5 El ejército caldeo los persiguió y alcanzó a
Sedequías en la tierra baja de Jericó. Lo
capturaron y lo llevaron a Nabucodonosor, rey de
Babilonia, en Ribla, en la tierra de Hamat, para
que lo juzgara.
6 En Ribla, el rey de Babilonia mató a los hijos
de Sedequías ante sus ojos. También mató a todos
los grandes hombres de Judá.
7 Además, le sacó los ojos a Sedequías y mandó
encadenarlo para llevarlo a Babilonia.
8 Los caldeos incendiaron el palacio del rey y
las casas del pueblo, y mandaron derribar los
muros de Jerusalén.

9 Nebuzaradán, capitán de los hombres
armados, llevó prisioneros a Babilonia a todos los
trabajadores que aún quedaban en la ciudad, a
los que se habían entregado a él y a todo el resto
del pueblo.
10 Pero Nebuzaradán, capitán de los hombres
armados, dejó en la tierra de Judá a los más
pobres del pueblo, que no tenían nada. En ese
mismo tiempo les dio viñedos y campos.
11 Nabucodonosor, rey de Babilonia, dio a
Nebuzaradán, capitán de los hombres armados,
estas órdenes acerca de Jeremías:
12 «Tómalo y cuídalo. No permitas que le hagan
daño. Haz con él lo que te pida».
13 Nebuzaradán, capitán de los hombres
armados, envió a Nebusazbán, el Rabsaris, a
Nergal-sarezer, el Rabmag, y a todos los capitanes
principales del rey de Babilonia.
14 Ellos mandaron sacar a Jeremías del lugar de
la guardia y lo entregaron al cuidado de Gedalías,
hijo de Ahicam, hijo de Safán, para que lo llevara
a su casa. Así vivió entre el pueblo.
15 Mientras Jeremías estaba preso en el lugar de
la guardia, vino a él la palabra del Señor:
16 Ve y dile a Ebed-melec, el etíope: Esto ha
dicho el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel:
Mis palabras contra esta ciudad se cumplirán
para desgracia y no para bien. Lo verás con tus
propios ojos ese día.
17 Pero te mantendré a salvo ese día, dice el
Señor: no serás entregado en manos de los
hombres que temes.

18 Sin duda te libraré. No morirás a espada; tu
vida será salvada de las manos de tus atacantes,
porque has confiado en mí, dice el Señor.

40

1 Vino la palabra del Señor a Jeremías después
de que Nebuzaradán, capitán de los hombres
armados, lo dejó libre en Ramá, donde lo había
tomado. Jeremías estaba encadenado entre todos
los prisioneros de Jerusalén y Judá que eran
llevados cautivos a Babilonia.
2 El capitán de los hombres armados tomó a
Jeremías y le dijo: «El Señor tu Dios anunció la
desgracia que vendría sobre este lugar.
3 El Señor la hizo venir y cumplió lo que había
dicho, porque ustedes pecaron contra él y no
escucharon su voz. Por eso les ha sucedido esto.
4 Hoy te libero de las cadenas que tienes en las
manos. Si te parece bien venir conmigo a
Babilonia, ven y yo te cuidaré. Si no te parece
bien, no vengas. Toda la tierra está ante ti. Si te
parece bueno y justo seguir viviendo en esta
tierra,
5 vuelve a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de
Safán, a quien el rey de Babilonia ha puesto a
cargo de las ciudades de Judá. Vive con él entre el
pueblo, o ve a donde te parezca bien». El capitán
de los hombres armados le dio comida y algo de
dinero, y lo dejó ir.
6 Jeremías fue a ver a Gedalías, hijo de Ahicam,
en Mizpa, y vivió con él entre el pueblo que
quedaba en la tierra.

7 Los capitanes de las tropas que estaban en el
campo y sus hombres se enteraron de que el rey
de Babilonia había puesto a Gedalías, hijo de
Ahicam, a cargo del país. Le había confiado a los
hombres, mujeres y niños, todos los más pobres
del país que no habían sido llevados a Babilonia.
8 Fueron a ver a Gedalías en Mizpa: Ismael, hijo
de Netanías; Johanán, hijo de Carea; Seraías, hijo
de Tanhumet; los hijos de Efai de Netofa, y
Jezanías, hijo del maacatita, todos con sus
hombres.
9 Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, les
juró a ellos y a sus hombres: «No teman a los
siervos de los caldeos. Quédense en esta tierra y
sirvan al rey de Babilonia. Todo irá bien.
10 Yo viviré en Mizpa como representante de
ustedes ante los caldeos que vengan a nosotros.
Recojan vino, frutos de verano y aceite, y
guárdenlos en sus recipientes. Vivan en las
ciudades que han tomado».
11 Los judíos que estaban en Moab, entre los
amonitas, en Edom y en todos los países se
enteraron de que el rey de Babilonia había
dejado a algunos habitantes de Judá y había
puesto a cargo de ellos a Gedalías, hijo de Ahicam,
hijo de Safán.
12 Todos esos judíos volvieron de los lugares a
donde habían huido. Vinieron a la tierra de Judá,
a Gedalías, en Mizpa, y recogieron vino y frutos
de verano en gran abundancia.
13 Johanán, hijo de Carea, y todos los capitanes
de las tropas que estaban en el campo fueron a
ver a Gedalías en Mizpa.

14 Le dijeron: «¿Sabes que Baalis, rey de los
amonitas, ha enviado a Ismael, hijo de Netanías,
para matarte?» Pero Gedalías, hijo de Ahicam, no
creyó sus palabras.
15 Johanán, hijo de Carea, dijo en secreto a
Gedalías en Mizpa: «Déjame ir a matar a Ismael,
hijo de Netanías, sin que nadie lo sepa. ¿Por qué
dejar que te mate? Entonces todos los judíos que
se han reunido contigo huirán y el resto de los
hombres de Judá llegará a su fin».
16 Gedalías, hijo de Ahicam, respondió a
Johanán, hijo de Carea: «No lo hagas. Lo que dices
acerca de Ismael es mentira».

41

1 En el séptimo mes, Ismael, hijo de Netanías,
hijo de Elisama, de la familia real, vino con diez
hombres a ver a Gedalías, hijo de Ahicam, en
Mizpa. Allí comieron juntos.
2 Ismael, hijo de Netanías, y sus diez hombres se
levantaron y atacaron a espada a Gedalías, hijo
de Ahicam, hijo de Safán. Mataron al hombre que
el rey de Babilonia había puesto a cargo del país.
3 Ismael también mató a todos los judíos que
estaban con Gedalías en Mizpa y a los guerreros
caldeos.
4 El segundo día después del asesinato de
Gedalías, cuando nadie se había enterado,
5 llegaron ochenta hombres de Siquem, Silo y
Samaria. Tenían la barba afeitada, la ropa
desarreglada y cortes en el cuerpo. Llevaban en
sus manos ofrendas de harina e incienso al
templo del Señor.

6 Ismael, hijo de Netanías, salió de Mizpa para
encontrarse con ellos y fue llorando por el
camino. Al encontrarlos, les dijo: «Vengan a ver a
Gedalías, hijo de Ahicam».
7 Cuando entraron en la ciudad, Ismael, hijo de
Netanías, y sus hombres los mataron y echaron
sus cadáveres en un hoyo profundo.
8 Pero diez de ellos dijeron a Ismael: «No nos
mates. Tenemos reservas escondidas en el campo
de grano, aceite y miel». Por eso no los mató
junto con sus compatriotas.
9 El hoyo donde Ismael había echado los
cadáveres de los hombres que mató era el gran
hoyo que el rey Asa había hecho por miedo a
Baasa, rey de Israel. Ismael, hijo de Netanías, lo
llenó de cadáveres.
10 Ismael llevó prisioneros a todos los que
quedaban en Mizpa: las hijas del rey y todo el
pueblo que aún estaba allí, al que Nebuzaradán,
capitán de los hombres armados, había confiado
a Gedalías, hijo de Ahicam. Ismael, hijo de
Netanías, los llevó prisioneros para irse con los
amonitas.
11 Johanán, hijo de Carea, y todos los capitanes
de las tropas que estaban con él se enteraron de
toda la maldad que había cometido Ismael, hijo
de Netanías.
12 Tomaron a sus hombres y salieron a luchar
contra Ismael, hijo de Netanías. Lo encontraron
junto a las grandes aguas de Gabaón.
13 Todos los que estaban con Ismael se
alegraron al ver a Johanán, hijo de Carea, y a los
capitanes de las tropas que lo acompañaban.

14 Todos los que Ismael había llevado
prisioneros de Mizpa dieron la vuelta y fueron a
donde estaba Johanán, hijo de Carea.
15 Pero Ismael, hijo de Netanías, escapó de
Johanán con ocho hombres y se fue con los
amonitas.
16 Johanán, hijo de Carea, y los capitanes que
estaban con él tomaron a todo el pueblo que
Ismael, hijo de Netanías, había hecho prisionero
después de matar a Gedalías, hijo de Ahicam.
Eran los de Mizpa: los guerreros, las mujeres, los
niños y los eunucos que Johanán había
recuperado en Gabaón.
17 Fueron a vivir al lugar de descanso de
Quimam, cerca de Belén, en el camino a Egipto,
18 por miedo a los caldeos. Los temían porque
Ismael, hijo de Netanías, había matado a Gedalías,
hijo de Ahicam, a quien el rey de Babilonia había
puesto a cargo del país.

42

1 Se acercaron todos los capitanes de las tropas,
Johanán, hijo de Carea, Jezanías, hijo de Osaías, y
todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el
más grande.
2 Dijeron al profeta Jeremías: «Acepta nuestra
petición y ora por nosotros al Señor tu Dios, por
este pequeño grupo. Éramos muchos y quedamos
pocos, como tú mismo puedes ver.
3 Que el Señor tu Dios nos muestre el camino
que debemos seguir y lo que debemos hacer».
4 El profeta Jeremías respondió: «Los he
escuchado. Oraré al Señor su Dios como han

pedido. Les diré todo lo que el Señor les
responda, sin ocultar nada».

5 Dijeron a Jeremías: «Que el Señor sea un testigo
fiel y verdadero contra nosotros si no hacemos
todo lo que el Señor tu Dios te envíe a decirnos.

6 Sea bueno o malo, obedeceremos la voz del
Señor nuestro Dios, a quien te enviamos. Así nos
irá bien al escuchar la voz del Señor nuestro
Dios».

7 Después de diez días vino la palabra del Señor
a Jeremías.

8 Él llamó a Johanán, hijo de Carea, a todos los
capitanes de las tropas que seguían con él y a todo
el pueblo, desde el más pequeño hasta el más
grande.

9 Les dijo: «Estas son las palabras del Señor, el
Dios de Israel, a quien me enviaron para
presentar su petición:

10 Si siguen viviendo en esta tierra, los edificaré
y no los derribaré; los plantaré y no los arrancaré.
He cambiado mi decisión de enviarles desgracias.

11 No teman al rey de Babilonia, a quien ahora
temen. No le tengan miedo, dice el Señor, porque
yo estoy con ustedes para protegerlos y salvarlos
de sus manos.

12 Tendré misericordia de ustedes, para que él
tenga misericordia de ustedes y los deje volver a
su tierra.

13 Pero si dicen: “No queremos seguir viviendo
en esta tierra”, y no escuchan la voz del Señor su
Dios,

14 si dicen: “Iremos a Egipto, donde no veremos
guerra, no oiremos el cuerno de guerra ni
pasaremos hambre. Allí viviremos”,
15 entonces escuchen la palabra del Señor,
ustedes que quedan de Judá. El Señor de los
ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho: Si están
decididos a ir a Egipto y quedarse allí,
16 la espada que temen los alcanzará en Egipto
y el hambre que temen los perseguirá allí. Allí
morirán.
17 Ese será el destino de todos los que estén
decididos a ir a Egipto y quedarse allí. Morirán
por la espada, el hambre y la enfermedad.
Ninguno sobrevivirá ni escapará de las
desgracias que les enviaré.
18 Esto ha dicho el Señor de los ejércitos, el Dios
de Israel: Así como desaté mi ira y mi enojo sobre
los habitantes de Jerusalén, desataré mi enojo
sobre ustedes cuando vayan a Egipto. Serán
usados en juramentos, causarán asombro y serán
una maldición y un nombre de vergüenza. Nunca
volverán a ver este lugar».
19 El Señor les ha dicho, ustedes que quedan de
Judá: No vayan a Egipto. Sepan bien que hoy les
he dado esta advertencia.
20 Han actuado con engaño en sus corazones.
Me enviaron al Señor su Dios y dijeron: «Ora por
nosotros al Señor nuestro Dios. Dinos todo lo que
diga y lo haremos».
21 Hoy se lo he dicho, pero ustedes no han
escuchado la voz del Señor su Dios en nada de lo
que me envió a decirles.

22 Ahora sepan bien que morirán por la espada,
el hambre y la enfermedad en el lugar donde
desean ir a vivir.

43

1 Jeremías terminó de decir a todo el pueblo
todas las palabras del Señor su Dios, todas las
palabras que el Señor su Dios lo había enviado a
decirles.
2 Entonces Azarías, hijo de Osaías, Johanán, hijo
de Carea, y todos los hombres orgullosos dijeron
a Jeremías: «Mientes. El Señor nuestro Dios no te
envió a decir: "No vayan a Egipto para vivir allí".
3 Baruc, hijo de Nerías, te está poniendo contra
nosotros para entregarnos a los caldeos, para que
nos maten y nos lleven prisioneros a Babilonia».
4 Johanán, hijo de Carea, todos los capitanes de
las tropas y todo el pueblo no obedecieron la
orden del Señor de quedarse en la tierra de Judá.
5 Johanán, hijo de Carea, y todos los capitanes
de las tropas tomaron a todos los que quedaban
de Judá, que habían regresado de las naciones a
donde habían sido expulsados:
6 los hombres, las mujeres, los niños, las hijas
del rey y todos los que Nebuzaradán, capitán de
los hombres armados, había confiado a Gedalías,
hijo de Ahicam, hijo de Safán. También tomaron
al profeta Jeremías y a Baruc, hijo de Nerías.
7 Fueron a Egipto, porque no escucharon la voz
del Señor, y llegaron a Tafnes.
8 En Tafnes vino la palabra del Señor a Jeremías:
9 Toma unas piedras grandes y ponlas a
resguardo en la mezcla del pavimento de

ladrillos que está a la entrada del palacio del faraón en Tafnes. Hazlo ante los hombres de Judá.

10 Diles: Esto ha dicho el Señor de los ejércitos, el
Dios de Israel: Mandaré traer a Nabucodonosor,
rey de Babilonia, mi siervo. Él pondrá su trono
sobre estas piedras que has puesto aquí a
resguardo, y extenderá su tienda sobre ellas.

11 Vendrá y vencerá a la tierra de Egipto. Los
destinados a morir morirán; los destinados al
cautiverio serán hechos prisioneros, y los
destinados a la espada serán entregados a la
espada.

12 Incendiará los templos de los dioses de
Egipto y los quemará. Limpiará Egipto como un
pastor limpia su ropa, y saldrá de allí en paz.

13 Romperá los pilares de piedra de Bet-semes,
en Egipto, y quemará los templos de los dioses de
Egipto.

44

1 Vino esta palabra a Jeremías acerca de todos
los judíos que vivían en Egipto, en Migdol, Tafnes,
Nof y la tierra de Patros:

2 El Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, ha
dicho: Ustedes han visto todas las desgracias que
envié a Jerusalén y a todas las ciudades de Judá.
Hoy están desoladas y sin habitantes,

3 por la maldad que cometieron al provocar mi
ira quemando incienso para adorar a otros
dioses, que no eran dioses de ellos, de ustedes ni
de sus antepasados.

4 Les envié a todos mis siervos los profetas una
y otra vez, diciendo: «No hagan esta cosa
repugnante que yo odio».
5 Pero no prestaron atención ni escucharon
para apartarse de su maldad y dejar de quemar
incienso a otros dioses.
6 Por eso desaté mi enojo y mi ira, que ardieron
en las ciudades de Judá y en las calles de
Jerusalén. Hoy están desoladas y sin habitantes.
7 Ahora el Señor, el Dios de los ejércitos, el Dios
de Israel, ha dicho: ¿Por qué cometen este gran
mal contra ustedes mismos, haciendo que sean
eliminados de Judá todos sus hombres, mujeres,
niños pequeños y bebés que toman pecho, hasta
que no quede nadie vivo?
8 ¿Por qué provocan mi ira con la obra de sus
manos al quemar incienso a otros dioses en
Egipto, donde han ido a vivir, para convertirse en
una maldición y un nombre de vergüenza entre
todas las naciones de la tierra?
9 ¿Han olvidado la maldad de sus antepasados,
la de los reyes de Judá y la de sus esposas, y la
maldad que ustedes y sus esposas cometieron en
la tierra de Judá y en las calles de Jerusalén?
10 Hasta hoy sus corazones no están
quebrantados. No tienen temor ni siguen mi ley y
mis reglas, que les di a ustedes y a sus
antepasados.
11 Por eso ha dicho el Señor de los ejércitos, el
Dios de Israel: Me volveré contra ustedes para su
desgracia, para acabar con todo Judá.
12 Tomaré a los que quedan de Judá, que están
decididos a ir a Egipto y quedarse allí. Todos

llegarán a su fin en Egipto por la espada, el
hambre y la enfermedad. Desde el más pequeño
hasta el más grande morirán por la espada y el
hambre. Serán usados en juramentos, causarán
asombro y serán una maldición y un nombre de
vergüenza.
13 Castigaré a los que viven en Egipto como
castigué a Jerusalén: con la espada, el hambre y
la enfermedad.
14 Ninguno de los que quedan de Judá y han ido
a vivir a Egipto escapará ni sobrevivirá para
regresar a la tierra de Judá, a donde esperan
volver para vivir. Ninguno volverá, excepto los
que logren escapar.
15 Todos los hombres que sabían que sus
esposas quemaban incienso a otros dioses, y
todas las mujeres presentes, una gran reunión,
respondieron a Jeremías:
16 «No escucharemos la palabra que nos has
dicho en el nombre del Señor.
17 Cumpliremos sin falta todo lo que hemos
dicho: quemaremos incienso a la reina del cielo y
le derramaremos ofrendas de bebida, como
hacíamos nosotros, nuestros antepasados,
nuestros reyes y nuestros gobernantes en las
ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén.
Entonces teníamos comida suficiente, nos iba
bien y no veíamos desgracias.
18 Pero desde que dejamos de quemar incienso
a la reina del cielo y de derramarle ofrendas de
bebida, nos falta todo y hemos sido destruidos
por la espada y el hambre».

19 Las mujeres dijeron: «Cuando quemábamos
incienso a la reina del cielo y le derramábamos
ofrendas de bebida, ¿hacíamos pasteles con su
imagen y le dábamos nuestras ofrendas de bebida
sin que lo supieran nuestros esposos?»
20 Jeremías respondió a todo el pueblo, a los
hombres, a las mujeres y a todos los que le habían
dado esa respuesta:
21 «El incienso que quemaban en las ciudades
de Judá y en las calles de Jerusalén ustedes, sus
antepasados, sus reyes, sus gobernantes y el
pueblo del país, ¿no lo recordó el Señor y lo tuvo
presente?
22 El Señor ya no pudo soportar la maldad de
sus acciones ni las cosas repugnantes que
hicieron. Por eso su tierra ha quedado desolada,
causa asombro y es una maldición, sin
habitantes, como está hoy.
23 Quemaron incienso y pecaron contra el
Señor. No escucharon su voz ni siguieron su ley,
sus reglas y sus órdenes. Por eso les ha llegado
esta desgracia, como sucede hoy».
24 Jeremías añadió a todo el pueblo y a todas las
mujeres: «Escuchen la palabra del Señor, todos los
de Judá que viven en Egipto:
25 Esto ha dicho el Señor de los ejércitos, el Dios
de Israel: Ustedes, mujeres, han dicho con su
boca y cumplido con sus manos: “Cumpliremos
sin falta nuestros juramentos de quemar
incienso a la reina del cielo y derramarle
ofrendas de bebida”. Entonces cumplan sus
juramentos y llévenlos a cabo.

26 Ahora escuchen la palabra del Señor, todos
los de Judá que viven en Egipto. He jurado por mi
gran nombre, dice el Señor, que ningún hombre
de Judá en toda la tierra de Egipto volverá a
pronunciar mi nombre diciendo: “Por la vida del
Señor Dios”.
27 Los vigilo para su desgracia y no para su
bien. Todos los hombres de Judá que están en
Egipto serán destruidos por la espada y el
hambre, hasta que se acaben.
28 Los que escapen de la espada volverán de
Egipto a Judá; serán muy pocos. Todos los que
quedan de Judá y han ido a vivir a Egipto sabrán
qué palabra se cumple: la mía o la de ellos.
29 Esta será la señal para ustedes, dice el Señor,
de que los castigaré en este lugar. Así sabrán que
mis palabras contra ustedes se cumplirán sin
falta para su desgracia.
30 Esto ha dicho el Señor: Entregaré al faraón
Hofra, rey de Egipto, a los que luchan contra él y
quieren quitarle la vida, como entregué a
Sedequías, rey de Judá, a Nabucodonosor, rey de
Babilonia, su enemigo, que quería quitarle la
vida».

45

1 Estas son las palabras que el profeta Jeremías
dijo a Baruc, hijo de Nerías, cuando Baruc
escribió en un rollo las palabras que Jeremías le
dictaba, en el cuarto año de Joacim, hijo de Josías,
rey de Judá:
2 Esto es lo que el Señor, el Dios de Israel, ha
dicho de ti, Baruc:

3 Tú dijiste: «¡Ay de mí! El Señor ha añadido
tristeza a mi dolor. Estoy cansado de lamentarme
y no encuentro descanso».
4 Debes decirle: Esto ha dicho el Señor: El
edificio que levanté será derribado y lo que
planté será arrancado, por toda esta tierra.
5 ¿Buscas grandes cosas para ti? No las desees.
Enviaré desgracias a todo ser viviente, dice el
Señor, pero protegeré tu vida de los ataques a
dondequiera que vayas.

46

1 La palabra del Señor que vino al profeta
Jeremías acerca de las naciones.
2 Acerca de Egipto: sobre el ejército del faraón
Necao, rey de Egipto, que estaba junto al río
Éufrates en Carquemis y que Nabucodonosor, rey
de Babilonia, venció en el cuarto año de Joacim,
hijo de Josías, rey de Judá.
3 Preparen la coraza y el escudo, y reúnanse
para luchar.
4 Preparen los caballos. Monten, jinetes, y
tomen sus puestos con sus cascos. Afilen las
lanzas y pónganse las corazas.
5 ¿Qué he visto? Están llenos de miedo y
retroceden. Sus guerreros han sido vencidos y
huyen sin mirar atrás. Hay miedo por todas
partes, dice el Señor.
6 Que no huya el veloz ni escape el guerrero. En
el norte, junto al río Éufrates, tropiezan y caen.
7 ¿Quién sube como el Nilo, cuyas aguas se
levantan como los ríos?

8 Egipto sube como el Nilo y sus aguas se
levantan como los ríos. Dice: «Subiré y cubriré la
tierra; destruiré la ciudad y a sus habitantes».
9 ¡Avancen, caballos! ¡Corran, carros de guerra!
¡Salgan, guerreros! Cus y Put llevan los escudos;
los de Lud tensan sus arcos.
10 Ese día es el día del Señor, el Señor de los
ejércitos, un día de castigo en que hará pagar a sus
enemigos. La espada quedará satisfecha y beberá
toda la sangre que desee. Habrá un sacrificio
para el Señor, el Señor de los ejércitos, en la tierra
del norte, junto al río Éufrates.
11 Sube a Galaad y toma aceite curativo, hija
virgen de Egipto. Todas tus medicinas son
inútiles; nada te sanará.
12 Las naciones han oído tu vergüenza y la tierra
está llena de tus gritos. Un guerrero cae contra
otro, y ambos caen juntos.
13 Esta es la palabra que el Señor dijo al profeta
Jeremías sobre la llegada de Nabucodonosor, rey
de Babilonia, para hacer la guerra contra Egipto.
14 Anuncien la noticia en Migdol y publíquenla
en Nof. Digan: «Tomen sus puestos y prepárense,
porque la espada ha destruido todo a su
alrededor».
15 ¿Por qué ha huido Apis, tu fuerte? No pudo
mantenerse en pie, porque el Señor lo derribaba
con fuerza.
16 Él ha hecho tropezar a muchos. Se detienen
en su marcha y caen. Se dicen unos a otros:
«Levantémonos y volvamos a nuestro pueblo, a
nuestra tierra natal, lejos de la espada cruel».

17 Den al faraón, rey de Egipto, este nombre:
«Un ruido que dejó pasar el tiempo».
18 Por mi vida, dice el Rey, cuyo nombre es el
Señor de los ejércitos, él vendrá como el Tabor
entre las montañas y como el Carmelo junto al
mar.
19 Hija que vives en Egipto, prepara los
utensilios de una prisionera. Nof quedará
desolada, será quemada y se quedará sin
habitantes.
20 Egipto es una hermosa ternera, pero desde el
norte ha venido un insecto que la pica.
21 Sus soldados a sueldo son como bueyes
gordos. Han retrocedido y huido juntos; no se
mantienen en su puesto, porque les ha llegado el
día de su ruina, el tiempo de su castigo.
22 Ella hace un sonido como el silbido de una
serpiente cuando ellos avanzan con fuerza. Van
contra ella con hachas, como leñadores.
23 Cortarán sus bosques, que no se pueden
explorar, porque ellos son como langostas, tantos
que no se pueden contar.
24 La hija de Egipto será avergonzada y
entregada al pueblo del norte.
25 El Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, ha
dicho: Castigaré a Amón de No, al faraón y a los
que confían en él.
26 Los entregaré a quienes quieren quitarles la
vida, a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y a sus
siervos. Después la tierra volverá a ser habitada
como antes, dice el Señor.
27 No temas, Jacob, mi siervo, ni te angusties,
Israel. Te haré volver de lejos, y a tus

descendientes de la tierra donde están
prisioneros. Jacob volverá y estará tranquilo y en
paz; nadie lo asustará.
28 No temas, Jacob, mi siervo, dice el Señor,
porque estoy contigo. Pondré fin a todas las
naciones a donde te expulsé, pero no acabaré
contigo por completo. Corregiré tus errores con
sabiduría y no te dejaré sin castigo.

47

1 La palabra del Señor que vino al profeta
Jeremías acerca de los filisteos, antes del ataque
del faraón contra Gaza.
2 Esto ha dicho el Señor: Del norte suben aguas
que serán una corriente desbordada. Inundarán
la tierra y todo lo que hay en ella, la ciudad y sus
habitantes. Los seres humanos gritarán y todo el
pueblo del país clamará de dolor.
3 Al oír las pisadas de sus caballos de guerra, el
avance de sus carros y el estruendo de sus
ruedas, los padres no pensarán en sus hijos,
porque sus manos están débiles.
4 Llega el día que destruirá a todos los filisteos y
quitará a Tiro y Sidón sus últimos ayudantes. El
Señor destruirá a los filisteos, a los que quedan de
la tierra costera de Caftor.
5 Han cortado el cabello de la cabeza de Gaza.
Ascalón ha quedado reducida a nada. Los últimos
anaquitas se hacen heridas profundas.
6 Espada del Señor, ¿hasta cuándo seguirás sin
descansar? Vuelve a tu vaina. Quédate en paz y
en silencio.

7 ¿Cómo puede quedarse quieta si el Señor le ha
dado órdenes? Él le ha mandado ir contra Ascalón
y la tierra costera.

48

1 Acerca de Moab. El Señor de los ejércitos, el
Dios de Israel, ha dicho: ¡Ay de Nebo, porque ha
quedado desolada! Quiriataim ha sido
avergonzada y tomada. La fortaleza ha sido
avergonzada y derribada.

2 La alabanza de Moab se ha acabado. En
cuanto a Hesbón, se ha planeado el mal contra
ella: «Vengan, acabemos con ella como nación».
También tú, Madmén, quedarás en silencio; la
espada te perseguirá.

3 De Horonaim se oye llanto, ruina y gran
destrucción.

4 Moab ha sido quebrantado; su clamor ha
llegado a Zoar.

5 Subirán por la cuesta de Luhit llorando todo el
camino. En la bajada a Horonaim han oído el
grito de destrucción.

6 Huyan, salven sus vidas y diríjanse a Aroer, en
el Arabá.

7 Por haber confiado en tus fortalezas, tú
también serás capturado. Quemos será llevado
prisionero junto con sus sacerdotes y
gobernantes.

8 El atacante llegará a cada ciudad; ninguna
estará a salvo. El valle quedará desolado y la
tierra baja será destruida, como ha dicho el Señor.

9 Levanten un pilar para Moab, porque llegará
a su fin. Sus ciudades quedarán desoladas y sin
habitantes.
10 Maldito el que haga la obra del Señor sin
poner empeño; maldito el que impida que su
espada derrame sangre.
11 Desde sus primeros días, Moab ha vivido
tranquilo. Como vino guardado mucho tiempo,
no ha sido vertido de un recipiente a otro ni ha
sido llevado prisionero. Por eso conserva su
sabor y su olor no ha cambiado.
12 Vienen días, dice el Señor, en que enviaré
hombres para volcarlo hasta que no quede vino
en sus vasijas y sus odres queden completamente
rotos.
13 Moab será avergonzado por causa de
Quemos, como los israelitas fueron
avergonzados por Betel, en quien confiaban.
14 ¿Cómo pueden decir: «Somos guerreros y
combatientes fuertes»?
15 El que destruye a Moab ha subido contra él.
Sus mejores jóvenes han descendido a la muerte,
dice el Rey, cuyo nombre es el Señor de los
ejércitos.
16 La ruina de Moab está cerca; la desgracia
llega muy rápido.
17 Todos los que lo rodean, laméntense por él.
Todos los que conocen su nombre, digan: «¡Cómo
se ha roto la vara fuerte, la hermosa rama!»
18 Baja de tu gloria, pueblo de Dibón, y siéntate
en el lugar desolado. El atacante de Moab ha
subido contra ti y destruye tus fortalezas.

19 Hija de Aroer, ponte junto al camino y vigila.
Pregunta al hombre que huye y a la mujer que ha
escapado: «¿Qué ha sucedido?»
20 Moab ha sido avergonzado y quebrantado.
Laméntense a gritos y clamen por ayuda.
Anuncien en Arnón que Moab ha quedado
desolado.
21 El castigo ha llegado a la tierra baja: a Holón,
Jahaza y Mefaat,
22 a Dibón, Nebo y Bet-diblataim,
23 a Quiriataim, Bet-gamul y Bet-meón,
24 a Queriot, Bosra y todas las ciudades de
Moab, lejanas y cercanas.
25 El cuerno de Moab ha sido cortado y su brazo
ha sido quebrado, dice el Señor.
26 Emborráchenlo, porque se ha enorgullecido
contra el Señor. Moab se revolcará en su vómito y
todos se burlarán de él.
27 ¿No te burlabas de Israel? ¿Lo encontraron
entre ladrones? Cada vez que hablabas de él,
sacudías la cabeza.
28 Pueblo de Moab, salgan de las ciudades y
refúgiense en la roca. Sean como la paloma del
Arabá que vive en los huecos.
29 Hemos oído del orgullo de Moab, de lo grande
que es: de su soberbia, de su gran opinión de sí
mismo y del orgullo de su corazón.
30 Conozco su ira, dice el Señor, pero no vale
nada. Sus palabras orgullosas no han logrado
nada.
31 Por eso clamaré de dolor por Moab, por todo
Moab. Me lamentaré por los hombres de
Kir-heres.

32 Lloraré por ti, vid de Sibma, más que el llanto
de Jazer. Tus ramas han cruzado el mar y se han
extendido hasta Jazer. La destrucción ha caído
sobre tus frutos de verano y tus uvas cosechadas.
33 Se acabó toda alegría. Ya no se alegran por el
campo fértil ni por la tierra de Moab. He hecho
que se acabe el vino de los lagares. Ya no pisarán
las uvas con voces alegres.
34 El clamor de Hesbón llega hasta Eleale. Sus
voces se oyen hasta Jahaza, desde Zoar hasta
Horonaim y Eglat-selisiya, porque las aguas de
Nimrim se secarán.
35 En Moab pondré fin, dice el Señor, al que
ofrece sacrificios en el lugar alto y quema
incienso a sus dioses.
36 Mi corazón suena por Moab como una flauta,
y suena como una flauta por los hombres de
Kir-heres, porque se acabaron las riquezas que
consiguió.
37 En todas partes han cortado el cabello y la
barba. Hay heridas en todas las manos y todos los
cuerpos están vestidos con tela áspera.
38 En todos los techos de Moab y en sus calles
hay llanto por todas partes. Moab ha sido
quebrado como una vasija que no agrada a
nadie, dice el Señor.
39 ¡Cómo ha sido derribado! ¡Cómo ha dado la
espalda Moab, avergonzado! Será motivo de
burla y de miedo para todos los que lo rodean.
40 El Señor ha dicho: Vendrá como un águila en
vuelo, extendiendo sus alas contra Moab.
41 Queriot ha sido tomada y las fortalezas han
sido conquistadas. Ese día el corazón de los

guerreros de Moab será como el de una mujer
con dolores de parto.
42 Moab dejará de ser un pueblo, porque se ha
enorgullecido contra el Señor.
43 El miedo, la muerte y la red han llegado
sobre ti, pueblo de Moab, dice el Señor.
44 La muerte alcanzará al que huya del miedo,
y la red atrapará al que escape de la muerte.
Haré que esto llegue sobre Moab, en el año de su
castigo, dice el Señor.
45 Los que huyeron del miedo esperan a la
sombra de Hesbón. Ha salido fuego de Hesbón y
una llama de la casa de Sehón, que quema el
orgullo de Moab y la coronilla de los violentos.
46 ¡Ay de ti, Moab! El pueblo de Quemos ha sido
vencido. Tus hijos han sido llevados prisioneros
y tus hijas han sido hechas esclavas.
47 Pero cambiaré el destino de Moab en los
últimos días, dice el Señor.

49

1 Acerca de los amonitas. Estas son las palabras
del Señor: ¿No tiene Israel hijos? ¿No tiene quien
reciba la herencia? ¿Por qué Milcom ha tomado a
Gad y puesto a su pueblo en sus ciudades?
2 Por eso vienen días en que haré sonar un grito
de guerra contra Rabá, ciudad de los amonitas.
Será un montón de muros derribados y sus
ciudades dependientes serán quemadas.
Entonces Israel recibirá la herencia de quienes le
quitaron su herencia, dice el Señor.
3 Laméntate, Hesbón, porque Hai ha quedado
desolada. Griten, hijas de Rabá, y vístanse con tela

áspera. Lloren, corran de un lado a otro y háganse
heridas, porque Milcom será llevado prisionero
junto con sus gobernantes y sacerdotes.
4 ¿Por qué te enorgulleces de tus valles, de tu
valle por donde corre el agua, hija que siempre te
apartas? Confías en tus riquezas y dices: «¿Quién
vendrá contra mí?»
5 Te enviaré miedo, dice el Señor, el Señor de los
ejércitos, de todos los que te rodean. Serán
expulsados, cada uno en la dirección que tiene
delante, y no habrá quien reúna a los dispersos.
6 Después de esto cambiaré el destino de los
amonitas, dice el Señor.
7 Acerca de Edom. Esto ha dicho el Señor de los
ejércitos: ¿Ya no hay sabiduría en Temán? ¿Se
acabaron los consejos sabios entre los que tienen
buen juicio? ¿Desapareció toda su sabiduría?
8 Huyan, retrocedan y refúgiense en lugares
profundos, habitantes de Dedán. Haré llegar la
ruina de Edom, el tiempo de su castigo.
9 Si vinieran a recoger tus uvas, ¿no dejarían
algunas en las vides? Si vinieran ladrones de
noche, ¿no saquearían hasta tener suficiente?
10 He mandado registrar a Esaú y descubrir sus
escondites, para que no pueda ocultarse. Sus
descendientes han sido destruidos y han llegado
a su fin; sus vecinos no lo ayudan.
11 Pon a mi cuidado a tus hijos sin padre y los
protegeré. Que tus viudas confíen en mí.
12 Esto ha dicho el Señor: Los que no tenían
preparada la copa serán obligados a beber de
ella. ¿Y tú quedarás sin castigo? No quedarás sin
castigo; sin duda te obligarán a beber de la copa.

13 He jurado por mí mismo, dice el Señor, que
Bosra causará asombro y será un nombre de
vergüenza, un lugar desolado y una maldición.
Todas sus ciudades quedarán desoladas para
siempre.
14 He recibido una palabra del Señor. Un
representante ha sido enviado a las naciones
para decir: «Reúnanse, suban contra ella y tomen
sus puestos para luchar».
15 Te he hecho pequeño entre las naciones,
despreciado por los seres humanos.
16 El miedo que inspiras y el orgullo de tu
corazón te han dado una falsa esperanza, tú que
vives en las grietas de la roca y ocupas la cima de
la colina. Aunque pusieras tu morada tan alta
como el águila, te haría bajar, dice el Señor.
17 Edom causará asombro. Todos los que pasen
quedarán asombrados y harán sonidos de miedo
por todos sus castigos.
18 Como en la destrucción de Sodoma, Gomorra
y sus ciudades vecinas, dice el Señor, nadie vivirá
allí ni tendrá un lugar de descanso.
19 Subirá como un león de los matorrales del
Jordán contra el lugar de descanso de Temán.
Pero de pronto lo haré huir de ella y pondré
sobre ella al hombre que yo escoja. ¿Quién es
como yo? ¿Quién presentará su causa contra mí?
¿Qué pastor podrá mantenerse en pie ante mí?
20 Escuchen la decisión del Señor contra Edom y
sus propósitos contra los habitantes de Temán.
Los más pequeños del rebaño los arrastrarán. Él
dejará sus campos desolados junto con ellos.

21 La tierra tiembla con el ruido de su caída; su
clamor se oye en el mar Rojo.
22 Vendrá como un águila en vuelo, extendiendo
sus alas contra Bosra. Ese día el corazón de los
guerreros de Edom será como el de una mujer
con dolores de parto.
23 Acerca de Damasco. Hamat y Arpad están
avergonzadas, porque han oído noticias de
desgracia. Su corazón se vuelve agua por el
miedo y no se calma.
24 Damasco se ha debilitado y huye. El miedo la
ha atrapado; le han llegado dolor y angustia,
como a una mujer con dolores de parto.
25 ¡Cómo ha quedado desolada la ciudad
alabada, el lugar de alegría!
26 Sus jóvenes caerán en sus calles y todos sus
guerreros morirán ese día, dice el Señor de los
ejércitos.
27 Encenderé un fuego en el muro de Damasco
que quemará las grandes casas de Ben-adad.
28 Acerca de Cedar y los reinos de Hazor, que
Nabucodonosor, rey de Babilonia, venció. Esto ha
dicho el Señor: ¡Levántense! Vayan contra Cedar y
ataquen a los pueblos del este.
29 Tomarán sus tiendas y sus rebaños. Se
llevarán sus cortinas, todos sus utensilios y sus
camellos. Les gritarán: «¡Miedo por todas partes!»
30 Huyan lejos y refúgiense en lugares
profundos, pueblo de Hazor, dice el Señor.
Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha planeado
algo contra ustedes; tiene en mente un propósito
contra ustedes.

31 ¡Levántense! Vayan contra una nación que
vive tranquila y sin miedo al peligro, dice el
Señor, sin puertas ni cerraduras, apartada de los
demás.
32 Les quitarán sus camellos por la fuerza y sus
grandes rebaños caerán en manos de sus
atacantes. Dispersaré a todos los vientos a los
que se cortan las puntas del cabello. Les enviaré
su ruina por todos lados, dice el Señor.
33 Hazor será una guarida de chacales,
desolada para siempre. Nadie vivirá allí ni
tendrá un lugar de descanso.
34 Vino esta palabra del Señor al profeta
Jeremías acerca de Elam, al comienzo del reinado
de Sedequías, rey de Judá:
35 Esto ha dicho el Señor de los ejércitos: Haré
que se rompa el arco de Elam, su fuerza
principal.
36 Enviaré contra Elam cuatro vientos de los
cuatro extremos del cielo, y los dispersaré a todos
esos vientos. No habrá nación a donde no lleguen
los dispersos de Elam.
37 Haré que Elam sea vencido ante sus
enemigos y ante los que quieren quitarle la vida.
Le enviaré desgracias, mi ira ardiente, dice el
Señor. Lo perseguiré con la espada hasta acabar
con él.
38 Pondré mi trono en Elam y acabaré allí con
reyes y gobernantes, dice el Señor.
39 Pero en los últimos días cambiaré el destino
de Elam, dice el Señor.

50

1 La palabra que el Señor dijo acerca de
Babilonia, de la tierra de los caldeos, por medio
del profeta Jeremías.
2 Anúncienla entre las naciones, háganla pública
y levanten la bandera. Den la noticia sin ocultar
nada. Digan: «Babilonia ha sido tomada. Bel ha
sido avergonzado y Merodac ha sido quebrado.
Sus imágenes han sido avergonzadas y sus dioses
han sido quebrados».
3 Una nación del norte sube contra ella y dejará
su tierra desolada y sin habitantes. Huyen; se
van los seres humanos y los animales.
4 En esos días y en ese tiempo, dice el Señor, los
israelitas y los de Judá vendrán juntos. Irán
llorando por el camino y orando al Señor su Dios.
5 Preguntarán por el camino a Sión y se
dirigirán hacia ella. Dirán: «Vengan, unámonos al
Señor con un pacto eterno que nunca se
olvidará».
6 Mi pueblo ha sido un rebaño de ovejas
errantes. Sus pastores las desviaron del buen
camino y las dejaron sueltas en las montañas.
Fueron de montaña en colina y olvidaron su
lugar de descanso.
7 Todos los que las encontraron las atacaron.
Sus atacantes dijeron: «No hacemos nada malo,
porque ellas pecaron contra el Señor, en quien
está la justicia, contra el Señor, la esperanza de
sus antepasados».
8 Huyan de Babilonia y salgan de la tierra de los
caldeos. Sean como los machos cabríos que van
delante de los rebaños.

9 Estoy movilizando y enviando contra
Babilonia un grupo de grandes naciones de la
tierra del norte. Pondrán sus ejércitos en posición
contra ella y desde allí la tomarán. Sus flechas
serán como las de un guerrero experto; ninguna
dejará de dar en el blanco.
10 Las riquezas de Caldea caerán en manos de
sus atacantes. Todos los que las tomen tendrán
suficiente, dice el Señor.
11 Ustedes que destruyen mi herencia se
alegran y se llenan de orgullo. Juegan como una
ternera suelta en el pasto y relinchan como
caballos fuertes.
12 Su madre será avergonzada y despreciarán a
la que los dio a luz. Será la última de las naciones:
un lugar desolado, una tierra seca y sin agua.
13 Por la ira del Señor, nadie vivirá allí y
quedará completamente despoblada. Todos los
que pasen por Babilonia se asombrarán y harán
sonidos de miedo por todos sus castigos.
14 Todos ustedes, arqueros, pongan sus ejércitos
en posición alrededor de Babilonia. Disparen sus
flechas contra ella sin guardar ninguna, porque
ha pecado contra el Señor.
15 Griten contra ella por todos lados. Se ha
rendido; sus apoyos han caído y sus muros han
sido derribados. Es el castigo que hace pagar el
Señor. Háganle pagar; hagan con ella lo que ella
hizo.
16 Acaben con los sembradores de Babilonia y
con todos los que usan la hoz en la cosecha. Por
miedo a la espada cruel, cada uno volverá a su
pueblo y huirá a su tierra.

17 Israel es una oveja errante a la que han
ahuyentado los leones. Primero la atacó el rey de
Asiria; ahora Nabucodonosor, rey de Babilonia, le
ha quebrado los huesos.
18 Por eso ha dicho el Señor de los ejércitos, el
Dios de Israel: Castigaré al rey de Babilonia y a su
tierra como castigué al rey de Asiria.
19 Haré volver a Israel a su lugar de descanso.
Se alimentará en el Carmelo y en Basán, y
quedará satisfecho en las colinas de Efraín y en
Galaad.
20 En esos días y en ese tiempo, dice el Señor,
buscarán la maldad de Israel y no encontrarán
nada. En Judá no se verán pecados, porque
perdonaré a los que mantenga a salvo.
21 Sube contra la tierra de Merataim y contra
los habitantes de Pecod. Mátalos y destrúyelos,
dice el Señor. Haz todo lo que te he ordenado.
22 Se oye guerra en la tierra y gran destrucción.
23 ¡Cómo ha sido cortado en dos y quebrado el
martillo de toda la tierra! ¡Cómo ha quedado
desolada Babilonia entre las naciones!
24 Te puse una red y has sido atrapada sin
saberlo, Babilonia. Te descubrieron y capturaron
porque luchabas contra el Señor.
25 El Señor ha sacado de su almacén los
instrumentos de su ira. El Señor, el Señor de los
ejércitos, tiene una obra que hacer en la tierra de
los caldeos.
26 Suban todos contra ella y abran por la fuerza
sus almacenes. Conviértanla en un montón de
piedras y destrúyanla por completo, hasta que no
quede nada de ella.

27 Maten a espada a todos sus bueyes. Que
desciendan a la muerte. ¡Ay de ellos! Ha llegado
su día, el tiempo de su castigo.
28 Se oye la voz de los que huyen, de los que han
escapado de Babilonia, para anunciar en Sión el
castigo del Señor nuestro Dios, el pago por su
templo.
29 Llamen a todos los arqueros para que se
reúnan contra Babilonia. Acampen contra ella
por todos lados y no dejen escapar a nadie.
Háganle pagar por sus acciones; hagan con ella lo
que ella hizo, porque se ha enorgullecido contra
el Señor, contra el Santo de Israel.
30 Por eso sus jóvenes caerán en sus calles y
todos sus guerreros morirán ese día, dice el Señor.
31 Estoy contra ti, Orgullo, dice el Señor, el Señor
de los ejércitos. Ha llegado tu día, el tiempo en que
te castigaré.
32 El Orgullo tropezará y caerá, y nadie lo
ayudará. Incendiaré sus ciudades y quemaré
todo lo que lo rodea.
33 Esto ha dicho el Señor de los ejércitos: Los
israelitas y los de Judá están oprimidos juntos.
Todos los que los hicieron prisioneros los sujetan
con fuerza y no los dejan ir.
34 Su salvador es fuerte; su nombre es el Señor
de los ejércitos. Sin duda defenderá su causa para
dar descanso a la tierra y angustia a los
habitantes de Babilonia.
35 Hay una espada contra los caldeos, dice el
Señor, contra los habitantes de Babilonia, sus
gobernantes y sus sabios.

36 Hay una espada contra los orgullosos y se
volverán necios; una espada contra sus guerreros
y serán quebrantados.
37 Hay una espada contra toda la población de
distintos orígenes que hay en ella, y serán como
mujeres; una espada contra sus almacenes, y sus
atacantes los tomarán.
38 Hay una espada contra sus aguas y las
secará. Es una tierra de imágenes, y sus
pensamientos están puestos en dioses falsos.
39 Por eso los animales del desierto y los lobos
harán allí sus guaridas, y los avestruces vivirán
allí. Nunca más vivirán seres humanos; quedará
despoblada de generación en generación.
40 Como cuando Dios destruyó Sodoma,
Gomorra y sus ciudades vecinas, dice el Señor,
nadie vivirá allí ni tendrá un lugar de descanso.
41 Viene un pueblo del norte. Una gran nación y
muchos reyes serán movilizados desde los
lugares más lejanos de la tierra.
42 Llevan arcos y lanzas. Son crueles y no
tienen misericordia. Su voz es como el estruendo
del mar y montan a caballo. Cada uno ocupa su
puesto como guerreros que van a luchar contra
ti, hija de Babilonia.
43 El rey de Babilonia ha oído noticias de ellos y
sus manos se han debilitado. Le han llegado
angustia y dolor, como a una mujer que da a luz.
44 Subirá como un león de los matorrales del
Jordán contra el lugar de descanso de Temán.
Pero de pronto los haré huir de ella y pondré
sobre ella al hombre que yo escoja. ¿Quién es

como yo? ¿Quién presentará su causa contra mí? ¿Qué pastor podrá mantenerse en pie ante mí?

45 Escuchen la decisión del Señor contra
Babilonia y sus propósitos contra la tierra de los
caldeos. Los más pequeños del rebaño los
arrastrarán. Él dejará sus campos desolados
junto con ellos.

46 Al grito de «¡Babilonia ha sido tomada!», la
tierra tiembla y las naciones oyen el clamor.

51

1 Esto ha dicho el Señor: Haré que un viento
destructor se levante contra Babilonia y contra
los que viven en Caldea.

2 Enviaré hombres a Babilonia para limpiarla y
vaciar su tierra. En el día de la desgracia
acamparán contra ella por todos lados.

3 El arquero tensa su arco contra ella y se pone
su coraza. No tengan misericordia de sus jóvenes;
destruyan por completo todo su ejército.

4 Los muertos quedarán tendidos en la tierra de
los caldeos y los heridos en sus calles.

5 Israel y Judá no han sido abandonados por su
Dios, el Señor de los ejércitos, pues su tierra está
llena de pecado contra el Santo de Israel.

6 Huyan de Babilonia y salve cada uno su vida.
No mueran por su maldad. Ha llegado el tiempo
del castigo del Señor; él le hará pagar.

7 Babilonia ha sido una copa de oro en la mano
del Señor, que ha embriagado a toda la tierra. Las
naciones han bebido su vino y por eso han
perdido el juicio.

8 Babilonia ha caído y ha sido destruida de
repente. Laméntense por ella. Traigan aceite
curativo para su dolor, por si puede ser sanada.
9 Quisimos sanar a Babilonia, pero no ha sido
sanada. Abandónenla y vámonos cada uno a su
país. Su castigo llega hasta el cielo y se eleva
hasta las nubes.
10 El Señor ha mostrado nuestra justicia.
Vengan, anunciemos en Sión la obra del Señor
nuestro Dios.
11 Hagan brillar las flechas y tomen los escudos.
El Señor ha movido el espíritu del rey de los
medos, porque su plan es destruir a Babilonia. Es
el castigo del Señor, el pago por su templo.
12 Levanten la bandera contra los muros de
Babilonia. Refuercen la guardia, pongan a los
vigilantes en sus puestos y preparen un ataque
sorpresa. Es el propósito del Señor, y él ha
cumplido lo que dijo acerca de los habitantes de
Babilonia.
13 Tú que vives junto a grandes aguas y tienes
muchas riquezas, ha llegado tu fin y se ha
acabado tu ganancia malvada.
14 El Señor de los ejércitos ha jurado por sí
mismo: «Te llenaré de hombres como de
langostas, y gritarán contra ti».
15 Él hizo la tierra con su poder, afirmó el
mundo en su lugar con su sabiduría y extendió
los cielos con su sabio plan.
16 Al sonido de su voz se juntan las aguas en los
cielos. Hace subir la niebla desde los extremos de
la tierra, hace relámpagos para la lluvia y saca el
viento de sus almacenes.

17 Entonces cada ser humano se vuelve como
un animal sin conocimiento. Todo trabajador del
oro queda avergonzado por la imagen que hizo,
porque su imagen de metal es un engaño y esas
imágenes no tienen aliento.
18 No son nada; son una obra de engaño.
Cuando llegue su castigo, serán destruidas.
19 La herencia de Jacob es diferente de ellas,
porque su herencia es el creador de todas las
cosas. Su nombre es el Señor de los ejércitos.
20 Tú eres mi hacha de combate y mi
instrumento de guerra. Contigo serán
quebrantadas las naciones; contigo serán
quebrantados los reinos.
21 Contigo serán quebrantados el caballo y el
jinete; contigo serán quebrantados el carro de
guerra y el que lo monta.
22 Contigo serán quebrantados el hombre y la
mujer; contigo serán quebrantados el anciano y
el niño; contigo serán quebrantados el joven y la
virgen.
23 Contigo serán quebrantados el pastor y su
rebaño; contigo serán quebrantados el agricultor
y sus bueyes; contigo serán quebrantados los
capitanes y los gobernantes.
24 Haré pagar a Babilonia y a todos los
habitantes de Caldea por todo el mal que
hicieron en Sión ante sus ojos, dice el Señor.
25 Estoy contra ti, dice el Señor, montaña
destructora que destruyes toda la tierra.
Extenderé mi mano contra ti, te haré rodar desde
las rocas y te convertiré en una montaña
quemada.

26 No tomarán de ti una piedra para la esquina
de un muro ni para los cimientos de un edificio.
Quedarás desolada para siempre, dice el Señor.
27 Levanten una bandera en la tierra y hagan
sonar el cuerno entre las naciones. Preparen a
las naciones contra ella. Reúnan contra ella los
reinos de Ararat, Mini y Asquenaz; preparen un
escriba contra ella. Que los caballos suban contra
ella como langostas amontonadas.
28 Preparen a las naciones para luchar contra
ella: al rey de los medos, a sus gobernantes, a
todos sus capitanes y a toda la tierra bajo su
dominio.
29 La tierra tiembla y sufre, porque los
propósitos del Señor están firmes: dejar la tierra
de Babilonia desolada y sin habitantes.
30 Los guerreros de Babilonia han dejado de
luchar y esperan en sus fortalezas. Han perdido
su fuerza y se han vuelto como mujeres. Sus
casas han sido incendiadas y sus cerraduras han
sido rotas.
31 Un corredor llevará la noticia a otro, y un
mensajero a otro, para anunciar al rey de
Babilonia que su ciudad ha sido tomada por
todos lados.
32 Los pasos del río han sido tomados, los
carrizos han sido quemados y los guerreros están
llenos de miedo.
33 Estas son las palabras del Señor de los
ejércitos, el Dios de Israel: La hija de Babilonia es
como una era cuando se pisa su suelo. Muy
pronto llegará el tiempo de su cosecha.

34 Nabucodonosor, rey de Babilonia, me ha
devorado y aplastado con violencia. Me ha
dejado como una vasija vacía, me ha tomado en
su boca como un dragón, ha llenado su estómago
con mi carne delicada y me ha triturado con sus
dientes.
35 La hija de Sión dirá: «Que la violencia que
sufrí y mi caída recaigan sobre Babilonia».
Jerusalén dirá: «Que mi sangre recaiga sobre los
habitantes de Caldea».
36 Por eso ha dicho el Señor: Defenderé tu causa
y haré pagar por lo que has sufrido. Secaré su
mar y dejaré su fuente sin agua.
37 Babilonia será un montón de muros
derribados, una guarida de chacales, un motivo
de asombro y sorpresa, sin nadie vivo en ella.
38 Rugirán juntos como leones; sus voces serán
como las de los leones jóvenes.
39 Cuando estén acalorados, les prepararé un
banquete y los embriagaré con vino. Así
perderán el conocimiento y dormirán un sueño
eterno sin despertar, dice el Señor.
40 Los haré descender a la muerte como
corderos, como machos cabríos juntos.
41 ¡Cómo ha sido tomada Babilonia y
sorprendida la alabada de toda la tierra! ¡Cómo se
ha convertido Babilonia en motivo de asombro
entre las naciones!
42 El mar ha subido sobre Babilonia y ella está
cubierta por la multitud de sus olas.
43 Sus ciudades han quedado desoladas, una
tierra seca y sin agua, donde nadie vive ni pasa.
44 Castigaré a Bel en Babilonia y sacaré de su
boca lo que había entrado en ella. Las naciones

ya no acudirán juntas a él. El muro de Babilonia
caerá.
45 Pueblo mío, salgan de ella. Escape cada uno a
salvo de la ira ardiente del Señor.
46 Así sus corazones no se debilitarán ni se
llenarán de miedo por las noticias que corran por
la tierra. Un año correrá una noticia y al año
siguiente otra; habrá violencia en la tierra,
gobernante contra gobernante.
47 Por eso vienen días en que castigaré las
imágenes de Babilonia. Toda su tierra será
avergonzada y sus muertos caerán en ella.
48 El cielo, la tierra y todo lo que hay en ellos
cantarán de alegría por Babilonia, porque sus
destructores vendrán del norte, dice el Señor.
49 Así como Babilonia hizo que los muertos de
Israel cayeran a espada, en Babilonia quedarán
tendidos los muertos de toda la tierra.
50 Ustedes que escaparon de la espada, vayan
sin detenerse. Recuerden al Señor cuando estén
lejos y tengan presente a Jerusalén.
51 Estamos avergonzados porque hemos oído
palabras amargas. Nuestros rostros están
cubiertos de vergüenza, porque extranjeros han
entrado en los lugares santos del templo del
Señor.
52 Por eso vienen días, dice el Señor, en que
castigaré sus imágenes. Por toda su tierra los
heridos gritarán de dolor.
53 Aunque Babilonia se elevara al cielo y
rodeara de muros sus altas fortalezas, enviaría
contra ella a los que la destruirán, dice el Señor.
54 Se oye un clamor desde Babilonia y una gran
destrucción desde la tierra de los caldeos.

55 El Señor deja desolada a Babilonia y acaba
con la gran voz que sale de ella. Sus olas
retumban como grandes aguas y su voz suena
fuerte.
56 El destructor ha llegado contra Babilonia.
Sus guerreros han sido capturados y sus arcos
han sido quebrados, porque el Señor es un Dios
que hace pagar, y sin duda dará el pago.
57 Embriagaré con vino a sus jefes, sus sabios,
sus gobernantes, sus capitanes y sus guerreros.
Dormirán un sueño eterno sin despertar, dice el
Rey, cuyo nombre es el Señor de los ejércitos.
58 Esto ha dicho el Señor de los ejércitos: Los
anchos muros de Babilonia quedarán
completamente al descubierto y sus altas puertas
serán quemadas. Los pueblos siguen trabajando
para nada, y el cansancio de las naciones acaba
en el humo.
59 Esta es la orden que el profeta Jeremías dio a
Seraías, hijo de Nerías, hijo de Maaseías, cuando
fue con Sedequías, rey de Judá, a Babilonia en el
cuarto año de su reinado. Seraías era el
administrador principal de la casa.
60 Jeremías escribió en un rollo todas las
desgracias que vendrían sobre Babilonia.
61 Jeremías dijo a Seraías: «Cuando llegues a
Babilonia, asegúrate de darles todas estas
palabras.
62 Después de leerlas, di: “Señor, has dicho que
este lugar será destruido, para que nadie viva en
él, ni seres humanos ni animales, y quede
despoblado para siempre”.

63 Cuando termines de leer este rollo, átale una
piedra y échalo al Éufrates.
64 Di: “Así se hundirá Babilonia y nunca
volverá a levantarse por las desgracias que le
enviaré; el cansancio los vencerá”». Hasta aquí
las palabras de Jeremías.

52

1 Sedequías tenía veintiún años cuando
comenzó a reinar y reinó once años en Jerusalén.
Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremías
de Libna.
2 E hizo lo malo ante los ojos del Señor, como
había hecho Joacim.
3 Por la ira del Señor sucedió esto en Jerusalén y
Judá, hasta que él los expulsó de su presencia.
Sedequías se rebeló con las armas contra el rey de
Babilonia.
4 En el noveno año de su reinado, el décimo día
del décimo mes, Nabucodonosor, rey de
Babilonia, llegó contra Jerusalén con todo su
ejército. Tomó posición ante ella y construyó
rampas de tierra a su alrededor.
5 La ciudad quedó sitiada por sus tropas hasta
el año once del rey Sedequías.
6 El noveno día del cuarto mes, las reservas de
comida de la ciudad estaban casi agotadas y el
pueblo del país no tenía alimentos.
7 Abrieron una brecha en el muro de la ciudad.
Todos los guerreros huyeron de noche por la
puerta entre los dos muros que estaba junto al
jardín del rey. Los caldeos estaban alrededor de

la ciudad. Los guerreros se fueron por el camino
del Arabá.
8 El ejército caldeo persiguió al rey Sedequías y
lo alcanzó al otro lado de Jericó. Todo el ejército
del rey huyó de él en todas direcciones.
9 Capturaron al rey y lo llevaron ante el rey de
Babilonia, a Ribla, en la tierra de Hamat, para ser
juzgado.
10 El rey de Babilonia mató a los hijos de
Sedequías ante sus ojos. También mató a todos los
gobernantes de Judá en Ribla.
11 Le sacó los ojos a Sedequías. El rey de
Babilonia lo encadenó con ataduras de hierro, lo
llevó a Babilonia y lo puso en prisión hasta el día
de su muerte.
12 El décimo día del quinto mes, en el año
diecinueve de Nabucodonosor, rey de Babilonia,
Nebuzaradán, capitán de los hombres armados y
siervo del rey de Babilonia, entró en Jerusalén.
13 Mandó quemar el templo del Señor, el
palacio del rey y todas las casas de Jerusalén,
incluso todas las casas grandes.
14 El ejército caldeo que estaba con el capitán
derribó los muros alrededor de Jerusalén.
15 Nebuzaradán, capitán de los hombres
armados, llevó prisioneros a los que quedaban
en la ciudad, a los que se habían entregado al rey
de Babilonia y al resto de los trabajadores.
16 Pero Nebuzaradán, capitán de los hombres
armados, dejó allí a los más pobres del país para
cuidar los viñedos y los campos.
17 Los caldeos rompieron los pilares de bronce
del templo del Señor, las bases con ruedas y el

gran recipiente de agua de bronce que estaba en el templo. Se llevaron todo el bronce a Babilonia.
18 Se llevaron las ollas, las palas, las tijeras para las lámparas, las cucharas y todos los utensilios de bronce usados en el templo del Señor.
19 El capitán de los hombres armados se llevó las copas, los braseros, los tazones, las ollas, los soportes para las lámparas, las cucharas y los recipientes anchos. Se llevó el oro de los utensilios de oro y la plata de los utensilios de plata.
20 Los dos pilares, el gran recipiente de agua, los doce bueyes de bronce que estaban debajo de él y las diez bases con ruedas eran los que el rey Salomón había hecho para el templo del Señor. No se podía calcular el peso del bronce de todos estos utensilios.
21 Cada pilar medía dieciocho codos de alto y doce codos de circunferencia. Tenía el grosor de la mano de un hombre y era hueco.
22 Encima tenía un capitel de bronce de cinco codos de alto, rodeado por una red y granadas, todo de bronce. El segundo pilar tenía lo mismo.
23 Había noventa y seis granadas en el exterior y cien en total alrededor de la red.
24 El capitán de los hombres armados tomó a Seraías, el sacerdote principal, a Sofonías, el segundo sacerdote, y a los tres guardianes de las puertas.
25 De la ciudad tomó al eunuco que estaba a cargo de los guerreros, a siete amigos cercanos del rey que estaban en la ciudad, al escriba del capitán del ejército encargado de reunir al pueblo

del país para el servicio militar, y a sesenta hombres del pueblo que estaban en la ciudad.
26 Nebuzaradán, capitán de los hombres armados, los llevó ante el rey de Babilonia en Ribla.
27 El rey de Babilonia los mató en Ribla, en la tierra de Hamat. Así Judá fue llevado prisionero fuera de su tierra.
28 Estos son los que Nabucodonosor llevó prisioneros: en el séptimo año, tres mil veintitrés judíos;
29 en el año dieciocho de Nabucodonosor, ochocientas treinta y dos personas de Jerusalén;
30 en el año veintitrés de Nabucodonosor, Nebuzaradán, capitán de los hombres armados, llevó prisioneros a setecientos cuarenta y cinco judíos. En total eran cuatro mil seiscientas personas.
31 En el año treinta y siete del cautiverio de Joaquín, rey de Judá, el día veinticinco del duodécimo mes, Evil-merodac, rey de Babilonia, en su primer año de reinado, sacó de la prisión a Joaquín, rey de Judá.
32 Le habló con amabilidad y puso su asiento por encima de los asientos de los otros reyes que estaban con él en Babilonia.
33 Le cambiaron la ropa de prisión y fue huésped a la mesa del rey todos los días por el resto de su vida.
34 El rey le dio cada día una cantidad fija para su comida, hasta el día de su muerte, por el resto de su vida.

La Biblia en Español Sencillo 2026
The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8